





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
"ACATLAN"

MOVIMIENTO CAMPESINO MEXICANO CONTRA LA
GLOBALIZACION EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI. EL
CASO DE
"EL CAMPO NO AGUANTA MAS"

SEMINARIO TALLER EXTRACURRICULAR
"LA AGRICULTURA MEXICANA EN LOS ALBORES DEL
SIGLO XXI: PROCESOS PRODUCTIVOS Y SOCIALES"

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
ANDRES VAZQUEZ BARRETO

ASESOR: DRA. BLANCA AURORA RUBIO VEGA

NOVIEMBRE 2004



DEDICATORIAS

*A Lala, Valde y Andreita quienes son parte de mi lucha personal,
con los que comparto tiempo, risas y sufrimiento
porque así es la vida, y así hay que vivirla.
Simplemente son mi laberinto.*

*A mi padre (Q. E. P. D.) de quien heredé su personalidad,
su carisma y sus vicios, porque siempre ha estado
en mí y me sigue cuidando.
A mi madre quien insistió que yo estudiara, de quien heredé
su tenacidad e inteligencia.
A mis hermanos quienes han sabido soportarme, porque
sus nombres siempre adquieren significados
diferentes: Rocío, Adriana, Luis, Octavio y Uriel.
Para ellos mi gratitud.
A mi abuelita Concha (Q. E. P. D.),
porque siempre fui su consentido, le pese a quien le pese.*

*A la UNAM, mi alma mater, cuna de intelecto y sabiduría.
Quien me dio la oportunidad de ser todo lo que soy,
espero nunca defraudarla.
A todos mis maestros de la Universidad un
sincero reconocimiento por su labor.*

*A todos aquellos
que, directa o indirectamente, apoyaron
este proyecto.
Ya que era una deuda histórica,
que no podía esperar más.*

“Educado en la soledad hiperbórea
de la riqueza, mi alma no
hubiese podido desarrollarse
porque no quiero a los oprimidos.
Quiero a los que quiero,
que siempre son hermosos
y algunas veces oprimidos,
pero de pie en la
REBELIÓN”

JEAN GENET

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPITULO 1.	
Reacomodo de fuerzas o desarticulación de las luchas campesinas en la globalización.....	1
1.1 Introducción.....	2
1.2 El fenómeno de la globalización en la agricultura.....	2
1.3 Transnacionalización del sector agrícola.....	5
1.4 Subordinación excluyente y lucha de clases en el campo.....	7
1.5 Las nuevas luchas campesinas.....	11
1.6 Movimientos sociales como caracterizarlos.....	12
1.7 Clases o actores sociales.....	14
1.8 A manera de conclusión.....	15
CAPITULO 2.	
Contexto histórico en el que surge el movimiento.....	16
2.1 Introducción.....	17
2.2 Las relaciones peligrosas del capitalismo.....	17
2.3 Un viaje sin boleto de vuelta.....	22
2.4 Zapata vuelve a cabalgar.....	24
2.5 La UNORCA y el sueño que nunca fue.....	29
2.6 Cap-oteando el temporal.....	32
2.7 Cuando el campesinado mediano y rico se convirtió en peón acasillado.....	36
2.8 San Emiliano vuelto ejercito.....	39
2.9 El F. N. D. C.....	41
2.10 Organización de final de siglo.....	43
2.11 Para terminar.....	45
CAPITULO 3.	
La política neoliberal en el campo mexicano.....	47
3.1 Introducción.....	48
3.2 El origen del mal.....	48
3.3 Zedillo y la continuidad del modelo.....	51
3.4 La política neoliberal: visión de conjunto.....	53
3.5 Medicamentos por prescripción.....	55
3.5.1 La apertura comercial.....	55
3.5.2 Retiro del estado de la participación económica.....	57
3.5.3 Reforma al 27 constitucional.....	57

3.6 Farm Bill 2002, el presagio de una muerte.....	59
3.7 Los campesinos en la modernidad.....	60
3.8 Saldos de un modelo.....	62

CAPITULO 4.

El movimiento campesino "El campo no aguanta más".....	66
--	----

4.1 Introducción.....	67
-----------------------	----

4.2 Primera Etapa: Surgimiento y ascenso del ECNAM (Noviembre 2002 a Enero 2003).....	67
--	----

4.2.1 La nueva composición.....	69
---------------------------------	----

4.2.2 El viejo corporativismo... y sin embargo se mueve.....	73
--	----

4.2.3 De lo contestatario a lo propositivo.....	74
---	----

4.2.4 Nuevas formas de lucha y uso mediático.....	75
---	----

4.2.5 Los nuevos sujetos sociales y la pluralidad ideológica.....	77
---	----

4.2.6 Impacto del movimiento en la sociedad civil.....	78
--	----

4.2.7 Caracterización del movimiento "El campo no aguanta mas".....	80
---	----

4.3 Segunda Etapa: Dificil camino del diálogo (Febrero al 28 de Abril del 2003).....	82
---	----

4.3.1 Negociación del ANC con el gobierno.....	84
--	----

4.3.2 Un nuevo proyecto para el campo "plan campesino siglo XXI".....	86
---	----

4.3.3 El Acuerdo Nacional para el Campo.....	89
--	----

4.3.4 Firma del ANC, acuerdos y desacuerdos.....	94
--	----

4.3.5 El ANC: ¿máximo logro del movimiento?.....	96
--	----

4.4 Tercera Etapa: Soluciones entrampadas (Mayo a Diciembre del 2003).....	97
---	----

4.4.1 Burocratismo y no cumplimiento del ANC.....	100
---	-----

4.4.2 El gobierno y las fracturas del movimiento.....	102
---	-----

4.4.3 Pluralidad signo de debilidad del movimiento.....	103
---	-----

4.4.4 Globalización del problema, globalización de la lucha.....	106
--	-----

4.5 Consideraciones finales y perspectivas.....	107
---	-----

CONCLUSIONES.....	109
-------------------	-----

SIGLAS.....	116
-------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	119
-------------------	-----

INTRODUCCION

El sector campesino mexicano ha sido un elemento histórico fundamental en la lucha social en México desde el siglo pasado, su influencia fue determinante para la configuración del Estado mexicano posrevolucionario. Su presencia en la realidad se ha constituido como algo problemático en sí mismo, en un sistema que los ha ignorado y los ha utilizado para la formalización de un proyecto industrial; de aquí que su presencia sea marginal, pero decisiva en la conformación del proyecto nacional, desde el punto que se quiera ubicar.

Hay pocos estudios que hagan análisis concretos sobre las luchas campesinas, a decir de Armando Bartra, pues la mayoría describen sus aspectos productivos y condiciones sociales, ante esto un análisis de los movimientos campesinos constituye un atractivo como investigación, sobre todo en momentos en que el campesinado comienza a tener un papel estelar en la escena política nacional.

El abandono del campo no ha sido sólo por parte de las políticas gubernamentales, sino también por parte de algunos sectores de la sociedad, el interés por lo que sucede en este sector ha dejado de ser latente en la sociedad civil, ni siquiera le interesa de donde provienen los productos que consume en su mesa.

Ante tal situación, si el ámbito productivo representa algo de poca importancia, que se puede esperar en tanto las condiciones de lucha social que privan en éste sector, la injusticia social contra los campesinos, la pobreza a la cual son expuestos y sólo nos queda pensar que es culpa de ellos; y que su fin es perecer como algo que no ha sabido adaptarse a las condiciones que implica la modernidad.

Qué representa el campo y sus productores para la sociedad fue uno de los primeros pensamientos que llegaron para hacer ésta investigación, pues del campo sólo se hablan cifras, datos de producción, importación, exportación de los mismos; nadie se detiene a hablar de los productores de los que están en el campo, cerca de la tierra; pero que con su esfuerzo alimentan a la nación, le dan vida a nuestro país, quedando fuera de los reflectores, pues su participación importante en esta construcción ha sido opacada por la presencia de líderes que en lugar de apoyar a su sector, han hecho que se hunda en ese abandono del cual mencionábamos.

Este trabajo representa una necesidad personal de conocer la lucha social presentada por los campesinos a principios del siglo veintiuno, rescatar esa historia de aquellos a los que se les ha negado ser parte importante de la misma, rehacer la historia de los que no tienen historia, reconocer la lucha de los que por siempre han luchado y no han sido vistos ni escuchados y se le ha borrado de la historia como cosas que vimos sin ver y oímos sin escuchar.

Es contribuir, con un granito de arena, a la reconceptualización del campesino, de la clase campesina inmersa en una lucha centenaria que nadie ha querido reconocer como fundamental en la construcción de nuestra nación. Dejar de lado prejuicios, en tanto aceptar que esos campesinos son los que actualmente están tomando la batuta en una lucha contra un sistema que no solamente los afecta a ellos; los que inician junto con los indígenas mexicanos las

luchas sociales del nuevo milenio y los que construyen una nueva vanguardia de lucha social. Es difícil reconocer al sector campesino como vanguardia de un movimiento social contra fenómenos como la globalización y las políticas neoliberales. Al sector campesino se le ha ubicado dentro del atraso, además de los menos politizados, sin embargo, las condiciones que enfrentan en la actualidad los llevan irremediablemente a crear una lucha frontal contra un modelo económico que poco a poco los va eliminando.

El trabajo se orienta fundamentalmente a los movimientos campesinos, que se originan a principios del siglo XXI, lucha que significa el despertar en un nuevo modelo económico del cual se ha sido excluido, y materializado en la protesta comandada por el movimiento "El campo no aguanta más", como lo más representativo de esta lucha en nuestro país. Continuación de las luchas del siglo pasado, de los grandes frentes campesinos y que se enfrenta a un nuevo proyecto, de corte neoliberal, que excluye a los campesinos del proyecto económico nacional, movimiento de resistencia a la extinción del sector campesino.

Movimiento que surge a finales del año 2002 y se presenta como una organización que ha adquirido una fuerza y proyección en muy corto tiempo. Surgimiento que obedece a cuestiones coyunturales de abandono de las políticas económicas en el campo, por parte del gobierno.

El abordar el tema de "El campo no aguanta más" es interesante en la medida de que es un movimiento reciente que, aunque haya puntos de vista en artículos periodísticos y en revistas, no se ha abordado con la rigurosidad del análisis teórico. Pudiendo el presente trabajo contribuir con un estudio a la rearticulación del sector campesino mexicano en la escena política nacional.

El objetivo fundamental de esta investigación es demostrar que el movimiento campesino "El campo no aguanta más", encarna una lucha de los marginados y excluidos contra la globalización y el neoliberalismo, a través de nuevas formas de enfrentamiento contra los impulsores de estas políticas (Estado y Agroindustrias), y que es una lucha por la persistencia del sector campesino y de sus formas productivas, ante un modelo que las elimina de manera definitiva.

Se partió de algunas preguntas importantes para el desarrollo de la investigación ¿Por qué surge el movimiento el campo no aguanta más? ¿Cuáles son las características diferenciales o específicas del movimiento "El campo no aguanta más", en relación a otros movimientos que le precedieron? ¿Es acaso la defensa por la no extinción del campesino y su cultura productiva? ¿Por qué se convierte en un movimiento exitoso en condiciones coyunturales adversas al campesinado mexicano? ¿Cuál es la composición organizativa del movimiento "el campo no aguanta más"? ¿Por qué las formas de lucha dirigidas por el movimiento "El campo no aguanta más", enmarcadas en los inicios del siglo, han generado una fuerza y proyección en un corto plazo? ¿Cuáles han sido los alcances del movimiento "El campo no aguanta más", en un período de coyuntura desfavorable para el campesinado mexicano? ¿Cómo han afectado las alianzas con grupos oficiales y la apertura a la pluralidad al movimiento? ¿Por qué el Acuerdo Nacional para el Campo no se ha cumplido, esto es un signo de debilitamiento del movimiento? ¿Por qué no hay una capacidad por parte de "el

campo no aguanta más" ante el gobierno, para modificar las políticas hacia el campo?

Las hipótesis de las que se partieron fueron las siguientes: El movimiento "El campo no aguanta más" surge como una respuesta a la marginación y exclusión, de la cual es objeto el campesinado mexicano en el contexto de la globalización y de las políticas neoliberales, que el gobierno ha impuesto como modelo dominante. El nuevo movimiento campesino surge en un momento histórico en el que el abandono del campo, por parte de las políticas gubernamentales, ha sido una constante y esto provocado por la entrada en nuestro país del fenómeno de la globalización y el dominio del mercado mundial en el ámbito de las políticas nacionales agrícolas. El éxito de este movimiento reside en las nuevas formas de lucha social, que combinan, por una parte, las movilizaciones y, por otra, las formas de negociación, que dejan de ser contestatarias y se renuevan en la acción propositiva, bajo el criterio de ser un movimiento incluyente de los sectores más afectados por las políticas neoliberales, además que aparecen nuevos sujetos sociales, los medianos productores, que afectados por estas políticas se integran al movimiento, implicando con ello cuadros más preparados capacitados para una mayor gestión-negociación. El movimiento "el campo no aguanta más" revive la lucha campesina a nivel nacional que por mucho tiempo fue mediatizado, sobre todo por las políticas corporativistas. La composición del movimiento "El Campo no Aguanta Más" incluye organizaciones de productores agrícolas regionales y sectoriales; así como frentes campesinos de corte nacional compuestos de campesinos pobres, medios y jornaleros; también esta conformado por organizaciones de deudores de la banca, que incluye gente del campo y la ciudad, el ECNAM también es conformado por organizaciones que otrora formaban el corporativismo del gobierno priista. Es una organización con una composición ideológica plural, que incluye a todos los campesinos y productores que han sido desplazados por el modelo neoliberal en el campo mexicano, política que ha discriminado, que elimina a todo aquél que no entra en el proyecto de la modernidad. El impacto del movimiento del ECNAM ha sido fuerte, en la medida que rebasa los límites del campo (en sus problemas), incluyendo en el proyecto de lucha a la sociedad civil, como parte fundamental para la victoria de este movimiento; pues el problema del campo no es de exclusividad para el campesino, se juega la soberanía alimentaria y esto es un problema nacional, de aquí que sea decisiva la participación de toda la sociedad, esto lo ha logrado a través de un buen uso de los medios de comunicación. El movimiento ha aglutinado a un buen número de organizaciones, que finalmente reaviva la lucha campesina, la mantiene. Con esta concentración de fuerzas ha orillado al gobierno, primero, a sentarse a negociar, y después a crear un proyecto específico para el campo; que permita la sobrevivencia del campesinado mexicano. Así pues, también ampliando sus redes con organizaciones mundiales, pretende globalizar la lucha campesina contra un enemigo que es mundial. El movimiento se muestra débil por la participación de organizaciones oficialistas, pues no han perdido su carácter corporativo; eso genera división, pues buscan rebendas para sus organizaciones y sus agremiados sin importar ni defender el proyecto general, esto es aprovechado por el gobierno para crear más fracturas.

El Acuerdo Nacional para el Campo se instituye como el máximo logro del ECNAM, pero el no cumplimiento del mismo, lleva al movimiento a la inmovilidad por la desilusión de las organizaciones componentes de no obtener resultados, de aquí que organizaciones oficiales busquen los mismos a través de prácticas antiguas, como la búsqueda unitaria de prebendas. Al abandonar la lucha debilitan al movimiento. La composición y pluralidad puede ser una debilidad para enfrentar al gobierno, aprovechada por este último para regatear y olvidar las soluciones del campo mexicano. El no acuerdo para la firma del ANC puede ser un indicador real de lo planteado anteriormente.

El esquema metodológico desarrollado en éste trabajo se da con base a la investigación documental, que aunque reducida en el tema central es basta en lo que refiere a la globalización y como mencionábamos al principio hay poco en relación a los movimientos campesinos; una parte, la fuerte, del análisis se desarrolló con base a hemerografía, que dio cuenta del movimiento más actual.

En el primer capítulo, llamado Reacomodo de fuerzas o desarticulación de las luchas campesinas en la globalización, se aborda un marco referencial y conceptual que permite ubicar al movimiento campesino en un contexto mundial, en cuanto a la aplicación de un nuevo modelo económico que tiene que ver con la globalización, así como ver que el movimiento campesino empieza a ser desarticulado por la aplicación de políticas neoliberales; como se incorpora a la agricultura al fenómeno de la globalización, la preeminencia de agroindustrias transnacionales y las formas de explotación y exclusión del campesinado generadas por estas; así como las respuestas del sector campesino ante estos embates. Al final del capítulo se entra en una discusión conceptual sobre lo que se entiende por movimiento sociales y quienes participan, si son una clase social o simplemente actores sociales.

En el segundo capítulo se incluye un marco histórico la ubicación de los nuevos movimientos campesinos, los de inicio del siglo XXI. En este apartado se incluye un análisis de los diferentes movimientos, en los diferentes contextos, a partir de los años setenta; cuando empiezan a recrudecerse las condiciones políticas contra los campesinos. Es un breve recorrido por los diferentes movimientos frentistas y sectoriales que han luchado contra lo adverso de las políticas gubernamentales. Es una recuperación analíticas de un contexto histórico, así como una caracterización de cada uno de estos movimientos.

El capítulo tres se refiere a la ubicación de las políticas neoliberales aplicadas en el campo mexicano, a partir de los años ochenta, que es el origen del empobrecimiento de las clases campesinas, así como de su enojo, que es convertido en respuesta organizada por parte de los campesinos. Es un análisis de las condiciones político-económicas del modelo neoliberal, las reformas estructurales, como imposición de las grandes instituciones financieras mundiales a nuestro país y donde se ha sacrificado a gran parte de la sociedad pero específicamente para el sector rural. También, la influencia de políticas estadounidenses en nuestra producción agrícola, generando mayores asimetrías con la aplicación y aumento de subsidios a su producción agropecuaria, pues al ser socios y competidores su producción subsidiada perjudica a la nuestra.

El último capítulo, el cuatro, se centra en el análisis del movimiento "El campo no aguanta más", desde sus orígenes, su composición, formas de lucha,

logros y alcances de este movimiento. Este apartado es la aportación del autor a la investigación de las nuevas luchas campesinas, limitado en cuanto a la información, pues es un movimiento reciente, pero con la validez que le da el análisis teórico.

Para finalizar, el trabajo presenta las conclusiones generales a las cuales llega la investigación.

La investigación es un acercamiento a la realidad del movimiento campesino de principios de éste siglo, por tal condición el trabajo puede incurrir en algunos errores, que pueden ser perfectibles o expuestos a nuevas investigaciones. El hecho importante es esclarecer la historia de las luchas campesinas, centro fundamental de este trabajo.

Es importante aclarar que el trabajo no se hubiera realizado de manera eficiente, tanto en lo metodológico como en lo informativo, sin la presencia y asesoría de la Doctora Blanca A. Rubio Vega, quien dedicó gran parte de su tiempo a dirigir, encausar la investigación, con sus atinados comentarios y puntos de vista. Si hay algo que se tenga que reconocer a la UNAM es la presencia de esta gente, especialista en su área, que luchan día con día para que la investigación sea forma de vida de los universitarios.

CAPITULO 1

REACOMODO DE FUERZAS O DESARTICULACIÓN DE LAS LUCHAS CAMPESINAS EN LA GLOBALIZACIÓN.

1.1 INTRODUCCIÓN

La última década ha estado marcada por una serie de nuevos movimientos sociales, que son encabezados por los indígenas y los campesinos. Es una lucha que se origina por su condición y sus necesidades, enfrentadas a un nuevo modelo de desarrollo económico que tiene que ver con la globalización. Asunto que no es sólo de incumbencia de los campesinos, sino de la nación entera, pues de esta lucha depende la seguridad alimentaria nacional, la soberanía sobre nuestros recursos naturales y el reconocimiento de nuestros derechos como seres humanos.

En el presente capítulo se planteó un objetivo que tiene que ver con las luchas campesinas, el reconocer si el movimiento campesino está en un proceso de desarticulación, provocado por la aplicación de las políticas neoliberales en la globalización, o por el contrario estos movimientos están en un período de reacomodo de fuerzas que les permita la formulación de nuevas estrategias de lucha política, que permitan vislumbrar una nueva correlación de fuerzas para las clases productoras del campo.

En el primer inciso se establece como el fenómeno de la globalización penetra en la agricultura, como empieza a apropiarse de ella y a darle una nueva dinámica. En el segundo, se discute la importancia de las empresas transnacionales en la producción agrícola, cómo los sectores tradicionales empiezan a ser desplazados por las multinacionales y generando con ello la contradicción fundamental de este período en la agricultura. En el tercer apartado se ofrece un panorama de las formas de explotación y exclusión de los trabajadores agrícolas, como se desarticula al productor de sus formas de reproducción planteando una nueva forma de lucha de clases, una explotación más depredadora. En el apartado cuatro se integra las formas de respuesta de los grupos campesinos, indígenas y productores pequeños y medios agrícolas, vistos desde dos perspectivas una de carácter nacional y otra sectorial, donde se establece las nuevas formas de lucha de los movimientos campesinos. En los apartados cinco y seis se dedican al esclarecimiento de elementos conceptuales que son el centro de la investigación. Al final se establecen algunas conclusiones pertinentes en relación al objetivo central.

1.2 EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA AGRICULTURA

Desde hace algunas décadas apareció un nuevo fenómeno, que empezó a inquietar a toda la gente, en todos los países, esta inquietud se debió a que asistíamos a una forma de vida donde la tecnología empezaba a inundar nuestros quehaceres, cadenas de tiendas que no eran las tradicionales del país, las locales, sino mundiales que empezaban a abarrotar nuestros negocios, en fin, llegamos a un escenario que parece cada vez más mundial. Es decir, parece que la realidad ya no se reduce a nuestro país, a nuestros problemas o a nuestras costumbres, ahora lo internacional tiene efectos directos sobre nuestra vida diaria.

Este nuevo fenómeno es conocido como Globalización, concepto que de acuerdo a ciertos autores, tales como Joachim Hirsch tiene una doble significación: el concepto simboliza la esperanza de progreso, la posibilidad de un mundo unido, y mejor; y al mismo tiempo, representa dependencia, falta de autonomía y amenaza (Hirsch, 1997:11). El progreso prometido que conlleva este término es inherente, sobre todo en los países tercermundistas y atrasados como México, pero tampoco son desconocidos los estragos que ha causado en su aplicación, como la ampliación del desempleo, la falta de expectativas de la sociedad, la pobreza y la destrucción de nuestros espacios ecológicos, por citar algunos. El concepto por sí mismo se entiende como una fase de reestructuración del capitalismo, ante el fracaso del modelo fordista de acumulación y del Estado de bienestar keynesiano, que imponían al Estado como el gran regulador de la economía, el que controlaba los mercados internos y con ello suavizaba la lucha de clases con la aplicación de políticas de ocupación. Este modelo proponía un reparto de parte del capital en gasto social, cosa que era cuestionado por una nueva propuesta llamada neoliberalismo. "La globalización resultó de la combinación de la producción internacional integrada, de la revolución informática, la unificación del mercado mundial, el nuevo capitalismo postfordista de mercado, el nuevo sistema de crédito, la nueva problemática ambiental, la nueva división internacional del trabajo" (Dabat, En Imprenta:3).

La globalización debe entenderse desde distintos ángulos, como pueden ser los siguientes: la aplicación de nuevas tecnologías, sobre todo las que tienen que ver con el procesamiento y transferencia de información; el fin de la guerra fría y la imposición de la visión de un nuevo modelo de organización, ya no de corte nacional, sino mundial, donde las organizaciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio tienen el papel fundamental; y por último la nueva dinámica que observan estas empresas multinacionales, respaldada por la liberación de los mercados, del dinero y los capitales, y la internacionalización de la producción.

Debe entenderse, por lo tanto, a la globalización como una estrategia de las grandes empresas transnacionales para superar la crisis, "es la decisiva estrategia del capital como solución a la crisis del fordismo; es decir, que la liberación radical del tránsito de mercancías, servicios, dinero y capital deben ser las condiciones para una renovada racionalización sistemática del proceso de la producción capitalista y del trabajo, y ello, a su vez, está vinculado con la destrucción de la conciliación fordista de clases y de sus bases institucionales" (Hirsch, 1997:16). La globalización se remite a la internacionalización financiera, industrial y comercial comandada por las grandes empresas transnacionales, empresas que consideraban al mundo en su conjunto como el mercado para sus productos, la fuente de sus materias primas, de sus productos semielaborados o finales, así como el espacio para sus inversiones de capital, o fuentes y mercados para sus inversiones financieras (Teubal, 1999:98).

Con ello, este nuevo modelo implica la desarticulación del Estado como gobernador o rector de las economías nacionales, la eliminación del reparto social del capital, la destrucción real de las fronteras nacionales y aplicación de nuevas políticas de liberalización y desregulación económicas, todo ello a favor de las transnacionales.

Ahora el Estado funge como un simple administrador de la crisis, apoyando el libre desempeño de las empresas transnacionales, eliminando impuestos y aranceles de productos, liberando el mercado interno y con ello fortaleciendo al mercado internacional. Asistimos, por lo tanto, a una nueva fase de la lucha de clases, en la que las clases productoras cada vez son más débiles, pues la correlación de fuerzas se presenta como desfavorable.

De aquí que no se pueda aceptar que la globalización del capitalismo conduce a una "sociedad mundial" uniforme, armónica y cooperativa; ya que por otro lado genera una fragmentación económica, social y política (Hirsch, 1997:18), pues aparecen centros económicos fuertes y desarrollados; y por otro lado, aparecen regiones enteras que parece no encuentran el desarrollo, siguen viviendo miserablemente.

Los cambios observados en la globalización nos indican que las formas de dominación capitalista no desaparecen, al contrario se siguen fortaleciendo y se presentan nuevas formas de explotación en todas las áreas de la producción, es decir, se renueva y fortalece la lucha de clases.

La característica fundamental de la globalización es la fortaleza de las empresas transnacionales, cuyo fundamento está también en su nueva relación con la ciencia y la tecnología en el terreno productivo y a nivel de información, se desenvuelve sobre condiciones nuevas que impone el mercado global, con una mayor movilidad del capital, con la reducción de las barreras arancelarias nacionales y regionales; y una nueva relación de fuerza que imponen las transnacionales en el ámbito financiero, sobre todo el especulativo.

La globalización se basa en una transnacionalización de los procesos económicos (pueden ser económicos, financieros y comerciales), a partir de cambios económicos e institucionales en el desarrollo del capitalismo.

La globalización puede considerarse como uno de los movimientos más poderosos aparecido en el mundo actual, tanto en lo que refiere a la política, como en el aspecto económico – sobre todo en lo que refiere a la producción --, pone de manifiesto la nueva forma de competitividad en el mercado mundial. Ahora bien, una industria, sea cual fuere su ámbito de desarrollo, debe estar ahí en el gran escenario mundial, además de que incluya en sus procesos productivos las nuevas tecnologías. Así pues, el terreno de competencia no sólo se da con las industrias de transformación, este proceso globalizador ha alcanzado a la agricultura, en forma de agroindustrias, tantas veces excluida del desarrollo económico, por considerarse un sector atrasado y que dependía de condiciones naturales y climáticas, más que económicas para su eficiencia productiva.

Aún cuando en la globalización las políticas de ajuste estructural, la liberalización del comercio exterior y de inversión extranjera, promovidas por los Estados Nacionales, ha beneficiado a las empresas transnacionales, fundamentalmente a las asociadas con las finanzas, el campo no se ha quedado atrás, pues en el sector agrícola también ha tenido su incidencia. Va desde la aplicación de nuevas tecnologías como la biotecnología, la biogenética, el uso de semillas transgénicas, etc., hasta la producción para el mercado internacional, dejando de lado mercados tradicionales, por cultivos más atractivos, con calidad y precios altos; para un consumidor exclusivo. A la agroindustria transnacional se le ha beneficiado con una apertura comercial, a través de tratados comerciales (el

TLC entre Estados Unidos, Canadá y México) que abren sus fronteras comerciales a los productos de estas empresas, liberalizando las políticas arancelarias, así mismo poniendo en desventaja a las empresas y los productores de los países más atrasados.

1.3 TRANSNACIONALIZACIÓN DEL SECTOR AGRÍCOLA

La aparición de las empresas transnacionales no es una característica que marque el nuevo período de la globalización, pues esta se ha desarrollado y ha tenido un proceso de continuidad desde el siglo XIX, se ha modificado de acuerdo a las circunstancias, pero hay que hacer hincapié, en el rompimiento que tiene en el período de los 80s y 90s, dejando de ser una empresa tradicional, para adquirir una fisonomía más moderna y atractiva, de acuerdo a las circunstancias del período.

Hay una clara tendencia de la empresa transnacional a ubicarse en los sectores productivos de las llamadas de "Alta Tecnología" (semiconductores, computación, comunicaciones, etc.), en estas se promueve una nueva división internacional del trabajo y se acelera una relocalización de la producción hacia nuevos capitalismos emergentes, de lo que anteriormente llamábamos segundo y tercer mundo. Esto último quiere decir que los países desarrollados no son solamente los que detentan este tipo de empresas, sino que los países emergentes, en este nuevo período, compiten con empresas a nivel mundial. El problema es que estas empresas, de los países del tercer mundo, están definidas en áreas que no compiten en alta tecnología, ni mucho menos en capitales financieros.

Este desplazamiento de las empresas de su mercado nacional al mercado global tiende a volverlas competitivas, tanto en lo comercial, como en la inversión de capital, de aquí que en los países emergentes sobrevivan solo aquellas que sean capaces de internacionalizarse, a través de la asimilación de los estándares internacionales, a la entrada en redes internacionales de acuerdos y alianzas estratégicas interempresariales.

Un elemento importante a considerar es la forma de administración del mercado mundial, a través de las organizaciones mundiales financieras y de comercio que respaldan y promueven la existencia de las empresas transnacionales, como el FMI, BM y OMC, cuyas políticas tienden a desaparecer la protección de los mercados nacionales y en especial la eliminación de la protección a las agriculturas también nacionales. "La agricultura se vuelve cada vez menos la base de las sociedades y estados, y cada vez más un componente insustancial de las estrategias de abastecimiento corporativo global, o de agricultura mundial" (McMichel, 1998:152)

La complicidad de los gobiernos de los países tercermundistas es evidente, pues junto con estos organismos (FMI, BM, OMC), forzan a sus economías a una apertura de importaciones agrícolas, sobre todo de los Estados Unidos, recortando los aranceles y eliminando las medidas de protección de sus mercados y sus productos nacionales.

Esto trae la destrucción de las agriculturas locales, pues estas transnacionales aplican una política de bajos precios, con la saturación de los mercados internos y la aplicación de subsidios a la producción en los países dominantes —estos subsidios ayudan a los productores para los pagos fijos directos, seguro para casos de desastre natural y en ciertos casos, apoyo para dejar descansar la tierra—, aunque siendo fieles a la verdad, estos incentivos no son para todos los productores, sólo se ven beneficiadas las grandes empresas transnacionales, las más eficientes desde la lógica de la globalización, las más tecnologizadas, las que producen excedentes.

Los bajos precios de las mercancías han causado el incremento de las ganancias de las empresas procesadoras, exportadoras y productoras de semillas y químicos y han destruido el modo de vida de los agricultores familiares (Mittal, y Rosset, 2003:120). Países como Estados Unidos protegen su producción agrícola de la producción extranjera, incrementando sus subsidios a nivel nacional y manteniendo sus aranceles para acorazar y proteger sus productos, esto perjudica a los países emergentes, ya que estos si acatan las políticas de las instituciones financieras internacionales por las cuotas de endeudamiento, pues se les impone una apertura total de sus mercados, sin restricciones y sin impuestos para los productos de los países desarrollados. Esto no permite a los productores de los países emergentes generar ni su reproducción del trabajo, pues los costos de producción son muy altos, las ganancias son pocas o nulas, generando un empobrecimiento extremo, pues a estos no les dan subsidios ni financiamientos para la producción. De aquí que el sector agrario mexicano, en particular, vea en la entrada de estas transnacionales un peligro, pues sigue en aumento el desempleo y la migración de los campesinos a las grandes urbes y hacia el extranjero, dejando el campo abandonado y a expensas de la especulación alimentaria por la dominación de las agroindustrias globales.

La reorientación de la economía por la dominación de las empresas transnacionales genera un descuido en la producción alimentaria, la producción de los básicos es sustituida actualmente por productos de exportación como son: Hortalizas, frutas y flores; aspecto que implica una reducción de la superficie para la producción y una cantidad mínima de trabajadores.

En el caso mexicano la penetración de la empresa transnacional en el sector agrícola obedece principalmente a la retirada del estado como gestor de la economía, empezó por vender las plantas agroindustriales estatales y paraestatales, con ello dio comienzo un dominio directo sobre los productores, dio carta abierta sobre los granos básicos, antes de subordinación estatal. Esto ejemplifica la capacidad que tiene la agroindustria sobre el conjunto de los cultivos y sobre los productores rurales. Hasta aquí podemos concluir que la agroindustria transnacional domina el campo mexicano. Aunado a lo anterior, se da una apertura del mercado agroalimentario a la importación de productos extranjeros (supuestamente más baratos y de mayor calidad), con ello enterrando lo que queda de la producción agrícola interna.

“La liberalización de los mercados sirve para obligar a los productores nacionales a producir en condiciones no rentables y reducir los costos de las agroindustrias merced a un precio mundial que deriva no de la competencia internacional sino del poder mundial de las agroindustrias multinacionales” (Rubio,

2003:135). De aquí que las agroindustrias compren insumos a bajos precios, en países donde no hay políticas proteccionistas económicas ni subsidios, lo cual genera enormes ganancias en los países donde se asientan.

La baja productividad en alimentos básicos para el mercado interno, no es el reflejo de una crisis productiva, sino la resultante del dominio ejercido por las agroindustrias multinacionales sobre los productores de insumos, sustentada en nuevas formas de explotación en el campo.

De aquí que la agroindustria exportadora someta a su lógica el funcionamiento al conjunto de los sectores productivos y con ello marca las tendencias principales del comportamiento de la rama agropecuaria en América Latina (Rubio, 2003:149). Pero no todos los países han sido beneficiados, ya que parecen ser las economías más grandes, las emergentes las que atraen las mayores inversiones agroalimentarias, no por ello se piense que se adquieren mayores beneficios, es más probable que recrudezcan las condiciones de la crisis económica y social en estas regiones.

El impulso tomado por las empresas transnacionales y su ingerencia en el sector agrícola, anteriormente despreciado, dan una nueva fisonomía al capitalismo, en su fase de globalización, pues aparte de dominar los precios en el mercado mundial, generan una polarización en los espacios productivos en los países emergentes; por un lado la modernidad, los procesos tecnologizados, una alta concentración del capital en el espacio agrícola, etc.; y por el otro, un campo desolado para los campesinos, los pequeños y medianos productores, que al parecer seguirán en crisis, sin políticas agrícolas gubernamentales, sin financiamientos para la producción y generando más miseria y pobreza en un número cada vez mayor de trabajadores del campo.

1.4 SUBORDINACION EXCLUYENTE Y LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO

Las condiciones anteriormente expuestas dan cuenta de un modelo que supera las condiciones del capitalismo monopolista, que concentra la producción en algunas empresas transnacionales, surgiendo un modelo globalizado que opera a través de una nueva división internacional del trabajo, con ella cambian las condiciones de explotación del trabajo, que al parecer se disfrazan y encubren con sistemas de trabajo que evitan ver a la lucha de clases como el centro del problema actual del campo, anteponiendo la idea de que esta lucha ha dejado de ser objetiva, pues las condiciones actuales son de eficiencia más que de enfrentamiento, pero sin duda se sigue explotando al trabajador, se le sigue quitando su excedente y este no se puede reproducir.

Indudablemente cuando las empresas agroindustriales compiten en el mercado mundial, financiando y subsidiando a productores de ciertos países que son rentables, en tanto sus medios de producción y su mano de obra barata, saturan a los mercados internos de los países atrasados, bajando el precio de los productos y llevando a la quiebra a un gran número de pequeños y medianos productores. En apariencia no hay ninguna explotación directa de esta mano de obra (Países atrasados), aunque estos tienen que vender sus productos por debajo de los precios reales de producción, pues estos no los impone el mercado

interno, son impuestos en los mercados internacionales a través de la sobresaturación de un producto en los mercados locales, quedando en la ruina. De esto aparece la necesidad del campesino pobre de buscar otro tipo de ocupación, que dé lo que el campo no le está brindando, y que regularmente lo obligan a migrar a la ciudad o al extranjero, la explotación en sus distintas vertientes.

La fase actual de desarrollo denominada agroexportadora neoliberal, observa una tendencia exportadora de cultivos de vanguardia (flores, hortaliza y frutas). Las agroindustrias que operan a nivel interno han desarrollado una forma de subordinación excluyente sobre los productores rurales basado en tres condiciones: 1) El retiro del Estado de la gestión productiva que permitió a las agroindustrias ocupar su lugar, 2) La liberalización comercial y la apertura de fronteras a los productos importados; y 3) La política agrícola de EEUU basada en la expansión alimentaria hacia los países subdesarrollados (Rubio, 2002:23). Ahora el Estado no es el que determina las políticas económicas del país, estas son fijadas desde el mercado mundial, por lo tanto, una clase favorecida con la intervención del Estado era la campesina. Con la entrada de la producción estadounidense al país, de granos básicos sobre todo, permite que se vaya excluyendo a los productores tradicionales de este sector, generando con ello una marginación total de la producción agrícola tradicional.

Estas agroindustrias han impulsado una nueva forma de subordinación que consiste en imponer precios bajos de los insumos internos, evitando los subsidios y apoyos gubernamentales a los campesinos, pequeños y medianos productores, esto provoca el empobrecimiento de estos productores, pues en esas condiciones no se puede producir y menos competir. Esto es generado por la importación de bienes básicos para presionar los precios internos, además que se siguen utilizando créditos blandos de los bancos de los Estados Unidos de Norteamérica para comprar cosechas en el interior de su país, con ello desfonda los precios de los productos en los países huéspedes. Otro elemento es la compra de insumos en el exterior en la etapa de la cosecha para deprimir los precios, la compra de insumos de baja calidad en los países competidores (generalmente países emergentes o pobres) que también presionan a los precios internos y que siempre están a la baja. La utilización de créditos de los gobiernos latinoamericanos para favorecer a las agroindustrias que compran internamente y la producción de productos muy elaborados con precios muy elevados.

Estos mecanismos provocan una fuerte extracción de los excedentes de los productores y con ello la caída de la producción, pues es poca la rentabilidad en la producción, y el resultado general de esta situación es la exclusión de grupos de agricultores de la producción agropecuaria (Rubio, 2002:24).

De acuerdo a esta teoría de la "Subordinación Excluyente" se debe observar en primera instancia que involucra a varios sectores, no a uno en particular, pues son los campesinos, los pequeños y medianos productores del campo a los que se subordina y excluye. La exclusión está determinada porque esta no permite a los agricultores reproducir su forma de producción, esto lo lleva a la ruina y tiende a la búsqueda de otra fuente de sustento, se entiende que se excluye al productor de manera individual, pero se subordina al colectivo a todo el sector marginal agrario.

Esto se considera una forma de explotación depredadora, pues va destruyendo la fuente misma donde genera su riqueza, en esencia destruye al productor, eliminándola de raíz. Ideológicamente se pudiera justificar la idea de que en este modelo parece el que no se adapta a las nuevas formas productivas, pues en ocasiones se tacha al sector campesino como incapaz en la producción, resultado lógico de la improductividad de un sector tradicional y atrasado. Esto sin embargo, puede ser un error pues la mayor parte de los insumos que se consumen en las agroindustrias provienen de estos campesinos, pues su producción sigue siendo definitiva en el consumo interno, esto constituye en sí una nueva forma velada de explotación.

La subordinación excluyente ha traído en la agricultura una marginalidad en la producción, una baja en la producción alimentaria para el mercado interno, dependencia alimentaria, incapacidad de los productores rurales para sobrevivir con el ingreso de la parcela, abandono del campo por un considerable sector de productores, feminización del trabajo rural y una pauperización cada vez mayor de la población del campo.

La forma de exclusión de los productores agrícolas se da en la medida en que la lógica impuesta por las agroindustrias transnacionales, con esa nueva división internacional del trabajo a través del dominio de los mercados internacionales, impone nuevos cultivos de exportación pasando por encima de las necesidades de los productores y hasta cierto punto de su tradición productiva, contra la lógica del terreno. Sería fácil pensar que el campesino que produce maíz por costumbre o tradición, porque la región sólo le permite producir eso, ahora mediante una nueva visión de mercado tuviera que producir hortalizas, ello implicaría cambiar en su totalidad la tecnología, compra de insumos y generar la apertura para su nuevo mercado; cosa que se ve imposible, ya que no habría financiamiento para la nueva producción e independientemente del producto que estuviera produciendo los precios siempre estarían a la baja, pues estos no los determina la producción o el mercado interno, sino el mercado mundial siempre dominado por las agroindustrias transnacionales. El campesino tiene por lo tanto que buscar nuevas formas de sobrevivencia, abandonando el campo y dejando este a cargo del trabajo femenino.

Otro aspecto es que la exclusión se da porque al imponer, la agroindustria global, ciertos cultivos de exportación (Hortalizas, frutas y flores), esta se da en superficies muy pequeñas de tierra, además involucrando en esta producción a un número muy reducido de trabajadores, aspecto que es contrario a las fases anteriores donde se producía en extensiones muy grandes de tierra, empleando a un número considerable de campesinos. Además este nuevo modelo impone a esos pocos productores, que trabajan en esos cultivos de exportación, la utilización de nuevas tecnologías, la eficiencia y calidad de la producción, si no es de calidad no se le compra y el trabajador queda arruinado. Nuevamente los saldos son visibles: desempleo de la gran mayoría de los campesinos, el abandono progresivo de las tierras y migración a las ciudades o al extranjero o tal vez ser contratados como jornaleros y sembrar su tierra para autoconsumo.

Las formas de explotación son llevadas al límite pues a partir de la reducción del empleo agrícola, la caída de los salarios en las urbes y el crecimiento del desempleo industrial; han generado formas de explotación con

métodos tan retrógrados como el aumento de horas en la jornada laboral, una baja de salarios y el uso cada vez más intensivo del trabajo femenino e infantil, con las mismas condiciones de trabajo, pero más barato en salarios.

El carácter excluyente de la agroindustria exportadora y en particular de la agroindustria global consiste en que genera condiciones productivas para un reducido grupo de empresarios y por tanto excluye al conjunto de productores rurales de los cultivos rentables. Así mismo genera una forma de explotación que pauperiza a los jornaleros agrícolas y provoca un enorme desempleo rural (Rubio, 2003:177).

La pobreza y la migración rural son el resultado de esta subordinación excluyente impulsada por las agroindustrias alimentarias, así como por la forma de dominio que genera la agroindustria exportadora.

Bajo las condiciones anteriores, se puede pensar que hay una lucha real por la imposición de un modelo de explotación depredador, un dominio que subordina y excluye a grandes masas de trabajadores agrícolas por la supremacía de las grandes agroindustrias globales. Pero, por otra parte, se observa la imposición de una ideología que trata de eliminar, al menos en lo ideológico, la lucha de clases.

Esta lucha ideológica se da a nivel de la sociedad civil, pues esta considera que los campesinos están sumidos en la pobreza porque son incapaces de generar proyectos productivos que los conviertan en seres emprendedores, es decir, se piensa que los campesinos son pobres por su misma culpa. No se está ubicando la esencia del problema, la participación del Estado en la imposición de un modelo depredador del medio rural, que apoya a las empresas transnacionales en contra del campesino, quienes siguen explotando de una manera agresiva al sector, pues éste todavía genera productos que son consumidos por las transnacionales, claro bajo sus condiciones y a muy bajos precios.

El gobierno y las agroindustrias globales son el centro de atención de los movimientos campesinos, contra los que dirigen sus acciones, pues consideran que estos son los impulsores de las políticas neoliberales y es el gobierno quien tiene que redireccionar una política más acorde con las necesidades de los campesinos.

Las formas de organización, los alcances y los logros de los recientes movimientos campesinos permiten pensar que la lucha de clases ha sufrido cambios, que tienen que ser observados por los participantes para la búsqueda de nuevas soluciones, sobre todo a nivel campesino. La lucha de clases continúa, se recrudece, cuanto más avanza el capitalismo, tal vez las deficiencias en la lucha se deben a una correlación de fuerzas adversa a las clases trabajadoras, en el reacomodo de estas fuerzas está la posibilidad de hacer eficiente su lucha.

La explotación como esencia de esta lucha persiste, los actores están ahí: por un lado el Estado, las agroindustrias locales y las globales, los organismos financieros que imponen las políticas del mercado mundial (FMI, BM, OMC); del otro lado, están los obreros, los campesinos —incluso se pueden integrar a los recién excluidos pequeños y medianos productores—, tal vez la forma de ver la nueva lucha de clases no se encierre en lo local y regional, tal vez la lucha de clases adquiere en la modernidad ese carácter de globalización.

1.5 LAS NUEVAS LUCHAS CAMPESINAS

Por otra parte la industria transnacional, ya mencionábamos, margina y excluye a grandes sectores de productores de alimentos básicos, eliminándolos del proyecto productivo. Algunos autores establecen que se da un proceso de descampesinización, pues obliga a estos productores a refugiarse en otros sectores productivos que no son la producción agrícola; aumenta considerablemente la migración hacia las grandes urbes a subemplearse o, definitivamente, salir del país en la búsqueda de expectativas de sobrevivencia; las condiciones de trabajo, por la globalización, han incrementado la pobreza en un grado extremo en el campo. La agricultura ya no es la base alimentaria de nuestros países y de ello surge un gran descontento social de los sectores excluidos del medio rural. "Desde sus raíces la fase agroexportadora requiere excluir amplias masas de productores para reproducirse, con lo cual siembra a su paso un profundo descontento social que ha generado el ascenso de movimientos radicales, los cuales cuestionan el modelo de desarrollo y junto con él, la fase agroexportadora en la rama" (Rubio, 2003:185).

Las agroindustrias multinacionales devastan las estructuras productivas de los países subdesarrollados, la producción de alimentos se concentra peligrosamente en los países ricos, quienes sí subsidian a sus productores e imponen precios en los mercados. Por otra parte, se devasta el medio ambiente, aún no se puede medir el daño que estas agroindustrias generan en el medio natural con la aplicación de nuevas tecnologías.

Lo anterior constituye una de las encrucijadas más importantes de este principio de siglo, por lo cual desde los años noventas se ha generado un movimiento¹ campesino a nivel continental, que pone en el centro de la discusión las nuevas formas de explotación y exclusión, tanto de la mano de obra, como del medio ambiente. Es una lucha que nadie ha querido reconocer, ni el gobierno, ni las organizaciones financieras mundiales (OMC, FMI, BM). Es una lucha frontal contra la política neoliberal en el campo.

En México han aparecido movimientos de corte nacional como el EZLN, cuya dinámica la ha dirigido hacia los sectores indígenas y campesinos, como los sectores más pobres y más excluidos del país. Estos sectores que por mucho tiempo fueron olvidados, pues aunque ellos han continuado sus formas de lucha estas siempre fueron veladas a la realidad nacional, en el siglo XXI se constituyen como la vanguardia de todos los excluidos.

¹ Los movimientos son definidos por las maneras en que rompen con las prácticas y las teorías tradicionales de acción colectiva. Alain Tourain define a los movimientos sociales a las luchas por la historicidad, o por el conjunto de modelos culturales que gobierna las prácticas culturales, los movimientos sociales son simplemente el trabajo que la sociedad hace sobre sí misma, es decir, la lucha por los sentidos culturales, las identidades sociales (Tourain, Alain-1988:8). A lo anterior se debe anexas lo que propone Foweraker "los movimientos se definen por sus prácticas políticas más que por su composición social, se les debe comprender como movimientos populares, no como movimientos sociales, en tanto que buscan establecer al pueblo como actor social" (Foweraker, 1990).

Junto con otros movimientos campesinos tratan de dar una lucha frontal contra el gobierno, promotor de las políticas neoliberales en el país, convirtiéndose de movimientos locales y sectoriales a movimientos de corte nacional.

México no es la excepción, pues otros países latinoamericanos comparten la misma problemática y por tanto han dado la lucha para solucionarla. Ejemplo de ello son : El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en el Brasil, movimiento de alcance nacional, cuyo objetivo es el reparto agrario; están los Cocaleros de Colombia, organización formada por mineros desempleados, que al perder su trabajo, se dedicaron a la producción de coca, las presiones de los Estados Unidos obligan a Colombia a erradicar esa producción, el objetivo de este movimiento es impedir la erradicación de la producción de este cultivo, que es su único sustento; La Confederación Nacional Indígena de Ecuador, movimiento que surge por las condiciones de miseria y exclusión que prevalecen en el sector indígena, pasan de ser un movimiento sectorial para impulsar un movimiento nacional, tomaron el gobierno con apoyo de los sectores medios militares de su país y formaron un gobierno a partir de un triunvirato cosa que no duro mucho, pues el gobierno de los Estados Unidos presionó para eliminarlo y desacreditar a los participantes, con ello acabó el sueño de los indígenas del Ecuador.

El EZLN surge como la respuesta en el caso mexicano, a las nuevas formas de explotación que se dan en el fenómeno de la globalización.

Con base al ascenso del movimiento del EZLN se ha generado un nuevo movimiento sectorial que lucha contra el neoliberalismo.

El frente "El campo no aguanta más", es el heredero actual de las luchas campesinas e inaugura una nueva forma de lucha campesina, donde se incrustan nuevos sectores agrarios y hacen ver en esta organización una fuerza importante, el mismo gobierno lo ha sentido así.

Este movimiento es el que más se ha movilizó en los últimos dos años de gobierno foxista, por parte del sector más golpeado por la aplicación de las políticas neoliberales, los agricultores mantienen una gran capacidad de acción, de cuestionamiento y de propuesta.

1.6 MOVIMIENTOS SOCIALES COMO CARACTERIZARLOS

El problema conceptual que a continuación abordamos refiere a cómo identificar a los movimientos sociales, pues en la actualidad hay una tendencia generalizada a incluir en este concepto a cualquier movimiento que se de en la realidad social. Es decir, que hay un tratamiento idéntico para movimientos de género, ambientalistas, con aquellos movimientos que incluyen demandas de cambio económico, como los movimientos de campesinos o de los obreros.

Esta confusión no es gratuita, más bien refleja condiciones ideológicas predeterminadas, que nos llevan a confundir los movimientos y homogeneizarlos en la misma idea conceptual. Pues la idea sería, descartar las lucha de clases como el centro de los movimientos sociales.

El Funcionalismo dice que los movimientos sociales son desequilibrios de la sociedad, implícitos en el proceso de modernización; pero hay movimientos que

tratan de reformar o transformar algo dentro de las instituciones políticas o bien, son movimientos extremistas que buscan una transformación social.

La mayoría de estas teorías establecen una diferencia entre las sociedades desarrolladas y las sociedades de los países atrasados. En las primeras los movimientos sociales, más civilizados, luchan por la imposición de nuevos parámetros culturales, según Touraine, por una nueva forma de historicidad, "Es la capacidad de la sociedad de construir prácticas colectivas desde modelos culturales, a través de conflictos y movimientos sociales. Historicidad, entonces, es un producto de la acción humana y tiene que ser definido en términos de relaciones y acciones"(Tamayo:1995,288), no se buscan revoluciones, sólo se busca influir y transformar el Estado, nunca conquistarlo. Mientras que en las sociedades subdesarrolladas no se dan las mismas condiciones socioeconómicas y políticas, de ahí que los movimientos en este entorno se vean como más extremistas, como luchas que se entablan en una época más salvaje.

Pareciera que las teorías desarrolladas en el mundo occidental deben ser la guía para las naciones subdesarrolladas.

Ahora bien, para que un movimiento social sea eso no necesariamente debe ser un movimiento revolucionario, debe ser un movimiento que influya en la sociedad y que impacte en las estructuras del poder, para satisfacer necesidades, para modificar políticas y para la conquista del mismo poder.

El concepto de movimiento social debe incluir también el concepto de lucha de clases, pues los que participan en estos son gente que son marginadas o excluidas de las políticas (sean económicas o sociales) del gobierno. El dominio es siempre la esencia de todos los movimientos y este sólo se ejerce en una sociedad diferenciada, las manifestaciones llevan ese contenido de lucha entre dominado y dominador.

El factor popular es fundamental, pues las prácticas políticas, más que su composición determinan a un movimiento popular que busca en todo momento poner al pueblo como el actor social fundamental.

Los diferentes tipos de movimientos dependen de las especificidades históricas y culturales de cada país, dentro del espacio mundial del capitalismo.

Sería importante mencionar que los movimientos sociales, para que lo sean deben tener una identificación de clase, que permita la ubicación de un objetivo, pues los movimientos sociales sí pueden cambiar y transformar estructuras. También se debe entender a los movimientos sociales como una salida democrática de las sociedades modernas, que muchas veces están más preocupadas en la integración más que en el cambio.

Las teorías crítica y del sistema mundial podrían ser un complemento en el entendimiento de los movimientos sociales, ambas toman como eje de partida al marxismo, teoría que, contrario a lo que podría pensarse, sigue en boga. La teoría del sistema mundial se ubica en la estructura, se le complica llegar al nivel de la cultura, afectada por las contradicciones sociales a un nivel más cotidiano. En cambio la teoría crítica ubica de manera central al aspecto cultural. Así pues la cultura sería el nexo entre la estructura y la vida cotidiana, factores donde se desenvuelven los movimientos sociales. Al ubicar a un movimiento social debemos asignarle el referente estructural, es decir, el lugar donde se ubica la clase que lo dirige, incrustado en la lucha entre dominador-dominado; pero sin perder de vista

el aspecto cultural, las condiciones ideológicas que significan al movimiento y como enfrenta a su oponente.

1.7 CLASES O ACTORES SOCIALES

Así como la caracterización de los movimientos adquiere connotaciones diferentes por los contenidos que ellos representan, así también la composición de estos adquiere diferentes enfoques, es decir, algunos piensan que las clases sociales han dejado de existir para dar paso a una nueva composición. Actores sociales o grupos sociales que dejan su esencia de clase social por ser, este un término demasiado general, que no especifica las movilizaciones actuales, un tanto sectoriales, tratando de convertir al concepto de clase como obsoleto e impropio en el análisis actual.

Las clases fundamentales dejan de tener un papel fundamental en la lucha de clases, ahora son otros actores quienes orientan la lucha no a la búsqueda del poder, sino a la satisfacción de necesidades más sectoriales. Ello implica en la actualidad, que exista una correlación de fuerzas desfavorable a las clases fundamentales, pues hay una división importante entre los grupos que no permite la unidad en la lucha por la conquista del poder o la de influir en las políticas gubernamentales.

Los intentos por desclasificar estos movimientos caen en la incoherencia argumental de ilustrar sus proposiciones casi exclusivamente con referencias del mundo del trabajo, la pobreza y la falta de trabajo (Vilas, 1995:63), es el intento por desarticular a los movimientos de la lucha de clases.

La fisonomía de los nuevos actores no es consistente con una identidad de clase, se siente más la presencia de multiplicidad de identidades que coinciden en puntos muy momentáneos y que los movimientos obedecen a esta prontitud de tiempo, en tanto la satisfacción de necesidades.

Las clases se forman en el curso de la lucha, misma que está estructurada por las condiciones económicas, políticas e ideológicas en que ella tiene lugar; esas condiciones objetivas moldean la práctica de los movimientos que tratan de organizar a los trabajadores en una clase. Las clases no son anteriores a la práctica política e ideológica (Vilas, 1995:69-70), son el resultado de mantener o alterar las formas de relaciones sociales existentes.

Los conflictos de clase se dimensionan en la centralidad del concepto de explotación y se diferencian de los que no lo son (conflictos étnicos, de género, culturales).

El concepto de clase se da en la afirmación de una delimitación de un conjunto de personas, y a veces también de familias, que se identifican por el origen del ingreso que perciben, afirmándose que esa identidad común engendra perspectivas e intereses compartidos, solidaridad y oposiciones.

Una sociedad de individuos, en cambio, es una sociedad sin oposiciones, pero también sin solidaridades; la comunidad de perspectivas y de antagonismos de las clases queda diluida en la fragmentación particularista de la subjetividad individual.

El rechazo del concepto de clase en tanto realidad social y política va de la mano con el retorno a una concepción formalista del ciudadano, correlato del individuo aislado de la fantasía del mercado de competencia perfecta y protagonista de una versión schumpeteriana de la democracia, que la reduce a un juego formal de normas y procedimientos.

El concepto de clase abandona su referente estrecho al trabajador; 1) productivo, 2) asalariado y 3) del mercado formal, para englobar a todos quienes participan como explotados y oprimidos en las relaciones de poder –político, económico, de género, cultural, étnico...-- institucionalizadas en el Estado, sus aparatos y políticas.

1.8 A MANERA DE CONCLUSIÓN

Parece que los nuevos movimientos campesinos empiezan una nueva etapa de luchas, se reconfiguran a partir de la aplicación de la globalización y las políticas neoliberales, sobre todo en el campo mexicano, es decir que adquieren conciencia de la correlación de fuerzas, saben que si no aglutinan hacia su movimiento a la sociedad civil de nada servirán sus movilizaciones.

Determinan al enemigo fundamental en esta lucha: en los movimientos nacionales ubican al gobierno y los movimientos sectoriales a las agroindustrias globales. Ya no se desgastan con enfrentamientos aislados, con enemigos locales (caciques, terratenientes, etc.), saben que el gobierno y las agroindustrias son los responsables de la aplicación de todas las políticas excluyentes, los responsables directos de la aplicación de las políticas neoliberales, que excluyen al conjunto de la población.

Se ve, por lo tanto, a un sector indígena y campesino convertido en la vanguardia de los movimientos nacionales, que en otros tiempos sólo se veía como apéndice de otras luchas sociales y obstáculos para el desarrollo, que puede aglutinar hacia sí a toda la nación; pues el problema del campo tiene que ser considerado como prioritario para nuestro país. Los más pobres y marginados sustentan el nuevo movimiento.

Ya no se ven movimientos improvisados, desde su organización se ve lo complejo de los mismos, además que se vuelven más propositivos, ya que presentan alternativas socioeconómicas y políticas al neoliberalismo, eliminación de las relaciones dominantes, la explotación y exclusión, por un modelo de organización democrática de inclusión de los excluidos.

"...el nuevo ciclo de movilizaciones campesinas constituye un movimiento diversificado y creativo en su desenvolvimiento que combina diferentes formas de movilización, dependiendo de los aliados, la fuerza y la coyuntura" (Rubio, 2003:207).

Los nuevos movimientos campesinos representan una lucha frontal contra el neoliberalismo, de aquí que de movimientos nacionales y sectoriales pasan a ser mundiales; si la globalización es mundial, la lucha en contra de este modelo también debe ser mundial. El movimiento expresa su reacción a la contradicción de esta fase agroexportadora neoliberal que para desarrollarse tiene que excluir a la mayoría.

CAPITULO 2

CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE SURGE EL MOVIMIENTO.

2.1 INTRODUCCIÓN

En el segundo capítulo se pretende dar un contexto general de los movimientos campesinos en México, esta contextualización se da desde los años setenta hasta los noventa. En este se dilucidan aspectos importantes de las luchas campesinas, que van desde sus formas de lucha, su composición orgánica, algunas de las demandas fundamentales. A quién enfrenta en esta lucha y cuáles son las contradicciones que enfrenta cada uno de los movimientos. Es un reconocimiento de cómo se han dado las luchas y los terrenos que pisan los campesinos en la búsqueda de satisfacción de sus demandas.

2.2 LAS RELACIONES PELIGROSAS DEL CAPITALISMO.

La lucha social que se desarrolla en la agricultura surge a partir de un período crítico del capitalismo mundial. Crisis que se ha manifestado en las formas de explotación y cambios en la forma de acumulación, que va de una fase extensiva del capital industrial a una fase intensiva de su desarrollo.

En esta situación, la agricultura, en tanto rama subordinada a la industria, transita por varios períodos de recomposición, ajustadas a las formas de acumulación del capital, en palabras de Blanca Rubio "la crisis que vive la agricultura en la actualidad es fundamentalmente una crisis de la relación contradictoria que guarda con la industria, toda vez que se ha agotado una forma de dominio de lo urbano sobre lo rural" (Rubio, 1987:36).

Es sobre todo el movimiento campesino una reacción contra las formas de explotación y dominio que surgen en un período del desarrollo capitalista, que empiezan a ser más profundas y por tanto más contradictorias.

El desarrollo de la industria se ha dado a expensas de la agricultura, creando una contradicción irresoluble, pues se somete a la lógica de la primera la producción y la fuerza de trabajo agrícola. Se apropia del valor del campo, y esta forma de explotación genera el atraso relativo de la agricultura.

El sector agrícola se somete a la industria, por su servidumbre que a su vez esta guarda con respecto de la naturaleza. Hay muchos obstáculos para la generación de valor, ya que esta fincada en un medio de producción natural, que es la tierra, de aquí que se escapa al control del hombre la producción, y no puede ser modificada; el proceso productivo no puede ser fraccionado. De aquí su carácter atrasado, en relación a la industria y el ahondamiento de la contradicción campo-ciudad. Al no poder someter la industria a la agricultura, por esas condiciones naturales que privan en la producción agrícola, por tanto la condena al atraso y a la sumisión.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas el capital agrícola se libera del yugo que le impone la naturaleza, con ello genera métodos de producción acordes con los requerimientos del capitalismo, convirtiéndose en una rama más de la industria.

Esta integración es vertical y se apropia de la producción agrícola a través de las agroindustrias, con lo cual el proceso agrícola es una fase más del procesamiento industrial.

La forma de subordinación de la agricultura a la industria ha sufrido cambios, dependiendo de la fase de desarrollo del capitalismo, Blanca Rubio distingue dos etapas:

"Una es la etapa en la cual la industria no se ha apropiado de manera directa el proceso productivo agrícola, por lo que la subordina a través de intermediarios, --capital comercial, usurero, bancario— de una manera incipiente y poco efectiva. En esta fase, como el dominio de la industria no es cabal, el proceso contradictorio que vincula a ambos sectores es consecuentemente menos profundo. La etapa desarrollada de la relación industria-agricultura es aquella en la cual la agricultura se convierte de manera generalizada en una fase más de la producción manufacturera y, por tanto, es sometida directamente a la racionalidad de la industria" (Rubio, 1987:38).

La primera fase, llamada la vía comercial de dominio industria-agricultura, se desarrolla entre 1940-1965, periodo en el cual la industria sustitutiva de importaciones se instaura como el motor de acumulación interna y somete a su lógica a las demás ramas productivas. Prevalece una relación entre industria y agricultura basada en la esfera comercial y financiera. Los nexos de relación son indirectos, pues el capital industrial domina pero no controla al sector agrícola, surge con ello una relación de subordinación.

La industria nacional se caracteriza por estar en una fase extensiva de desarrollo, en la cual pueden observarse como características fundamentales: la industria ligera constituyen las ramas dinámicas o de punta, aquellas productoras de bienes de consumo duradero, en ellas se da un uso extensivo de la fuerza de trabajo; la industria se sustenta en la extensión de las relaciones capitalistas desarrollando con ello el mercado interno.

El incipiente desarrollo de la industria, en esta fase, finca su dominio en agentes retardatarios como son el capital comercial y usurero, estos últimos constituyen los nexos de subordinación sobre la agricultura.

Durante este periodo surgen tres sectores de clase en la agricultura: el sector capitalista de punta, ubicado en la región norte y bajío, produciendo bienes de exportación; el sector capitalista atrasado, ubicado en la región centro-sur, que producen frutales y maíz, fundamentalmente; y el sector campesino pobre, diseminado por las regiones temporeras del país, y dedicadas a producir maíz y frijol.

El sector de los campesinos pobres fue subordinado por el capital comercial y usurero a partir de apropiarse de sus excedentes a través de la compra de sus productos a precios inferiores a su valor o a través de imponer tasas de interés usureras en los préstamos de dinero realizada por este sector.

Esto posibilita la existencia de granos básicos para consumo de las urbes a precios sobre los que no contaba la renta de la tierra. Este abaratamiento de los granos básicos contribuyó a mantener los salarios bajos.

Otra forma de contribución de la agricultura para con la industria fue aportar mano de obra barata, fuente de la cual se nutrieron el ejército de reserva y activo del proletario industrial.

En esta época se da un alza de los precios internacionales de bienes agrícolas, lo que incentiva su producción, pues son altamente rentables, fundamentalmente por la buena calidad de las tierras y la cercanía con el más importante centro comercial, los Estados Unidos.

La empresa agrícola finca su desarrollo en la expansión de la superficie más que en el desarrollo tecnológico.

En este período también se da una "modernización agrícola", que es la tecnificación en esta rama productiva, que sin duda se da por agentes externos al capital, por lo que no logra integrarse como factor de acumulación. Aunque existe un avance tecnológico, insumos e infraestructura hidráulica, no hay cambios en la forma de explotación del trabajo, sigue su carácter extensivo, alargamiento de jornada y desvalorización de la fuerza de trabajo.

La forma extensiva de acumulación capitalista que se desarrolla por más de veinte años se caracteriza por una estabilidad social. Pues la empresa capitalista y la industria sustitutiva en expansión absorbían la fuerza de trabajo, se daba un proceso no violento de concentración de la tierra, se promovió la recampesinización desde el período del cardenismo, dando legitimidad al Estado por esta vía; estos elementos condujeron a que en este período no se desarrollara un movimiento campesino generalizado. Sólo surgen ahí donde las contradicciones son más fuertes.

La forma de acumulación centrada en la extensión de la propiedad se vuelve incostruible a mediados de los sesentas, pues las amplias extensiones implican alzas en los gastos de transporte, almacenamiento y organización del trabajo, elevan costos en detrimento de las ganancias. Los mantos acuíferos empiezan a agotarse y se impiden más perforaciones. La empresa extensiva enfrenta condiciones desfavorables en el mercado exterior, lo que ocasionó el estancamiento de la producción y la superficie de los cultivos dinámicos del período.

La forma extensiva de desarrollo, si bien permitió la autosuficiencia alimentaria y la obtención de divisas, al final se convirtió en una pesada carga para la industria. El agotamiento de la vía comercial de explotación del campesino origina la llamada crisis agrícola de los granos básicos que inicia en 1967.

La segunda fase, llamada vía productiva de dominio de la industria sobre la agricultura, se desarrolla entre 1965 y 1983. Esta situación se logra mediante la penetración de las agroindustrias transnacionales y estatales en el campo. También por la "ganaderización" de la agricultura que permite un vínculo industria-agricultura con una actividad acorde a los requerimientos de los centros urbanos.

El sector industrial, en la década de los setenta, modifica sus pautas de desarrollo al insertarse en la producción de bienes de capital: siderurgia, equipos de transporte, maquinaria, petroquímica, etcétera.

Por este desarrollo cualitativo de la industria se impone como necesidad el abaratamiento de los insumos agrícolas, así como una oferta oportuna y abundante de ellos. Se pretende un dominio directo sobre la agricultura: control sobre la propiedad del suelo y del agua, un desarrollo técnico determinado y un grado de avance en la producción, hechos que se desarrollan en el período 1940-65.

La caída de la cuota de ganancia en los países desarrollados originó la necesidad de buscar nuevas áreas de inversión bajo condiciones que permitieran elevar la rentabilidad del capital. Sin duda, las economías dependientes fueron el receptáculo de estas inversiones.

La agroindustria transnacional que penetra en nuestro país se aboca a la producción de alimentos balanceados para animales, aceites, hortalizas enlatadas y derivados de la leche.

La agroindustria transnacional se relaciona con el capital agrícola a través de contratos de producción mediante los cuales se asegura el abastecimiento de insumos.

En el periodo 1965-1983 se da un proceso de tecnificación, que consiste en el uso de maquinaria, algunos cultivos dinámicos empiezan a mecanizarse. Con ello se desplaza al grueso de los jornaleros y se intensifica el ritmo de trabajo. También contribuyen a la reducción de la jornada por hectárea la utilización de fertilizantes, herbicidas, desfoliadoras y semillas mejoradas, impulsadas todas por firmas extranjeras.

El incremento masivo de desempleados es uno de los rasgos principales de la nueva modalidad de acumulación de capital. Desempleados que pasan a engrosar las filas del movimiento campesino exigiendo un pedazo de tierra. Jornaleros agrícolas desempleados que invaden tierras para contar con un ingreso mínimo de subsistencia.

Aún cuando el capitalismo no puede imponer una subsunción real a todos los aspectos de la agricultura, la agroindustria a impuesto al capital agrícola algunos elementos que permiten ya un dominio directo sobre el trabajo. Además se han implantado productos como los forrajes y las oleaginosas, como cultivos de punta. Junto con la tecnología que permite la avanzada para la producción de estos nuevos cultivos de punta, se intensifica la utilización de la fuerza de trabajo, permitiendo con ello una mayor plusvalía relativa como método de explotación en el sector dinámico capitalista.

"La vía productiva de dominio de la industria sobre la agricultura a través de la agroindustria trae como resultado un desarrollo capitalista más avanzado en la industria dinámica de la rama. Se impone una forma de desarrollo intensivo sobre el extensivo que lo precede; que avanza a formas de explotación del trabajo específicamente capitalistas, se eleva la productividad del trabajo y se finca el desarrollo tecnológico en la mecanización de la producción" (Rubio, 1987: 55)

Para el sector capitalista extensivo la base productiva de estas empresas se caracterizó por ser muy rudimentaria, por el tipo de cultivo presentaba dificultades para su tecnificación; también contribuye para esta situación la abundante mano de obra, avecindado en los lugares de asentamiento capitalista. Estas condiciones más la buena calidad de las tierras permite al capital desarrollarse sin la necesidad de intensificar la producción ni modernizar los medios de producción. Se constituyen en empresas agrícolas extensivas con baja composición orgánica de capital y con métodos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Estas empresas agrícolas del centro-sur también enfrentan la caída de los precios internacionales de los bienes agrícolas y les afecta sobre todo a los productores de café, tabaco y cacao. El declive de los cultivos de exportación y del maíz significó para la empresa capitalista agrícola la transformación de su

estructura productiva hacia actividades más rentables que permitieran un mejor aprovechamiento del suelo agrícola. En las ciudades, coincidentemente, se da un giro en el patrón alimenticio hacia el consumo de cárnicos. Esto permite la creación de potreros en las regiones que antes eran de cultivo.

La agricultura se "ganaderiza", se genera una actividad que depende todavía menos del medio de producción natural y que presenta menos dificultad para la valorización del capital. Esta actividad se realiza de manera extensiva, por lo que necesita de amplias superficies para el desarrollo del hato. La ganadería de carne se desarrolla con una elevada composición técnica de capital pero el elemento impulsor de la acumulación lo constituye la concentración de la tierra.

El resultado de esta forma de desarrollo ha sido un fortalecimiento sin precedente de la concentración de la tierra en la región centro-sur. El acaparamiento de las tierras es a través del despojo a las comunidades indígenas y a los ejidos asentados en las mejores tierras.

El avance de esta actividad de despojo ha traído consigo un fortalecimiento del proceso de descampesinización. "El despojo de las tierras por parte de los ganaderos explica que la característica esencial de la lucha por la tierra en la zona centro-sur sea comandada por comunidades indígenas y exija en primer plano la restitución de la tierra que les ha sido saqueada por el capital" (Rubio, 1987: 59).

En resumen, en este periodo, se da una reeducación de la agricultura a la industria, el capital de punta es integrado a la agroindustria, el capital extensivo se "ganaderiza" y mantiene su nexo comercial con los centros urbanos. El capital intensivo del norte y Bajío finca su desarrollo en el aumento de la composición técnica de capital como eje central de acumulación, en tanto que el capital extensivo del centro-sur consiste en el fortalecimiento de la concentración de la tierra.

El capital intensivo desecha masivamente la fuerza de trabajo, al mecanizar el proceso productivo, el capital extensivo descompone la forma productiva campesina al apropiarse de sus tierras, lanzándolos al mercado de trabajo como desposeídos o parias. En general el capital libera la fuerza de trabajo que no es capaz de ocupar productivamente. Esto provoca una proletarianización agrícola y un aumento de la migración rural.

La contradicción entre el aumento de la descampesinización y el debilitamiento de la absorción de la fuerza de trabajo explica el movimiento campesino, pues esta lucha por la tierra, su única posibilidad de sobrevivir.

En cuanto al sector de los campesinos pobres; la caída en la producción de granos básicos que afecta al país en la década de los setenta, constituye la caída de la vía comercial de dominio sobre los campesinos pobres. Este es un elemento central en la explicación de la crisis de la relación industria-agricultura, pues el papel funcional que tuvieron los campesinos en el modelo de sustitución de importaciones se debilitó y tuvo que ser refuncionalizado al servicio de la acumulación industrial. Se dan nuevas formas de explotación por parte de las agroindustrias, transformando al campesino en un productor asalariado.

La vía productiva se impone sobre la vía comercial en la relación industria-agricultura, el capitalismo por fin se inserta en el campo, la agricultura se convierte en una fase más del proceso productivo industrial, esto lleva a un control más efectivo sobre los productores agrícolas, e indudablemente se propicia un

desarrollo capitalista más avanzado, la forma de producción intensiva sustituye a la extensiva. El periodo de 1960 a 1983 se constituye como la etapa de ascenso en el desarrollo capitalista en la agricultura.

En esta fase se genera una contradicción entre el aumento de la descampesinización y el debilitamiento del empleo, cosa que ha matizado de miseria el campo mexicano. "Millones de jornaleros desempleados pugnan por la dotación de la tierra en las zonas capitalistas de avanzada; miles de campesinos despojados impulsan un movimiento creciente por la recuperación y defensa de su tierra. Los productores asalariados y los campesinos medios y pobres levantan una lucha sin precedentes por aumento de precios y prestaciones sociales, mientras que, a partir de 1980, los jornaleros y proletarios agrícolas logran sostener un movimiento ascendente de corte proletario por la defensa de su salario y su empleo" (Rubio, 1987: 62).

2.3 UN VIAJE SIN BOLETO DE VUELTA.

De mediados de los años treinta hasta la mitad de los sesenta, el campo mexicano tuvo un papel determinante en el desarrollo nacional, pues constituyó un sector que producía alimentos baratos y de calidad para la ciudad; y era el fundamento y proveedor de la materia prima que requería la industria nascente. Es una época, como mencionamos en el apartado anterior, donde se da un dominio del capitalismo de manera indirecta, a través del capital comercial y usurero, pero persistía la explotación del sector campesino mexicano. Pareciera una época de bonanza para el campo mexicano, sin lugar a dudas el campesinado siempre ha sido una clase explotada y marginada por el proyecto capitalista.

Dos factores contribuyeron para agotar el modelo en el año 1965; la subvaluación de los productos agrícolas, es decir, se transfirieron los recursos generados en el sector agropecuario a otros sectores de la economía. La crisis del sector agropecuario, de mediados de los 60's, se debió fundamentalmente a que el Estado mexicano tendió a favorecer prioritariamente el desarrollo industrial y comercial, dejando en el rezago al sector agropecuario, debido a la dinámica del sistema capitalista; y la manipulación política de los campesinos, pues a la vez que el campo producía granos básicos, alimentos, también producía votos. Es pues el corporativismo priísta que manipulaba a organizaciones como la CNC, de las más grandes en el sector, siempre con posturas en contra de las organizaciones campesinas independientes, fomentando el clientelismo electoral, base de la justificación del sistema unipartidista de la época.

Otros factores presentes eran la desocupación y subocupación que afectaban a la agricultura, desplazando la mano de obra del campo a la ciudad. La inversión privada era sustancialmente baja y se concentraba en explotaciones grandes o medianas, que contaban con sistemas de riego.

Las inversiones estatales en el campo sólo favorecían a un pequeño sector neolatifundista que tenían cultivos considerados rentables. Se descuida a las grandes masas de campesinos ejidatarios y minifundistas que viven en condiciones infrahumanas y cuyos ingresos no le permiten subsistir, de aquí que se de una conversión a jornaleros agrícolas.

El excedente generado en el sector no se reinvierte, sale del sector agrícola hacia el industrial y el comercial, descapitalizando la agricultura.

En los años setentas hubo un intento de fomentar el crecimiento del campo mexicano por parte de los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, inyectan enormes recursos e hicieron repuntar la producción y el crecimiento. Lanzaron sendos programas que alentaban la autonomía alimentaria, por un lado, y por el otro, a la producción agrícola. Sin embargo, como dice Víctor Quintana "todo lo que los regímenes corporativistas priistas hicieran por el campo iría totalmente marcado por la demagogia, el acarreo y el privilegio de la producción de capital político sobre alimentos y materias primas (Quintana: www.uacj.mx).

Para inicios de los años ochenta los campesinos todavía gozaban de algunos beneficios de su producción, pues todavía funcionaban los precios de garantía y el esquema oficial de subsidios y apoyos para el campo mexicano.

El punto de quiebra de la agricultura mexicana fue 1982. En agosto de ese año se declara la quiebra económica de México, por parte de la secretaría de Hacienda. En este momento, sobre todo por la deuda, aparece la imposición del primer paquete de medidas de ajuste estructural, tales medidas son impuestas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

En 1982 se liberan los precios de los insumos agrícolas (energéticos, fertilizantes, maquinaria). Se comienza a liberar algunos precios de garantía, se reduce la inversión y el gasto gubernamental en apoyos, extensión e investigación agrícola.

Esta década es decisiva en la apertura de la economía nacional a las importaciones agroalimentarias del extranjero con la entrada de México al GATT, en el año 1986. Entra de manera decidida el primer ajuste estructural en el campo mexicano.

Con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, 1988, se da la segunda aplicación de medidas de ajuste estructural de la economía. Comienza por reducir los apoyos al campo, también reduce los productos que cuentan con precios de garantía. La política Salinista contra el campo se centra en dos políticas: Privatización de la propiedad agrícola y la negociación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos.

La reforma al artículo 27 constitucional, constituyó toda una avanzada en contra de la Reforma Agraria. En común acuerdo el gobierno y los diputados del PRI y del PAN, modificaron la condición de las tierras ejidales; con esta reforma los ejidatarios ahora pueden vender, rentar sus tierras y las compañías por acciones pueden poseer propiedades rurales. Finalmente los resultados de este proyecto de carácter neoliberal fueron el fracaso total, ya que no hubo el despegue de la inversión extranjera directa que se esperaba en el agro.

El segundo aspecto, es la política salinista que llevó a firmar y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, que pone en duda la soberanía productiva y alimentaria de México, además que se negoció en forma desventajosa para nuestro país; en ese momento dio inicio a la integración económica con Estados Unidos, eran momentos de júbilo para el salinismo pues llegábamos a la tan prometida modernidad, asistíamos al primer mundo, es un año que muy pocos podemos olvidar.

Con Zedillo continúa la guerra contra la agricultura nacional, pues desaparecen los últimos precios de garantía, continúan las políticas neoliberales como la apertura comercial, tolera las importaciones más allá de los cupos permitidos en el tratado, reduce el presupuesto para la agricultura y da un golpe mortal a la misma con el cierre de la CONASUPO, pues era el último mecanismo de regulación de precios para el campo.

Bajo estas condiciones los campesinos pobres no dudan, ni han dudado en enfrentar la situación adversa que les ha planteado este modelo económico neoliberal, pues se han organizado y dan una lucha frontal contra las políticas de exterminio y eliminación de los pequeños productores y que se remonta desde el mismo momento del triunfo de la revolución, pero que se agudiza a mediados de los años sesenta y que trae como resultado la aparición de un movimiento campesino independiente en los años setenta, movimientos contestatarios al régimen que cada vez tiende a sepultar a la reforma agraria.

En los años setenta, las luchas campesinas empiezan a integrarse, a cobrar un carácter nacional, con el objetivo de luchar por la tierra, se inicia un fenómeno de creación de las grandes centrales campesinas independientes que reaccionan, de manera local y regional, ante la crisis económica de ésta década, "el surgimiento del movimiento campesino moderno o actual, cuya trayectoria está caracterizada por una transición de la lucha por la transformación de las estructuras sociales y políticas hacia la búsqueda de la integración del campesino al desarrollo económico y político del país". (Rubio,199:114). Según la misma autora cada uno de los frentes campesinos formados en esta época, con proyectos diferentes a los oficiales, tienen características especiales por el momento histórico en el cuál surgen y además son el resultado de la crisis de la vía campesina de producción, pues los campesinos tratan de luchar por preservar sus formas productivas, así como mantener su condición de clase.

Otros cambios que dan forma al movimiento campesino son: las modificaciones al artículo 27 constitucional y el ingreso al TLC, en fin, un sin número de políticas neoliberales, que constituyen frenos reales para el movimiento campesino, tanto el independiente como el institucional, y que tienen que idear formas de manifestación y de oposición ante lo que parece ser la extinción del campesinado mexicano.

El surgimiento del movimiento campesino independiente coincide con el agotamiento de las formas de explotación que se habían dado desde 1940; explotación que consistía en la extracción del excedente por el capital comercial y usurero, llevando alimentos a bajos costos a los centros industriales para depreciar los salarios reales. Esto provoca una baja productividad de los campesinos y si a esto se le suma que hay un crecimiento acelerado de la población entre los sesenta y noventa, evidencia que la producción agrícola de los campesinos no sirve para resarcir la alimentación de esta población.

Ante el avance de la globalización y la internacionalización de la agricultura mexicana fue fácil atribuir a los campesinos la ineficiencia en la producción, considerando a éstos un estorbo y obstáculo para el desarrollo agrícola; dando paso a una apertura comercial que iba acompañada de un alto porcentaje de importaciones de productos agrícolas y llevando al campesinado a contratarse

como jornalero, a un proceso sistemático de descampesinización y en otros casos a migrar en busca de nuevas alternativas de sobrevivencia.

El campesinado insiste, por lo tanto, en un reconocimiento e integración al desarrollo económico del país, pues se insiste en poner en duda su papel como productor y es mediante su lucha como pretende preservar su condición de clase y por integrarse a la vida económica y política del país.

Es así como en los años setentas surgen los movimientos campesinos modernos nacionales, que empiezan a organizarse al margen del Estado y sobre una demanda fundamental "la lucha por la Tierra".

2.4 ZAPATA VUELVE A CABALGAR.

Durante la primera mitad de la década de los setenta surgieron nuevas organizaciones campesinas como reacción al fracaso de la reforma agraria y la creciente presión sobre la tierra, acarreada por la continua expansión de la agricultura comercial, la ganadería y los nuevos proyectos financiados, como la exploración petrolera y la construcción de presas hidroeléctricas.

Las invasiones de tierras, que en 1975 ocurrieron en casi todos los estado de la república, ya no habrían de ser toleradas y las organizaciones campesinas tuvieron que enfrentar la represión gubernamental.

Entre 1976-1979, los nuevos movimientos fueron obligados a adoptar una posición defensiva, desde la cual los enfrentamientos con el gobierno se volvieron frecuentes. Cada uno de los movimientos comienza a advertir entonces la necesidad de unirse a nivel regional y nacional.

De 1970 a 1976 empiezan a formarse numerosas organizaciones de corte local como la UCI, el FCI, la UECJ, la Alianza 10 de Abril, el Campamento Tierra y Libertad, el Frente Popular de Zacatecas, el Comité de Defensa Popular, la COCEI, la COCEO, etc. Este proceso se consolida cuando en 1979 se forma la Coordinadota Nacional Plan de Ayala, organización que llegó a aglutinar a veinte organizaciones regionales. Junto con la CIOAC, que también tenía presencia nacional y luchaba por la sindicalización de los jornaleros, son las máximas representantes del movimiento campesino cuyo proyecto era de corte socialista para el campo mexicano.

Cuadro 1. Evolución de la membresía de la CNPA, 1979-1985

Organización	Siglas	Región	1979	1981	1983	1985
Unión Campesina Independiente	UCI	Puebla y Veracruz	X	X	X	X
Comuneros Organizados de Milpa Alta	COMA	Morelos	X	X	X	X
Unión de Comuneros Emiliano Zapata	UCEZ	Michoacán	X	X	X	X
Unión de Ejidos Independientes de Sinaloa	UEIS	Sinaloa	X	X	X	X
Alianza Campesina		Guanajuato				

Revolucionaria	ACR	Chiapas Jalisco Tamaulipas	X	X	X	
Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos	CIOAC	Nacional	X			
Movimiento Nacional Plan de Ayala	MNPA	Nacional	X			
Consejo Nacional Cardenista	CONACAR	Nacional	X			
Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas	CNPI	Nacional	X			
Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles Yaqui y Mayo	CECVYM	Sonora	X			
Organización y Desarrollo de la Comunidad	ODECO	Nacional	X			
Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente	CCRI	Sonora Veracruz Guerrero Coahuila		X	X	X
Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo	COCEI	Oaxaca		X	X	X
Unión de Pueblos de Morelos	UPM	Morelos		X	X	X
UE Lázaro Cárdenas	ULC	Nayarit		X		
Comité Coordinador Huasteco	CCH	San Luis Potosi		X	X	
Frente Popular de Zacatecas	FPZ	Zacatecas		X	X	X
Comité de Defensa Popular	CDP	Chihuahua		X	X	
Organización Campesina Independiente de la Huasteca Veracruzana	OCHV	Veracruz		X	X	
Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas	OIPUH	Hidalgo Veracruz San Luis Potosi		X	X	
Bloque Campesino de Chiapas	BCCH	Chiapas		X		
Organización Campesina Emiliano Zapata	OCEZ	Chiapas			X	X
Organización de Pueblos del Altiplano	OPA	Tlaxcala Guanajuato Hidalgo Puebla			X	X
Movimiento de Unificación y Lucha Triqui	MULT	Oaxaca			X	X
Movimiento de Lucha		Guerrero				

Revolucionaria	MLR				X	
Organización Regional Campesina de Occidente	ORCO	Jalisco Nayarit			X	X
Organización para la Liberación	OPL	Oaxaca			X	X
Frente Campesino Independiente de Oaxaca	FCIO	Oaxaca			X	X
Unión de Trabajadores del Campo	UTC	Guerrero Oaxaca				X
Total de Organizaciones Participantes			11	15	20	14

Fuente: Neil Harvey (1990:49) en Neil Harvey (2000:150-151).

La CNPA pugnaba por una alianza obrero-campesina y concebía al proletariado industrial como la vanguardia que, al frente del campesinado, llevaría a cabo una revolución para transformar las estructuras sociales y políticas (Rubio,1996:120).

Bajo este criterio, la organización surge con el lema: "Hoy luchamos por la tierra, mañana por el poder", cuyo objetivo de largo plazo esta en generar las condiciones para un cambio político e integrarse a la vanguardia del proletariado. Pero la demanda central está determinada por la lucha por la tierra y es el punto de apoyo y aglutinamiento de los campesinos, cuya visión inmediatista esta en este factor, "los asuntos más importantes para la CNPA eran la defensa de las tierras y de los recursos naturales de los grupos indígenas y la implementación de la reforma agraria. La CNPA también luchaba porque se reconociera a los sindicatos rurales y por la defensa de las culturas indígenas" (Harvey, 2000:148). Aunque constituye solo una fase de la destrucción del sistema de explotación en el campo. A partir de la observación anterior, se nota una clara tendencia a la transformación socialista, basada en la destrucción de la propiedad privada latifundista y el cuestionamiento sobre el desarrollo capitalista agrícola.

La CNPA surge a través de una gran ofensiva, con la toma de tierras que tiene su antecedente más fuerte y significativo en el norte del país, donde para 1976 se llegaron a ocupar más de 200,000 hectáreas (Rubio, 1987-24).

A pesar de que la conformación de la CNPA es de organizaciones de distinta índole, la unificación se da con base a principios básicos:

1. La búsqueda de la independencia política del campesinado con respecto del Estado burgués y a las clases dominantes.
2. La preeminencia de la movilización de masas como método fundamental de lucha.
3. El rechazo a la colaboración con el gobierno y a los cabildos con funcionarios públicos.
4. Una vinculación con otros sectores de lucha.
5. Una aspiración común a la revolución socialista [CNPA, 1984:3], (Rubio, 1996 :121).

En mayo de 1981 campesinos de dieciséis estados se unieron en una marcha al Zócalo con los maestros, en la Ciudad de México, exigiendo la liberación de líderes campesinos encarcelados y la resolución de más de trescientos reclamos de distribución de la tierra. Momentos que marcaron el ascenso del movimiento, pero a finales del mismo año la CNPA se ve obligada a tomar una posición defensiva.

La CIOAC, conocida en los sesentas como CCI, surge en el año 1975, con una clara visión socialista, difería de la CNPA en tanto que no esperaba la movilización obrera, como vanguardia del movimiento socialista, sino que impulsa una lucha por la sindicalización de los trabajadores jornaleros e instaurarse ellos como vanguardia. No desdeña la solicitud de tierra de los campesinos para no verse superado por otras agrupaciones y de manera general aglutinar a los jornaleros agrícolas.

Lo anterior es el resultado de la influencia de las revoluciones socialistas victoriosas de América Latina: Cuba (1959) y Nicaragua (1979). De la postergación de la crisis de la vía campesina, que trajo un incremento de precios internacionales de los alimentos, materias primas y el petróleo durante los años setenta, que encarecían enormemente las importaciones de alimentos, obligando al gobierno a apoyar la producción campesina con proyectos como el Colectivo Ejidal de Luís Echeverría y el Sistema Alimentario Mexicano, de López Portillo. Con ello se fortalece el Estado en la gestión productiva, en particular de la agricultura, lo que permite ubicar al enemigo común, pero a la vez al interlocutor con una fuerte presencia social.

A mediados de los ochentas, la CNPA acusa signos de estancamiento, hay un repliegue en el movimiento por la tierra y a su vez hay una fuerte escisión en 1984. Además la parcela deja de tener la importancia, como medio de sobrevivencia, cosa que mengua la capacidad de convocatoria de los dirigentes para aglutinar nuevos núcleos de solicitantes.

Desde este momento el movimiento empieza a realizar una serie de movilizaciones desesperadas; huelgas de hambre, marchas desde su lugar de origen a la capital. Este momento de crisis se da por la imposibilidad de este proyecto socialista de insertarse en el nuevo contexto neoliberal.

Miguel de la Madrid inicia un proyecto en la agricultura que ubica a los empresarios nacionales y extranjeros orientados a la explotación como el nuevo eje de desarrollo en la agricultura.

El campesinado empieza a ser visto como un sector atrasado, ineficiente para la producción e imposibilitado para competir en el mercado internacional, de aquí que habría que erradicar a este sector del sistema productivo.

El Estado se retira de la gestión productiva y social del campo, alentó la importación de productos del extranjero, para 1982 se da un descenso de los precios internacionales de las materias primas agrícolas y de los alimentos; lo que alentó la importación y desalentó la producción interna.

Con lo anterior, también se desalentó la presión por la tierra, el conflicto agrario perdía su bandera de lucha y su aspiración de transformar el sistema a través del movimiento campesino. El proyecto socialista de la CNPA y la CIOAC entra en contradicción con el proyecto neoliberal.

Para 1982 la política económica para el campo se modifica, se dio una

caída en términos reales de los precios de garantía, generando un descuento generalizado; para 1983, surge el primer movimiento nacional por el aumento de precios de garantía del maíz.

2.5 LA UNORCA Y EL SUEÑO QUE NUNCA FUE.

En marzo de 1985 surge la UNORCA, que integra organizaciones como: CECVYM (Sonora), la Alianza Campesina del Noroeste de Chihuahua, la ARIC Unión de Uniones de Chiapas, la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas de Nayarit, la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de las Huastecas, la Sociedad Cooperativa Tosepan Titansike de Cuetzalan, Puebla, los Consejos Comunitarios de Abasto de Oaxaca, la Unión Ejidal Felipe Ángeles de la Laguna, la ARIC Jacinto López de Sonora, la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, la Unión Ejidal "Artículo 27 Constitucional" de Guanajuato, la Unión Ejidal Sierra Madre de Chihuahua-Durango, entre Otras.

Cuadro 2. Evolución de la membresía de la UNORCA, 1983-1985

Organizaciones por región	1983	1984	1985
Norte			
Alianza Campesina del Noroeste de Chihuahua	X	X	X
Coordinadora de los CCA de la Laguna, Durango y Coahuila			X
Ejidos Colectivos Batopilas, Coahuila	X	X	X
UE Jesús Campos Mendoza, Durango		X	X
Noroeste			
ARIC-CECVYM, Sonora	X	X	X
ARIC-Jacinto López, Sonora		X	X
Unión de Ejidos Independientes de Sinaloa (UEIS)			X
Centro Oeste			
Comité de Agricultores Purépechas, Michoacán	X	X	X
UAE Artículo 27 Constitucional, Guanajuato	X		X
UE Lázaro Cárdenas, Nayarit	X	X	X
Centro			
Cooperativa Agropecuaria Tosepan Titaniske, Puebla	X	X	X
UE Emiliano Zapata, Morelos			X
Unión de Productores del Altiplano, Tlaxcala		X	X
URECHH, Hidalgo	X	X	X
Sureste			
Coordinadora de CCA de Oaxaca		X	X
Sociedad Cooperativa Apicultores, Selva Lacandona, Chiapas		X	X
UCI Cien Años de Soledad, Oaxaca		X	X
UE Alfredo V. Bonfil, Guerrero	X	X	X
UE Pueblo Maya, Campeche		X	X

Unión de CCA del Centro de Veracruz		X	
Unión de CCA del Estado de Tabasco			X
Unión de CCA del Estado de Yucatán			X
Unión de Productores de Café de Veracruz	X	X	X
Unión de Uniones de Chiapas	X	X	X
Unión Regional Productores de Café de Huatusco, Oaxaca		X	X
Total de Organizaciones Participantes	11	19	24

Fuente: Costa (1989:77-153) en Neil Harvey (2000:145).

Este frente de lucha campesino surge ante el declive de la lucha por la tierra, ahora la lucha se dirige hacia la búsqueda de precios y recursos públicos para la producción. El movimiento ahora se conforma por ejidatarios y pequeños propietarios, modificando las condiciones de la conformación, es decir, los campesinos medios son afectados por las nuevas medidas neoliberales en el campo. Esto implicó que, aún cuando el frente era nacional, zonas como Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Jalisco y Nayarit, fueran las de más importancia por contener a los productores de mediano y alto desarrollo agrícola.

La UNORCA buscaba, ante la crisis de la vía campesina y el cuestionamiento a la vigencia del campesinado, el reconocimiento del campesinado y su integración al nuevo modelo económico. Modelo que había nacido excluyendo a los campesinos.

"La UNORCA promovía un estilo menos dado a la confrontación y creía que existían espacios dentro del estado que se podían emplear para resolver demandas. Rechazaba la estrategia adoptada por la CNPA y la CIOAC de movilizaciones y denuncias frecuentes, y ponía su fe en su capacidad de hacer que sus propuestas se escucharan en los niveles más altos del gobierno federal" (Harvey, 2000:146).

A diferencia de la CNPA, la UNORCA parecía estar en una posición relativamente más fuerte, para poder negociar el ritmo y el impacto de las reformas, aunque fuese incapaz de combatir de manera general la estrategia del neoliberalismo.

El proyecto de la UNORCA para conseguir tal integración se movía en dos planos: El primero era moverse en un proyecto de desarrollo rural sustentable, "Se trataba de la propuesta de una vía campesina productiva, basada en la autosuficiencia alimentaria, el fortalecimiento de la producción agropecuaria para el mercado interno, la intervención del Estado, el énfasis en el ingreso redituable para los productores y el fortalecimiento de la autogestión para los campesinos. Es decir, un proyecto a todas luces opuesto al oficial" (Rubio, 1996:129)

El segundo, asumía los principios fundamentales del neoliberalismo. Reconocía al mercado como rector de la vida económica, aceptando la integración de la economía mexicana al mercado mundial y al proceso de globalización, mediante el incremento de la eficiencia de la producción interna y transformación de las formas productivas anteriores.

La orientación hacia las nuevas reglas del juego, implicaban que el campesino debía dar un giro completo en su concepción de productor y

convertirse en empresario para concordar con el modelo vigente, pues sólo como empresario podían subirse a la modernidad. Esto por sí mismo constituye una contradicción, pues por una parte se delinean estrategia para sobrevivir como sector productivo, hasta cierto punto tradicional en la producción de básicos, mientras que por la otra se trataba de configurar a un campesinado empresarial cuyas expectativas de éxito estaban destinadas al fracaso.

A pesar de esta contradicción la UNORCA constituyó durante los años ochentas hasta 1992 un proyecto de enorme repercusión para los campesinos, fue la vanguardia del movimiento independiente, un proyecto que incluso se opuso al neoliberalismo. Los campesinos vieron en la UNORCA la alternativa de sobrevivencia de la producción y de sus organizaciones. También constituyó una alternativa, ante el fracaso del corporativismo, por el vacío político y por la crisis de la CNC.

Cuando se creó el Congreso Agrario Permanente, en 1989, la UNORCA tomó el lugar especial, en un gobierno deslegitimado como el de Salinas, se convirtió en el interlocutor independiente más privilegiado del gobierno. Hasta que esta alianza se rompe con las reformas al artículo 27 constitucional y la firma del Tratado de Libre Comercio, que consolidan el proyecto neoliberal en el campo.

El 14 de febrero de 1992 se aprobó la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional, con lo cual se ponía fin al reparto agrario y se legaliza que las sociedades mercantiles inviertan en terrenos rústicos; y la posibilidad de que los ejidatarios vendieran o rentaran sus parcelas.

Con este golpe político las organizaciones campesinas entran en una franca confusión y se comienzan a escindir; por el sólo hecho de que algunos sectores apoyaron las reformas, tal es el caso de la UNORCA y en la CNPA que José Narro, del Frente Popular de Zacatecas, hubiera firmado como testigo el manifiesto a nombre de toda la organización. Cancelaron con esta reforma el derecho de sus representados de obtener la tierra.

A pesar de la debilidad que presentaban la CIOAC y la CNPA, el 1 de diciembre de 1991 firman el Plan de Anenecuilco rechazando las reformas. "Con este plan surge el frente Monarca (Movimiento Nacional de Resistencia Campesina), formado por CIOAC, CNPI, Alcano, FDCCh, COADUC, UNTA, COCEI, UGOCP, UCD y el Bufete Jurídico Tierra y Libertad (La Jornada, 1 diciembre de 1991)(Rubio, 1996:137). Dentro de las acciones fundamentales de Monarca estuvieron la interposición de amparos contra la reforma de ley. El 10 de abril de 1992 organiza una marcha nacional y constituye el Consejo de Organizaciones Agrarias (COA), formado por 18 organizaciones. Aunque no frenan las modificaciones constitucionales el movimiento mantiene el sentido de organización y reagrupamiento.

La UNORCA, ante la reforma del 27, se definió por una posición de Apoyo Crítico, confiada en ser una organización independiente con capacidad de influir en las decisiones del gobierno, y que esto permitiera impulsar una modernización de los campesinos organizados en la producción. Pero a la depuración de la CNC y fortalecimiento de la corriente renovadora, esta desplaza a la UNORCA como representante de los productores y generadora de alternativas de desarrollo.

A partir de las reformas al artículo 27 se deterioraron profundamente la situación económica de las organizaciones independientes de productores. El

salinismo consolida la política neoliberal en su fase inicial, caracterizada por las privatizaciones y la apertura comercial. Las organizaciones que trataron de integrarse a la dinámica productiva del neoliberalismo fracasaron al enfrentar una competencia desleal, aparte de no contar con los apoyos por parte del Estado. En el plano político se redujo la capacidad de negociación y acceso a los recursos estatales.

La crisis de la UNORCA evidenció las contradicciones de su proyecto alternativo, es decir, no se podía impulsar la vía campesina dentro de un proyecto de corte neoliberal. Tal vez no entendieron que transformar al campesino en empresario agrícola iba en contra de su misma naturaleza y la del sistema neoliberal.

2.6 CAP-OTEANDO EL TEMPORAL

Frente a la crisis rural y el declive del corporativismo agrario, Salinas de Gortari, propuso una actualización de la alianza del Estado, tanto con los campesinos como con los productores empresariales.

Desde su campaña, Salinas, trató de acercarse al movimiento autónomo para fundar una convergencia entre el programa neoliberal y el de las organizaciones campesinas en el entendido de modificar el Estado para servir a los productores.

Gustavo Gordillo, asesor de la UNORCA, se suma a la campaña presidencial.

Ante el avance del cardenismo, Salinas redobla esfuerzos y genera compromisos de dar control a los productores organizados, no sólo de la tierra y el agua, sino también de los créditos, el seguro, los insumos, la comercialización y la industrialización de productos.

Ya en el poder, se conforma su gabinete con elementos que estaban vinculados con el sector social, confrontada con grupos del gobierno que favorecían al sector de la iniciativa privada.

Para 1988 la UNORCA y las nuevas convergencias autónomas realizaron una serie de encuentros para delinear una estrategia de lucha unificada. Las centrales oficiales, si bien fueron invitadas, no participaron.

Para el 28 de noviembre de ese mismo año se firmó el Convenio de Acción Unitaria del Movimiento campesino, donde uno de los puntos de debate era preservar la autonomía frente a los intentos de neocorporativización del salinero.

Meses después las organizaciones más importantes decidieron aceptar la oferta del gobierno de integrarse al Congreso Agrario Permanente (CAP). La justificación era que si no aprovechaban esta oportunidad de influir en la política hacia el campo, quedarían marginadas del proceso de desincorporación de las empresas controladas por el Estado.

Este organismo se conformó en abril de 1989, integrado inicialmente con 11 organizaciones, se acordó una coordinación rotativa trimestral. Meses después contaría con la participación de 7 organizaciones de carácter nacional con una tendencia autónoma e independiente (UNORCA, COCUC, CCC, UNTA, CIOAC, Alcano) y 5 centrales oficialistas (CNC, UGOCM, CCI, CAM y el Movimiento

Nacional de los 400 Pueblos), con ello se inaugura una nueva interlocución para emprender la reforma del Estado en el agro. Por primera vez agrupaciones no oficialistas ocupaban un lugar institucionalmente reconocido en la negociación política. (Mackinlay, 1996:199)

En la redefinición de la vía de desarrollo en la agricultura mexicana fue determinante la modificación jurídica del artículo 27 constitucional.

Este momento es desfavorable para el movimiento campesino, hay un repliegue, pues la correlación de fuerzas no lo beneficia. Por lo tanto, hay una lucha al interior del bloque en el poder por definir esta vía, aquí las organizaciones campesinas se mantienen al margen en un primer momento; una vez echado el cambio jurídico estas organizaciones manifestaron sus posiciones.

En este período se da una etapa de ruptura que va de noviembre de 1991 a febrero de 1992, en esta se da una división en las organizaciones campesinas debida al aglutinamiento de algunas organizaciones en la oposición dirigida por el grupo MONARCA, pero específicamente por la incapacidad de las organizaciones oficiales e independientes de influir en el proyecto oficial; crisis determinada por la incapacidad del movimiento campesino de tener u oponer un proyecto al del gobierno, pero sobre todo la articulación de una fuerza unificada ante ese proyecto.

El mismo día de la publicación de la iniciativa el CAP se opuso a la propuesta del ejecutivo, lo que parecía una unificación de criterios en las organizaciones campesinas poco a poco se fue erosionando. Para el 12 de noviembre surge en las filas del CAP la división; algunas organizaciones se manifestaban por las movilizaciones para defender la figura jurídica del ejido (UNTA, CODUC, UGOCM, CIOAC y Movimiento de los 400 Pueblos). La UNORCA, por su lado, impulsaba la defensa del ejido desde una perspectiva de transformación, es decir, afirmaba que el ejido debía cambiar. Por otra parte la UGOCP llegó a considerar la reforma como una victoria del movimiento campesino, pues se eliminaban los certificados de inafectabilidad. ALCANO se abstuvo de emitir una postura concreta.

Lo anterior nos demuestra la incertidumbre en que se envolvió al movimiento campesino, el enfrentamiento de posturas y finalmente la generación del divisionismo, que fue aprovechado por el gobierno para la imposición de la reforma jurídica.

El 14 de noviembre Salinas presenta un programa de 10 puntos en los cuales resaltaba: orientación de 14 billones para el campo, reestructuración de carteras vencidas, sindicalización de jornaleros, generación de empleos rurales a través de Pronasol y la creación del Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad. (Rubio, 1993 :118-119)

Este programa aceleró el divisionismo, pues Antorcha Campesina, la CCI y la CIOAC de Chiapas se manifestaron en favor de las reformas; UNORCA y ALCANO apoyaron en la medida en que aparecieron los tribunales agrarios, la asociación de ejidatarios con empresarios privados y la elevación del ejido a rango constitucional, lo único que rechazaron fue el fin del reparto agrario. La CIOAC nacional encabezó la oposición a las reformas.

Para el 1° de diciembre de 1991 se expresaba la confusión que reinaba entre las organizaciones, pues 250 organizaciones campesinas firmaban un

manifiesto de apoyo a la iniciativa; por otro lado, en Morelos un conjunto de organizaciones firmaban el Plan de Anenecuilco donde se rechazaban dichas medidas. La incongruencia de este momento fue que algunas organizaciones (CNPA, UNTA, ALCANO, CONDUC y UGOCP), firmaron en ambos desplegados.

El factor sorpresa constituyó un punto a favor del gobierno, pues desprevenidos de lo que se iba a realizar lleva a las organizaciones a firmar sin saber el alcance de esta acción.

Junto con el Plan de Anenecuilco surge el movimiento MONARCA que estaba formado por la CIOAC, CNPI, CNPA, ALCANO, FDCCh, CODUC, UNTA, COCEI, UGOCP, UCD y el Bufete Jurídico Tierra y Libertad.

Inmediatamente se iniciaron las movilizaciones de protesta. Se bloquearon carreteras en Chihuahua y Guerrero; el 15 de diciembre se realizó una marcha en la Ciudad de México con 5 mil campesinos, en varios estados se continuaron las movilizaciones.

La ley reglamentaria fue aprobada y en ella se confirmó la apertura al mercado de la tierra y los recursos del campesino, la generación de condiciones para la entrada del capital nacional y extranjero productivo y financiero; y fracturar la reproducción de la familia campesina de bajos ingresos.

Es importante resaltar que ni las posturas críticas, ni las propuestas para la ley presentadas por el CAP y comandadas por la UNORCA, ni las movilizaciones impulsadas por la oposición lograron impactar en lo esencial el contenido de las reformas (Rubio, 1993:121).

El triunfo de las reformas se dio gracias a que había una debilidad estructural de los movimientos campesinos, y por otro lado el fortalecimiento del corporativismo encarnada en el apogeo de la CNC renovada, al Estado.

Hay una contradicción en las posturas del movimiento campesino, por un lado había posturas que representaban a los intereses de los campesinos pobres y jornaleros que seguían exigiendo el reparto de tierra; y por otra parte, estaba la posición de aquellos que buscaban mejores condiciones de producción, para medianos campesinos, para estos el reparto agrario había terminado.

Ante la debilidad de las organizaciones campesinas independientes se daba un fortalecimiento del corporativismo oficial.

"Esta primera etapa habla de una jornada donde todos los campesinos perdieron. Pero donde se mantuvieron las fuerzas organizadas de la oposición y se preservó la independencia y autonomía de las organizaciones de productores. Fue un combate que evidenció que las viejas y nuevas armas de los campesinos no valían para el proyecto de modernización excluyente del gobierno, porque faltaba la fuerza de la unidad y el poder de la representación de los campesinos del país" (Rubio, 1993:123)

Del 14 de febrero al 10 de abril se da una etapa de reacomodo de fuerzas, que estuvo marcado por el reclutamiento y polarización de las posiciones al interior de las organizaciones.

MONARCA centro su estrategia en la interposición de amparos contra la ley, catorce estados se aplicaron en esta estrategia. También MONARCA creció en su composición orgánica.

Las organizaciones integradas en el CAP impulsaron una lucha intensa por el crédito. Ante la puesta en práctica de la reestructuración de carteras vencidas

por BANRURAL, quedaba claro que el financiamiento al campo iba a ser imposible. Ante esta situación el CAP exigió la destitución del director de Banrural.

Hay una polarización de las posturas, por una parte, los aliados de las políticas oficiales, que aunque fieles a su postura ya demandaban beneficios para los productores. En el bloque independiente se constituye el Consejo de Organizaciones Agrarias (COA), cuyo propósito era pasar de la resistencia a las acciones propositivas.

La vertiente agraria se consolida por tanto en una organización con pretensiones propositivas, plurales y unitarias, y el reconocimiento explícito de la dificultad para doblegar la política antiagraria del régimen. (Rubio, 1993:125)

Aun cuando en este periodo se nota un cierto intento de integración de las organizaciones independientes, son patentes las estrategias de lucha, pues mientras algunas, las organizaciones de productores, apoyaron críticamente la vía modernizadora del gobierno; otras, las de oposición, dirigidas por COA que se constituyó como el vocero de los campesinos inconformes con las medidas adoptadas por el gobierno.

Posteriormente se da un reacomodo de fuerzas de las organizaciones campesinas, parte de un renovado esquema de lucha por la tierra. A César del Ángel se le dicta orden de aprensión por invasión de tierras. La UNTA y la UNORCA demandan que las tierras decomisadas a los narcotraficantes sean repartidas entre los campesinos.

El foco central de las luchas campesinas poco a poco se empieza a desplazar hacia el terreno del crédito, la lucha por el financiamiento se empieza a intensificar. El CAP juega un papel determinante, en tanto presionaba para resolver problemas que tuvieran que ver con el financiamiento.

Para el 21 de julio de 1992 el CAP solicitaba la integración de Consejos Consultivos en cada una de las sucursales de Banrural, que permitiera abrir una concertación entre productores y autoridades; además que los montos de crédito fueran asignados de acuerdo a la capacidad de pago y por último que la institución recibiera solicitudes durante todo el año.

Las condiciones en cuanto al crédito se habrían recrudecido, pues Banrural exigía muchas garantías a los campesinos y el dinero que ponía a disposición era muy poco.

Un tercer elemento en la discusión en el campo lo constituye el Tratado de Libre Comercio, pues la escasa capacidad de las organizaciones en particular y del CAP en general, para influir sobre la política oficial, llevaron a un ambiente de desencanto e inconformidad entre las organizaciones campesinas, independientemente de la corriente a la cual pertenecieran.

Pues se había apostado a una inversión de la iniciativa privada, según el gobierno, inversión que nunca llegó, pues el capital urbano se interesó más por las tierras, más que el agrícola, no se quiso arriesgar dinero en el campo.

Ante el fracaso de las políticas gubernamentales para el campo se manifiesta un malestar de los campesinos, no sólo los de oposición, sino ahora se evidenciaba en organizaciones que habían recobrado alianzas con el Estado y que habían creído en las políticas modernizadoras.

Las organizaciones que habían convalidado las reformas al 27 empiezan a tomar distancia, pues no han visto beneficios, han sido utilizados, esto lo evidencia

el resurgimiento de la CNC renovada. El CAP se replantea la necesidad de un proyecto unitario, era necesario homogeneizar posiciones.

Este movimiento se enfrentó con el gobierno de Salinas de Gortari, cuyas políticas nunca estuvieron dirigidas para los productores del campo mexicano; también se opuso a un amplio grupo de organizaciones de productores para quienes las reformas a la ley no dejaron ningún beneficio. (Rubio, 1993:131)

2.7 CUANDO EL CAMPESINADO MEDIANO Y RICO SE CONVIRTIÓ EN PEÓN ACASILLADO.

El 26 de Agosto de 1993, aparecen 200 tractores en el centro de la ciudad de Guadalajara, aparece un movimiento del campo diferente, concentrado en un objetivo: la lucha por las carteras vencidas. Este movimiento se propaga rápidamente en los estados del norte; Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Jalisco, etc. Es un movimiento que a decir de Francis Mestries se propaga a 20 estados del país y cuya mayor implantación se da en el Bajío y en el Occidente, Norte y Noroeste del país (Mestries, 1995:144).

Este movimiento tiene su identidad en la Revolución Mexicana, que consideran ha sido traicionada, su nombre surge de una canción que habla de la explotación de los peones acasillados, por parte de los grandes hacendados y sus tiendas de raya, en la época previa a la Revolución. Su matriz ideológica es el nacionalismo revolucionario; que pugna por una soberanía nacional, por una autosuficiencia alimentaria, y por otro lado, está en contra del entreguismo surgido del TLC y rechaza la reforma al artículo 27 constitucional (Mestries, 1995:165).

Este frente de lucha se formó con ejidatarios y pequeños propietarios de tierra de mediano y alto potencial agrícola, con riego, productores orientados al mercado interno y algunos que también exportaban. Son un movimiento de campesinos medianos y ricos, de empresarios medianos y grandes. Moviliza a sectores que por mucho tiempo rehuyeron las acciones colectivas de protesta, pues sólo confiaban en su capacidad de gestión gremial. "La participación de los empresarios agroexportadores es sintomática de la profundización y generalización de la crisis agrícola, que cercenó la tasa de ganancia de los productores más dinámicos" (Mestries, 1995:145).

El Barzón es un movimiento policlasista, que incluyen en su seno movimientos rurales que luchan por mejores condiciones en la producción y en la comercialización, en tanto pueden participar campesinos, ejidatarios, también se incrustan en el proyecto empresarios privados, campesinos medios y ricos.

El 17 de noviembre de 1993 se constituye la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios El Barzón.

Las demandas fundamentales del movimiento El Barzón son:

- La suspensión de procedimientos judiciales y remates hasta que se convengan los mecanismos a seguir para la reestructuración.
- La reestructuración de todas las carteras vencidas.
- El cambio de procedimientos judiciales por administrativos.
- Que queden exentas de procedimiento judicial las casas habitación.

- Que los bancos participen en los riesgos que significan los fenómenos naturales y las caídas de los precios del mercado.
- El pago únicamente del capital más un 10% de intereses en consonancia con los niveles de inflación.
- La creación de un fideicomiso que cuente con capital de riesgo suficiente para otorgar créditos a bajas tasas de interés.
- Establecer plazos de 15 a 20 años, más de uno a tres de gracia para la reestructuración de las carteras vencidas con intereses iguales a los internacionales.
- El otorgamiento de créditos frescos para avío y refaccionarios.
- El reconocimiento de la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios.
- La intervención de los campesinos en la toma de decisiones importantes, particularmente en lo que concierne a la autorización de importaciones (Velásquez y García, 1994:87)(B. Rubio, 1996:143)

Sus formas de lucha se han traducido en marchas, tanto regionales como a nivel nacional, que tienen el objetivo de imponer una moratoria a la deuda. Plantones con tractores y animales, bloqueos y tomas de oficinas de BANRURAL y han bloqueado carreteras y puentes internacionales. "El barzonismo ha puesto menos acento en la lucha jurídica, quizás por la falta de preparación de sus asesores, por la falta de recursos legales que les deja la ley, o porque fincan más esperanzas en las acciones de presión política" (Mestries, 1995:166).

Un punto muy importante de sus acciones es que han generado golpes espectaculares, es decir, sus acciones se convierten en muy simbólicas, pues tratan de impactar en los medios de comunicación y sobre todo en la sociedad civil, pues saben que su movimiento sobrevive con base al apoyo de ésta, estas acciones son volanteo en avioneta, quema de tractores, etc. Es una manifestación simbólica en toda la expresión de la palabra.

El movimiento el Barzón surge como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales y que excluyen a los productores; pero en este caso aparecen nuevos sectores excluidos, pues ahora los victimados son los medianos productores y los empresarios orientados al mercado interno y uno que otro orientado a las exportaciones.

"El Barzón surge como resultado de una concatenación de factores económicos, sociales y políticos, de tensiones estructurales e inducidas, de causas mediatas o inmediatas que se podrían resumir esquemáticamente en la siguiente ecuación: (Deterioro de los términos de intercambio y de la rentabilidad y privatización de las actividades agropecuarias + desregulación, liberalización y privatización de las actividades agropecuarias + apertura comercial + retracción y rentabilización de la circulación del capital financiero en el agro) = (desmantelamiento o crisis de las organizaciones corporativas de empresarios agrícolas y campesinos + coyuntura política preelectoral + fin de sexenio y crisis del régimen)" (Mestries, 1995: 146)

Estos productores enfrentan la apertura comercial, que afecta más a los productores comerciales especializados, medianos y grandes; y la injusta competencia internacional. Estos empresarios enfrentan la caída de la rentabilidad y comenzaron a endeudarse. " Los mecanismos burocráticos y verticales de entrega de los créditos y supervisión de la producción, así como la corrupción de los funcionarios y la tolerancia excesiva hacia los deudores morosos, perdonados a cambio de su lealtad a la CNC y al gobierno, encarecieron el costo del crédito agrícola y generaron irresponsabilidad entre los campesinos" (Mestries, 1995:150). Los montos de préstamo se redujeron lo que hizo imposible una producción que cubriera los costos y que incrementara la productividad. La banca privada ejecuta financiamientos sólo para un sector reducido de empresarios agrícolas y hay un achicamiento de la cobertura crediticia y eliminación de clientes por BANRURAL, con ello castigando a los productores del sector social, fomentando asociaciones de capital privado agroindustrial. Las condiciones del crédito se tornaron rígidas y las medidas de recuperación de esos créditos fueron a través de embargos. Con ello perdiendo sus pertenencias estos campesinos y empresarios.

Los productores se encontraron en un círculo vicioso, pues por un lado no podían pagar sus adeudos, y al ser su producción barata e ineficiente, con ello no pueden modernizar sus procesos productivos, para abatir costos e incrementar su productividad. Con esto se establece que ya no son sujetos de crédito.

Y no sólo han sido presas, estos productores, de la banca privada, también sufrieron atropellos por parte de los seguros agrícolas y los agiotistas que bajo la tolerancia del gobierno han hechos su agosto y empobreciendo a los productores agrícolas. El Barzón ha puesto en tela de juicio la política financiera del gobierno, reclama por el proteccionismo del cual son sujetos la banca y la gran industria, así como su acceso a los créditos; en cambio, los productores tienen que enfrentarse a la competencia externa y les regatean los créditos, exigiendo tasas semejantes a las internacionales.

Las carteras vencidas, en 1993, hicieron explosión en el campo que afecto principalmente a los pequeños propietarios acreditados de la banca privada, se desencadenaron una serie de embargos y esto abonó el terreno para el surgimiento del Barzón. "la cuestión de los embargos ha sido el factor precipitante del movimiento, porque amenaza directamente el patrimonio familiar, ya no sólo la maquinaria y el ganado de los productores, sino incluso a sus tierras y casas-habitación" (Mestries, 1995:156). Pues con la reforma del artículo 27 la tierra ahora se puede embargar. Ello dio lugar a embargo de tierras, se hace un promedio de 500 000 has. en todo el país; también fueron embargados los tractores, maquinaria e implementos, animales, ranchos, vehículos y, como se dijo anteriormente, casa-habitación, dejando en la calle a muchos productores.

Esto significó que los campesinos ricos y empresarios agrícolas ricos fueron desplazados por el sistema, fueron marginados de las estrategias económicas para el campo.

Por lo tanto, crean un proyecto contrario al neoliberalismo, reivindican una política nacionalista de la producción alimentaria, opuesta a las ventajas comparativas impuestas desde 1982. Dentro de las demandas fundamentales del Barzón esta la reestructuración de las carteras vencidas, además de luchar por

subsidios a la energía eléctrica para riego, la legalización de los vehículos traídos del extranjero y precios de garantía justos.

Dentro de los logros alcanzados esta el reestructurar el 16.8% de la deuda, reducción de la deuda original a un 25%. Aún así, no cambió las pautas de la política económica.

A finales de 1994, el gobierno convence a la banca privada de hacer ajustes en el plan de reestructuración, a 15 años, con ello se resolvía el centro de las demandas del Barzón, a su vez esto provoca una crisis interna en la organización, aparecen posiciones encontradas, los que están a favor (M. Barbosa) y los que están en contra (J. J. Quirino). Ante la crisis evidente en el campo, el Barzón abre otros frentes de lucha con otros sectores. Comerciantes y pequeños industriales, lo que diversifica aún más este carácter policlasista.

El Barzón surgió cuando declinaba la UNORCA, ambos coinciden en que "proponen proyectos nacionalistas de la producción alimentaria y constituyen propuestas de integración de los productores para el mercado interior que han quedado excluidos" (Rubio, 1996:146).

2.8 SAN EMILIANO VUELTO EJERCITO.

El 1 de enero de 1994, un ejército de indios tomó por asalto la conciencia del país; surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En el primer minuto de vida del TLC, ya era repudiado por un ejército de excluidos, de gente que no tenía voz, ni rostro (por voz del subcomandante Marcos). Otro impulsor de la lucha fue la modificación del artículo 27, ya que con ello se terminaba la reforma agraria y se acababan los espacios que permitían la integración de los campesinos al desarrollo del país. "Los factores económicos que desencadenan el levantamiento afectan a todo México: la liberalización de la tenencia de la tierra a lo largo de la reforma neoliberal del artículo 27 constitucional, la amplia retirada del estado de la política de fomento agropecuario, la apertura de los mercados agrícolas así como la dramática caída de los precios mundiales para los productos agropecuarios y sobre todo para el café". (Dietz, 1995:33)

Aunque el movimiento zapatista no constituye un movimiento campesino como tal, se trata de una lucha donde la esencia está compuesta por productores campesinos "el Ejército Zapatista se puede caracterizar como una organización político-militar que dispone de una estructura interna segmentada según criterios étnicos-comunales y contiene rasgos de una milicia popular, pero cuya pragmática es de cuño agrario-político y carece de privilegios étnicos" (Dietz, 1995:35). Es un movimiento que rompe con las tradicionales luchas campesinas, deja de lado la lucha política, optando por las armas. La acelerada retirada del Estado del desarrollo rural y del fomento agropecuario obliga cada vez más a las coaliciones de comunidades a abandonar el habitual enfoque estatista y asistencialista.

El zapatismo tiene una serie de demandas con carácter general, pues no se enfrasca en soluciones del sector, sino que trata de involucrar las exigencias de todos los sectores excluidos por las políticas neoliberales, tales exigencias son: salud, vivienda, educación, tierra, empleo, justicia, alimentación, libertad, independencia y democracia.

Nunca como antes, el EZLN, se plantea un movimiento con una clara identidad cultural y política que viene a pegar directamente en la lucha por el territorio, es decir, no se quiere a la tierra solamente como elemento productivo, sino más bien como elemento que da identidad a los grupos étnicos que luchan por ella, la preservación de la vida comunitaria y relación estrecha con la madre tierra.

También se propone una lucha por la autonomía, "Este programa de autonomía suscrito por distintas coaliciones de comunidades se autoconcibe como respuesta a la desaparición del estado como sujeto de desarrollo económico y social en las regiones indígenas y como muestra del evidente fracaso de las políticas asistencialistas e indigenistas de control corporativo". (Dietz, 1995:45) validando la capacidad de organización de los grupos indígenas y el poder que de ahí surge, es una lucha por que prevalezcan sus usos y costumbres, es rechazar la exclusión de la cual han sido objeto por parte del gobierno en su proyecto neoliberal. En nada implica una posición separatista, es una nueva forma de integración de lo que se ha querido desintegrar o desconocer. "Este nuevo pacto requiere como sus condiciones esenciales: 1) El surgimiento de un gobierno legítimo y democrático. 2) Un proyecto de desarrollo incluyente, y 3) la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones fundamentales y en la supervisión de las acciones de gobierno" (Rubio, 1996:151)

Como tal el movimiento indígena, es la contradicción del modelo neoliberal, pretende la integración de los marginados en un proyecto de corte nacional democrático, que surja de una participación activa de la sociedad civil.

En lo particular el proyecto del EZLN demanda:

- Revisión del Tratado de Libre Comercio, pues no incluye a las poblaciones indígenas.
- Anulación de la reforma al 27 constitucional y restitución del derecho a la tierra para los campesinos.
- Creación de trabajo digno, con salario justo para los trabajadores del campo y la ciudad.
- Precios justos para los productores del campo.
- Que se frene el saqueo de los recursos naturales.
- Que la justicia sea administrada por los propios pueblos indígenas.(CCRI, Compromisos por la paz, La Jornada, 3 de marzo de 1994)

La incorporación de puntos de interés nacional han permitido que junto a las acciones de carácter militar, imperen nociones de razonamiento en un discurso político integrador, cosa que ha generado una serie de movilizaciones de toda la sociedad civil, "la autoimpuesta tarea del EZLN se limita tan sólo a obligar al régimen a entablar negociaciones con la "sociedad civil", o sea con el amplio abanico de fuerzas opositoras" (Dietz, 1995:34). A través de estas movilizaciones, primero lograron que el gobierno ofreciera una amnistía, que el EZLN no había pedido, pero que termina con las acciones militares del ejército federal, se iniciaron los diálogos de paz, como la forma de buscar una paz negociada.

El EZLN trajo nuevos bríos al movimiento campesino nacional, sobre todo en la vertiente de la lucha por la tierra. La toma de tierra y la lucha por la derogación de las reformas al 27 centran la lucha campesina actual, "la

autoconcepción del EZLN como un movimiento armado que lucha únicamente por conquistar espacios civiles para crear una plataforma política para todos los mexicanos ha constituido un importante desafío para los movimientos indios" (Dietz, 1995:47).

2.9 EL F. N. D. C.

A partir de 1994 empiezan a surgir una serie de movimientos campesinos que reclamaban condiciones para la comercialización de sus cosechas, apoyos del gobierno para el campo, la renegociación del Tratado de Libre Comercio en el apartado agrícola y la regulación de las importaciones de alimentos.

Las manifestaciones de descontento no se dejaron esperar, para 1999 el Barzón hizo un recorrido de dos mil kilómetros, desde Ciudad Juárez al Distrito Federal, exigiendo un cambio de política excluyente del gobierno de Ernesto Zedillo, jornada política que se llamó "la marcha por la dignidad del campo".

Los productores de frijol de seis entidades enfrentaron la caída de precios de este producto. La reacción inmediata fue la movilización para exigir la comercialización de su producto, precios más redituables y un cambio en la política para el campo.

Los movimientos de productores de diversos ramos confluyeron en 2001 en una gran movilización nacional que puso al descubierto las condiciones en las que se encontraba el campo mexicano, contrastado esto con el apoyo decidido del gobierno a las transnacionales, culpables de la subordinación estructurante que hay en el campo y que afecta a los productores.

En junio de este mismo año, los productores de maíz blanco de Sinaloa iniciaron el movimiento con la exigencia del pago de 2 millones 287 toneladas a un precio de mil 600 pesos cada una. También exigían el pago de 460 pesos de apoyo por tonelada de trigo, 1100 para el cártamo y 390 para el sorgo. (Rubio, 2002: 30)

Para lograr sus objetivos tomaron plantas de Petróleos Mexicanos, participaron en esta movilización el Movimiento Agrícola Sinaloense y la Confederación Nacional Campesina.

En julio los cañeros de todo el país iniciaron una movilización para exigir el pago de 4 500 millones de pesos que les adeudaban los industriales del azúcar; en Campeche los productores de arroz tomaron pacíficamente las plantas maquiladoras de Champotón y Escárcega, en estas se almacenaban 45 mil toneladas que les habían confiscado por los adeudos que tenían con Banrural.

Así mismo los productores de Chihuahua tomaron el Puente internacional para exigir apoyos y subsidios para la producción. Los viticultores de Zacatecas y los productores de piña de Oaxaca y Veracruz cerraron carreteras para exigir un alto a las importaciones de estos productos.

Las condiciones para los productores se tornaban desfavorables en este periodo, las políticas favorecían en todo a las agroindustrias transnacionales, ante esta situación el movimiento campesino establece una nueva ofensiva, que permitiera a los productores no ser desplazados por esta política voraz.

El movimiento encuentra su apogeo el 3 de agosto de 2001, cuando se constituye el Frente Nacional por la Defensa del Campo, en Guasave, Sinaloa. En esta constitución participaron la UNORCA, la Alianza Campesina del Noroeste (ALCANO), la CNC, la Coordinadora Campesina Cardenista (CCC) y representantes del Congreso Agrario Permanente (CAP).

Entre los objetivos más importantes de lucha del Frente se establecieron: luchar en contra de las importaciones agropecuarias, por una autosuficiencia alimentaria, por la renegociación del Tratado de Libre Comercio, por una política de fomento agropecuario de orden integral. Propusieron también la creación de un fideicomiso por mil 200 millones de pesos para evitar posteriores problemas de comercialización a los productores.

Una de las movilizaciones más importantes del Frente Nacional por la Defensa del Campo fue la clausura del Puerto de Veracruz el 8 de septiembre de 2001, pues fue considerado un punto por el cual entraba el mayor porcentaje de los bienes importados.

Esta acción les permitió denunciar a la opinión pública las condiciones bajo las cuales ingresaban bienes al país, por ejemplo, la soya proveniente de Brasil llegó con 7% de hongo, cuando el nivel permitido es de 1%. El maíz proveniente de Estados Unidos tenía de 6 a 7 meses de almacenaje y al cual se le aplicaban blanqueadores, con complicidad de las autoridades, para su comercialización.

El mérito del surgimiento del Frente Nacional por la Defensa del Campo es ser la continuidad del movimiento después de la formación del Barzón, es un logro de los productores, sin embargo surge en condiciones complejas por la situación política del país.

Pues el gobierno favorece a las transnacionales y hay una novedad, pues la CNC se presenta como organización de oposición, enfrentando a un gobierno panista, esto hace que la composición del frente sea muy plural, pero así mismo pierde independencia, como fue la característica de los frentes que durante mucho tiempo combatieron a los gobiernos priistas. El gobierno panista osciló entre la cerrazón y la concesión parcial de las demandas; así como un intento de neocorporativismo al tratar de reconocer como único interlocutor al CAP, pero se logró un financiamiento para 107 proyectos productivos y 100 millones para sus organizaciones.

El FNDC se ha fortalecido con una serie de alianzas, incluso ha establecido puentes de comunicación con la fracción parlamentaria del PRD, que impulsó la Nueva Ley de Desarrollo Rural Sustentable y que permitió abrir el foro en la Cámara de Diputados a sus demandas. (Rubio, 2002: 32)

Impulsó alianzas con intelectuales y organizaciones campesinas, tendió lazos hacia los consumidores, que también son afectados por las políticas de importación de alimentos de mala calidad. Aún cuando sus canales de difusión son pocos e impiden un real acercamiento a los consumidores.

Es un movimiento conformado por campesinos pobres y medios, así como pequeños y medianos empresarios, tienen un carácter pluriclasista, cuya lucha reivindica a los productores como los únicos capaces de producir bienes alimentarios baratos y sanos, como víctimas de una política que favorece a un sector que los explota y margina.

Es un movimiento de corte nacional, con un carácter de clase campesina, que enfrenta al gobierno como enemigo fundamental, pues este es el que lleva a cabo la aplicación de las políticas neoliberales que benefician a las transnacionales en detrimento de los productores.

"La consolidación del Frente Nacional por la Defensa del Campo y con él del movimiento contra la globalización, enfrenta un difícil reto que sólo podrá lograrse a través de una lucha más amplia, que involucre al conjunto de sectores de la sociedad que han sido afectados por las políticas neoliberales y exclusión social". (Rubio, 2002: 35)

2.10 ORGANIZACIÓN DE FINAL DE SIGLO

Los noventa se caracterizarán por el neoclientelismo asistencial de Pronasol, el desmantelamiento de las políticas compensatorias y de fomento, las organizaciones campesinas independientes sabían que la firma del TLCAN llevaría al campo a los caprichos de las transnacionales, la aplicación de políticas de desarrollo agrícola excluyente, en fin parecía el acta de defunción del campesinado mexicano.

"Particularmente golpeados por la apertura del mercado que arranca en los ochenta y se acentúa después de 1994, resultan los productores de maíz, trigo, sorgo, soya, arroz, frijol, algodón. Cultivos de importante participación campesina cuya rentabilidad se desploma con las importaciones" (Bartra, 2003:8). Ejemplo de este descalabro es la ARIC Jacinto López, en otrora tiempo una fuerte agrupación de productores de trigo, soya y maíz de los Valles del Yaqui y el Mayo, contaban con Unión de Crédito, Fondo de Autoaseguramiento, Comercializadora, Molino Harinero, Central de Maquinaria, poco a poco empieza a ser embargada y finalmente quiebra.

Durante la primera mitad de los noventa las organizaciones rurales absorben castigo, pero la aplicación del TLC, los errores de diciembre del 94, junto con tasas de interés extraterrábricas, la abismal devaluación del peso, control de precios, todos estos problemas acumulados empiezan a reactivar el movimiento campesino.

Aparecen al principio organizaciones de pequeños productores de Jalisco, Sinaloa y Guerrero, también redes como la Asociación Mexicana de Asociaciones del Crédito del Sector Social (AMUCSS). En abril de 1995 representantes de 120 organizaciones de veinte estados de la República realizan una asamblea en la ciudad de México donde acuerdan luchar por una nueva política para el campo que reactive al sector, renegociación de las cuotas de importación previstas en el TLCAN, para granos básicos, subsidios para cereales, regulación de mercados, crédito a tasas alcanzables.

En mayo se realizan marchas por las calles y carreteras del país, se toman oficinas públicas, se realizan plantones y se tiran simbólicamente a las banquetas toneladas de granos que no tienen precio. Las movilizaciones se tornan más intensas en Jalisco, Guanajuato, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Puebla y Morelos y son encabezadas por organizaciones nacionales, UNORCA, CODUC, CIOAC, Barzón; pero también comienza una participación de las organizaciones regionales como

Alianza Campesina del Noroeste (Alcano), Comercializadora Agropecuaria de Occidente (Comagro) y algunos grupos de la CNC.

Los logros de las jornadas del 95 llegan a la suspensión de pago de intereses e incremento de precios regionales.

Comienza una nueva época del movimiento, en la cual se observan alianzas amplias y plurales, amplias y nacionales, donde hay la participación de organizaciones independientes y de oficialistas, incluyendo algunos sectores empresariales, todos ellos afectados por la apertura comercial y la desregulación. De aquí surge una coordinación de organizaciones regionales, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo (ANEC), formada en julio de 1995, en una reunión convocada por agricultores de Sinaloa, acudiendo a ella cien organizaciones regionales de 21 estados de la República. La ANEC trata de impulsar mecanismos más directos de comercialización, busca también la transferencia de instalaciones de Almacenes Nacionales de Depósito S. A. y de Bodegas Rurales Conasupo S. A. que el gobierno estaba privatizando. La ANEC comienza con una presencia organizativa y comercial en 19 estados, donde operaban 220 organizaciones locales y 16 redes regionales y estatales. Contaba con empresas comercializadoras, de servicios de capacitación, asesoría, gestión y promoción de organizaciones campesinas. (Bartra, 2003: 10)

También los productores de café, que enfrentan una crisis en 1988 provocada cuando la Organización Mundial del Café (OIC) suspende sus acuerdos económicos en la regulación de los precios de este producto, a nivel interno se da el desmantelamiento del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) que brindaba apoyos al acopio, beneficio y comercialización del aromático; fundan en 1999 la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC).

Al igual que cerealeros y cafetaleros, en 1994 se constituye la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf). Con la misma lógica se conforman convergencias en torno a servicios, como la AMUCSS creada en 1992. La crisis de la agricultura campesina y de su organicidad se expresa muy bien en que de las 32 Uniones de Crédito, que al principio se agrupaban en esta asociación, para 1995 sólo operaban 18.

Durante los noventa la vertiente económica de la resistencia rural sufre una profunda revisión conceptual, política, organizativa y práctica, en esta década se va de la apropiación a la revolución del proceso productivo, de la integración vertical y especializada de los sectores, a la articulación horizontal diversificada de las regiones; de las organizaciones laxas e incluyentes a la autoselección de la militancia más comprometida; de apostar todo a la competitividad económica a reivindicar la multifuncionalidad campesina; de la autogestión productiva y social al autogobierno. (Bartra, 2003: 13)

Muchos agrupamientos campesinos que antes eran incluyentes y que practicaban un reclutamiento indiscriminado, ahora generan procesos de selección natural o inducida en su membresía, conservando a los más aptos en términos agroecológicos y económicos, pero también a los que practican una militancia más comprometida con sus organizaciones.

2.11 PARA TERMINAR.

Aunque muchos quisieran que el movimiento campesino fuera cosa del pasado, la historia nos demuestra que son ellos, los campesinos los que se niegan a ser extinguidos, de ahí su lucha y resistencia por seguir siendo actores sociales e históricos. La continuidad del movimiento, aún con sus altibajos, persiste hasta nuestros días y al igual que la sociedad, ha tenido que modernizar sus formas de lucha y expresión, es una lucha que se adapta al avance tecnológico, a la globalización de los problemas, es un grito desesperado por no ser extinguidos como clase productora. La justeza de esta lucha no refiere únicamente a este sector, pues el campo es la base de la autonomía e independencia alimentaria de nuestro país.

Cuadro 3. Movimiento Campesino Independiente 1979-1994.

Año	Organización Campesina	Proyecto	Composición	Demanda Central	Formas de Lucha
1975	CIOAC	Proyecto Socialista.	-Campesinos pobres -Jornaleros Agrícolas	Sindicalización de los jornaleros Lucha por la tierra	
1979	CNPA	Proyecto Socialista.	-Campesinos pobres -Ejidatarios -Comuneros -Indígenas	Lucha por la tierra	-Tomas de Tierra -Marchas regionales y nacionales -Huelgas de hambre
1985	UNORCA	Integración del campesinado al nuevo modelo económico Neoliberal.	-Ejidatarios -Pequeños Propietarios	Búsqueda de precios de garantía y recursos públicos para la producción	-Negociación con el gobierno -Gestión ante instituciones públicas
1993	EL BARZÓN	Proyecto nacionalista de la producción alimentaria.	-Ejidatarios -Pequeños Propietarios -Campesinos Medios y Ricos -Empresarios Medios y Ricos	Reestructuración de la cartera vencida, para los deudores del campo	-Marchas regionales y nacionales -Plantones de tractores y animales -Toma de oficinas -Bloqueo de carreteras
1994	EZLN	Integración de los marginados a un proyecto de corte	-Grupos Étnicos	Lucha por el territorio Lucha por autonomía Salud, Vivienda,	-Lucha armada -Discurso político Convenciones

		nacional democrático.		educación, Tierra, empleo, justicia, alimentación, libertad, independencia y democracia	-Marchas nacionales -Toma del congreso
--	--	-----------------------	--	---	---

Fuente: Elaboración propia con base a bibliografía consultada.

Los procesos de modificación del capitalismo traen como consecuencia cambios en la lucha de clases en el campo.

Los años setentas son concebidos como la lucha por la tierra, pues los campesinos pobres e indígenas empiezan a ser despojados de su medio fundamental de sobrevivencia.

A mediados de los ochentas la lucha se centra en el reconocimiento del sector agrícola como parte del proyecto de desarrollo del país.

Los noventas están marcados por el rechazo al proyecto neoliberal, pues los excluidos (indígenas, campesinos –pobres, medios y ricos- empresarios, agrícolas) reconocen en tal proyecto el tiro de gracia para el campo. Pugnando por la propuestas de un modelo más plural, más incluyente.

Mucho se ha hablado de la clase campesina, sobre todo en torno a su visión pequeñoburguesa de la propiedad de la tierra, pero sin lugar a dudas el campesinado ha sido el motor de la lucha de clases en México, pues ha enfrentado al estado en varios escenarios que van desde lo político hasta el enfrentamiento directo y armado por la búsqueda de mejores condiciones de vida.

CAPITULO 3

LA POLITICA NEOLIBERAL EN EL CAMPO MEXICANO

3.1 INTRODUCCION.

Los movimientos campesinos que surgen en el siglo XXI, no se dan por obra del capricho de este sector, obedecen fundamentalmente a la aplicación de nuevas políticas de ajuste estructural en el país.

A partir de los años ochenta se da un giro en la política, sobre todo en la agricultura, es la entrada a un nuevo modelo económico que ha generado un mayor empobrecimiento de las clases trabajadoras, un modelo que excluye a los trabajadores del proyecto económico y, además, que no ha generado expectativas de sobrevivencia para éstos.

Así pues, este capítulo tiene como objetivo el presentar las condiciones político-económicas del modelo neoliberal que son el argumento, primero y último, de los nuevos movimientos campesinos; con el fin de entender por qué surge el movimiento en los albores del siglo XXI.

3.2 EL ORIGEN DEL MAL.

Durante casi un cuarto de siglo, la agricultura registró un crecimiento medio anual de 6.1% (entre 1947 y 1965), generó cuantiosas divisas que financiaron la importación de bienes de capital para el desarrollo industrial, también satisfizo la demanda de alimentos de una población que crecía aceleradamente y mejoraba sus patrones alimentarios, y proveyó las materias primas agrícolas demandadas por una economía que rápidamente se industrializaba y urbanizaba.

A mediados de los años setenta, en la euforia del desarrollo estabilizador, se perdió un poco la brújula; pues en aras de bajar las tasas inflacionarias, se congelaron los precios nominales de los principales productos agropecuarios (se establecieron los precios de garantía o precios controlados), lo cual provocaría la caída de la rentabilidad agropecuaria y un estancamiento rural en una década (Crecimiento de 0.8% anual de 1966 a 1976). (Calva, 2003:35)

La segunda mitad de los años setenta fue plétórica de nuevos instrumentos de fomento económico sectorial, sobre todo hay una visión de fortalecer la autosuficiencia alimentaria, el desarrollo compartido y todo esto con paz social. El crecimiento agrícola de 1977 a 1981 fue de 5.9% anual. (Calva, 2003:35)

El proyecto de fomento agropecuario de largo plazo, que se trató de impulsar con el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), entre 1980 y 1982 y reformulado claramente con el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI) entre 1983 y 1988, quedó truncado por el arribo de la tecnocracia neoliberal al poder.

En esta nueva etapa pasaron a aplicarse recetas de ajuste estructural, preconizadas por el FMI y BM como la fórmula mágica que generaría el éxito económico, sobre todo en el sector agrícola.

En el gobierno de Salinas de Gortari se generaron los principales lineamientos de la política neoliberal sobre el campo. Se impulsó una vía agroexportadora de desarrollo capitalista, bajo un marco de economía abierta y

cuyo motor sería el sector empresarial, sobre todo aquel que se orientara al mercado de exportación. La idea era fortalecer a un sector que se inclinara a la producción de cultivos no tradicionales de exportación, llámense hortalizas, frutas o flores, que permitieran a nuestra agricultura insertarse al mercado mundial con eficiencia.

Para llevar a cabo esta política se delinea el Programa Nacional de Modernización para el Campo (PRONAMOCA), en 1990. En este programa se establecía canalizar recursos del sector social y privado hacia actividades de exportación. El sector agroexportador se establece como estratégico, las políticas de producción se dan con base en este sector, además de contar con créditos en dólares que provenían del BANCOMEXT.

Se impulsa toda una sustitución de permisos previos por aranceles.

Con la negociación del Tratado de Libre Comercio se pretendía ampliar el mercado de los productores agrícolas, hacia los Estados Unidos.

Es claro, por lo tanto, que el motor de esta transformación productiva serían los empresarios extranjeros, asignando al capital nacional una tarea complementaria o de socio menor.

Para lo anterior sería determinante el papel jugado por el PRONAMOCA, además de la modificación del artículo 27 constitucional, que abría la posibilidad de la inversión del capital externo en la agricultura.

Desde esta perspectiva se observa que los campesinos pobres, medios y algunos ricos, no estaban o, más bien no entraban en el nuevo modelo económico. Salinas deja en claro que su apuesta esta en el sector agroexportador, el más eficiente, y sobre todo en el capital externo, que era el que dinamizaría la economía nacional y nos llevaría a la modernidad tan prometida en este sexenio.

Un segundo aspecto es lograr que el sector empresarial dirigido al mercado interno se enfrente a la competencia del mercado internacional, sobre todo con los Estados Unidos, para eficientar la producción, así como desligarla del paternalismo del Estado y acabar con los subsidios.

Se trata de dinamizar a los empresarios productores de granos básicos, de oleaginosas, así como productores de ganado bovino.

El mecanismo para llevar a cabo tal empresa fue dar paso a la apertura comercial, es fundamental en el año 1986 la entrada de nuestro país al GATT que implicaba abrir nuestro mercado al exterior. Muchos productos agrícolas y ganaderos empezaron a competir con productos de Estados Unidos a una tasa de arancel cero.

Se retira de BANRURAL a todos los productores comerciales y se les dirige hacia la banca privada, el Estado ya no se encarga más de subsidiar a éstos, lamentablemente la banca privada no atiende estos financiamientos, pues no considera rentable al campo mexicano. Se suspenden los precios de garantía de todos los productos excepto el maíz y el frijol.

Para 1993 se establece el plan de reconversión productiva, que no era otra cosa más que detectar cuáles eran los cultivos más rentables de una región y orientar la producción hacia ellos, bajo el criterio de las ventajas comparativas.

El drástico enfrentamiento de los productores nacionales al mercado norteamericano, sin el respaldo del Estado, ni subsidios los llevo a un callejón sin

salida y a la quiebra, pues sin políticas de aliento a la producción, sin financiamientos estatales no se puede enfrentar a una economía desarrollada.

Como tercer aspecto, se tiene una política alimentaria centrada en las ventajas comparativas. Ante la depresión de los precios de los granos básicos de 1982 a 1988, se consideró pertinente importar estos granos para completar en consumo interno. Política contraria al fortalecimiento de una autosuficiencia alimentaria, pues se abandona al interior la producción de alimentos.

Aparte de lo anterior, también se da una reducción de créditos oficiales para la producción interna de alimentos y reducción de precios de garantía.

Los precios reales cayeron de 1980 a 1992 en 2.1 % promedio anual en el maíz, 1.6 % en frijol y 2.3 % en el trigo.

Se sustituye la soberanía alimentaria, que implicaba fortalecer la producción para mantener autonomía en las decisiones políticas nacionales. Dependere de otra nación para nuestra alimentación implica ceder parte de nuestra soberanía nacional, sin contar que esto implica el abandono de nuestro campo, así como la exclusión y marginación de los campesinos, de los productores del campo.

La modernización del campo implicaba la modernización de los campesinos, es decir, era impulsar una autonomía hacia el Estado por parte de los sectores campesinos medios, organizados productivamente. El objetivo de esta política era que con ello se eficientaría la producción a través de la integración de la producción, o lo que es lo mismo, crear empresas privadas de campesinos que pudieran competir en el mercado.

Lamentablemente no todos entraban en las expectativas de este proyecto, tendrían que ser campesinos organizados, con buen potencial agrícola para hacerse acreedores a créditos de BANRURAL, tener proyectos de asociación con empresarios nacionales y extranjeros.

Como es de suponerse los campesinos pobres fueron descartados de la política económica, de los créditos del BANRURAL, empezaron a ser vistos como un sector en descomposición que a lo único que podía aspirar era a las dádivas de las políticas asistencialistas.

Para 1993 aparece PROCAMPO, proyecto que incluyó a los campesinos pobres. Canalizó 11.7 millones de pesos en apoyo directo por hectárea a 3.3 millones de productores, de los cuáles 2.2 millones eran de autoconsumo (Rubio, 1997:23). Pero los apoyos de PROCAMPO constituyeron sólo apoyos para el consumo, más que apoyos para la producción, para 1994 se otorgaban 350 pesos por productor, no importando el número de hectáreas trabajadas.

Con la modificación del artículo 27 constitucional se pretendió legalizar la venta y renta de las parcelas ejidales, además de poner fin al reparto agrario, un golpe directo a los más pobres y la supuesta avanzada de la inversión de sociedades mercantiles en el campo, cosa que no ha sucedido como se esperaba.

"En el proyecto de modernización campesina se trataba de transformar a los campesinos medios más fuertes en socios de empresas privadas. Al mismo tiempo, impulsar una limpia de terreno que permitiera desterrar del campo a los campesinos ineficientes que constituyen, desde su perspectiva, un obstáculo a la modernización". (Rubio, 1997:23)

Finalmente, en este periodo se da una recomposición de la base política y social del campo, pues la CNC había entrado en crisis. Se crea el Congreso

Agrario Permanente (CAP), en 1989. En esta se aglutinaron organizaciones cercanas al gobierno y organizaciones independientes.

Con esto se recompone el corporativismo del Estado, pues aparece la corriente renovadora de la CNC, dirigida por Hugo Andrés Araujo. Se enfrenta y desarticula a las organizaciones independientes, en perjuicio de los productores del campo. Pues los logros en el campo seguían siendo dádivas del gobierno hacia la dirigencia de los corporativizados, más que logros por la lucha organizada de los campesinos.

3.3 ZEDILLO Y LA CONTINUIDAD DEL MODELO.

Para 1985 se da una crisis agrícola que vino a afectar a todos los sectores del campo, la producción de los principales cultivos cae en una proporción del -1.59 % anual de 1985 a 1995. La crisis se profundiza con la aplicación de las políticas neoliberales de Salinas, la rentabilidad de los productores se vio fuertemente afectada, tanto de campesinos como de empresarios orientados al mercado interno, entre 1981 y 1994 se perdió el 49% del valor de los diez principales productos agrícolas, en relación directa a los precios de las materias primas que se tenían que pagar para el sector.

Hay un proceso regresivo de tecnificación originado por la caída de los ingresos en el sector. Esta descapitalización a la larga originó que los productores cayeran en un endeudamiento, del cual no había una salida posible. Se incrementaron las carteras vencidas del sector agropecuario de 1,168.50 millones de pesos en 1988 a 11,197.37 millones de pesos en 1995. (Calva, et. al. 1996:17) en (Rubio, 1997:25)

En el periodo de 1987 a 1990 se da el más severo déficit alimentario, que no fue un gran problema para el gobierno, ya que lo subsanó con importaciones de maíz de Estados Unidos. Estas importaciones representaron un 20% del consumo nacional.

En este contexto, el gobierno desalienta la producción interna de alimentos escudándose bajo la justificación de los ciclos depresivos internacionales.

Condiciones externas como la Ronda de Uruguay y la Política Agrícola Común de la Unión Europea trajeron el declive de los grandes centros productivos cerealeros, al mismo tiempo los precios de los alimentos comenzaron a subir. El maíz se incrementa de 2.9 dólares por bushel en 1993 a 2.74 para 1994. (Rubio, 1997:25)

El gobierno de Zedillo, que enfrenta estas condiciones, no abandona el proyecto neoliberal, pues las políticas dirigidas hacia las ventajas comparativas tendrían que cambiar a unas nuevas dirigidas a la autosuficiencia alimentaria; sin embargo profundiza el desaliento a la producción interna.

La política macroeconómica de Zedillo es dirigida hacia el reforzamiento del ajuste estructural, que consistió en controlar la inflación, reducir el gasto y el déficit público, privatizar instituciones del gobierno y la contratación de la enorme deuda externa.

El primer golpe dado al sector agropecuario fue el cambio de paridad, con ello se encarecieron los insumos y maquinaria importados, a la vez que se

elevaron los precios de los insumos a nivel interno. Para 1995 los costos de producción por hectárea de maíz se incrementaron en un 40%, así mismo los precios de garantía de este producto estaba en 348 pesos por debajo del precio internacional, aunque seguía la política de mantener artificialmente bajo el precio del producto.

El segundo revés, para el sector fue la reducción en un 38% del presupuesto que se asignaba a la SARH para el año 1995 y que originalmente tenía programada una cantidad de 17 935.5 millones de nuevos pesos.

Se comienza con el retiro del Estado de la gestión productiva, a CONASUPO se le retiran subsidios por 30.6% para el año 1996, en relación a lo otorgado en el año pasado; a principios del 96 se dio el tiro de gracia, pues se anunciaba el retiro de la comercialización de granos básicos por parte de CONASUPO, se dirigía ahora hacia la iniciativa privada. Con esto se comienza a privatizar Bodegas Rurales CONASUPO (BORUCONSA) y los Almacenes Nacionales de Depósito (ANDSA). (Rubio, 1997:27)

Los financiamientos frescos para el sector agropecuario cayeron en 22.8% en 1995. También la cartera vencida representaba el 70% del Producto Interno Bruto, así mismo los ingresos de los productores cayeron en 17.2% entre 94 y 95.

Se presenta la "Alianza para el campo", como un proyecto de largo plazo estructural, proyecto que no parte de un diagnóstico real del campo mexicano. Se manifestaba como un conjunto de propuestas desarticuladas que no contemplaban los problemas reales del campo.

Uno de los puntos de este proyecto era descentralizar a la SAGAR, como una medida de adelgazamiento del Estado y acelerar su pronta desaparición.

Se institucionaliza el PROCAMPO y se crea el PROCEDE cuya finalidad es la de dar subsidios para la compra de implementos agrícolas, de generar proyectos de reconversión productiva hacia productos de exportación y la implantación de proyectos para la preservación y conservación de los recursos naturales.

Estos proyectos van dirigidos fundamentalmente al fortalecimiento de un sector capitalista, con capacidad productiva que cuenta con las condiciones óptimas de rentabilidad para competir en el mercado externo; y en la desarticulación de la producción interna y junto con ello a los grandes sectores de productores pobres, medianos y algunos ricos que no entraron a la lógica del nuevo modelo económico.

Se aprecia demasiado esta política cuando se ve el impulso que, en esta época, reciben los cultivos de exportación no tradicionales como hortalizas, frutas y flores; a su vez con el intento reorientar los cultivos no rentables a productos más dinámicos.

La insistencia del gobierno en apoyar al sector exportador de la agricultura, como la única vía de desarrollo en el campo, obedece a que la devaluación de 1994 hizo que los cultivos de exportación fueran competitivos y que para el 95 hubiera una balanza agropecuaria superavitaria.

La carencia de una política integral de desarrollo agrícola, así como las medidas restrictivas impulsadas por el gobierno de Zedillo devino en una crisis agrícola, que respondió a la marginación que sufrió la rama. Es decir, la política de privatización del Estado, la apertura comercial, la reducción de los recursos y el

impulso de las ventajas comparativas que desalentara la producción alimentaria. Política neoliberal que sometió a un endeudamiento crónico a los productores, pauperizó a los campesinos y desarticuló los mecanismos de recuperación productiva, esenciales en toda actividad.

3.4 LA POLITICA NEOLIBERAL: VISION DE CONJUNTO.

La reforma de las políticas agrícolas sometida a los programas neoliberales de estabilización y ajuste estructural, preconizados por el FMI y BM, significaron un cambio de rumbo de la estrategia económica en la cual se había fincado por cincuenta años nuestro país.

Desde los años treinta el desarrollo económico de México alcanzó un crecimiento anual medio de 6.2%, como ya se dijo, lo que significó un mejoramiento en las condiciones de vida de la mayoría. Este desarrollo se sustentó en una economía de mercado con un impresionante intervencionismo del Estado como rector y promotor del desarrollo económico; el Estado se instauró como el regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos, como inversionista en áreas estratégicas y como promotor del bienestar social.

A partir de 1983 el Estado mexicano cambió su política de alto intervencionismo, proteccionismo y de subsidios a otra en la que hay un predominio del mercado como árbitro en la distribución de los recursos y el que garantiza la inversión productiva, así como el desarrollo económico. En el siguiente cuadro se presentan las etapas y características del modelo neoliberal que se ha seguido en México.

CUADRO 4. MEXICO: ETAPAS Y CARACTERISTICAS DEL MODELO ECONOMICO NEOLIBERAL, 1982-2000

	1982-1987	1988-1994	1995-2000
Objetivo	Liberar recursos internos para servir la deuda externa y controlar la inflación.	Estabilizar los precios.	Estabilizar de manera similar a la del periodo 1983-1987.
Mecanismos	Reducción de la inversión pública y el gasto programable; alza de precios y tarifas del sector público; reducción de los salarios reales; restricción de la oferta monetaria y crediticia; subvaluación cambiaria.	Aceleración de la apertura comercial; utilización del tipo de cambio como ancla de los precios; reducción de la inversión pública y aceleración de la privatización de las empresas paraestatales; fijación de la tasa de incremento de los salarios mínimos.	Contracción de la inversión y el gasto público; alza de precios y tarifas del sector público; reducción del poder adquisitivo de los asalariados; política monetaria y crediticia restrictiva; subvaluación cambiaria.

Resultados	Eliminación del desequilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos; superación del desequilibrio fiscal operacional; inestabilidad de precios; contracción de la demanda; disminución de la producción en numerosas ramas y del empleo.	Avances en la estabilidad de los precios; superávit en las finanzas públicas; déficit comercial enorme (24 267 millones de dólares en 1994); desequilibrio de la cuenta corriente (28 662 millones de dólares en 1994).	Reducción del déficit de la cuenta corriente (7% en 1994 y 0.65% en 1995). En 1995, reducción del PIB per cápita en 8.3%; descenso en la inversión fija bruta de 29%; incremento de 75% en la tasa de desempleo abierto; descenso de 16.3% en el poder adquisitivo del salario mínimo
-------------------	--	---	---

Fuente: elaborado con información de J. L. Calva, *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, Plaza y Janés, México, 2000. (Castañón, et. al., 2003:115)

En el sistema neoliberal el desarrollo del sector agropecuario no ha podido alcanzar las condiciones que prevalecieron en periodos anteriores a 1980. Por ejemplo, la producción, en kilogramos per cápita, de los ocho principales granos en 1999 se redujo 27.6% en relación a 1981.

Las importaciones de alimentos aumentaron, en millones de dólares, de 1,790 en 1982, a 7,274 en 1994 y a 8,601 en 1999.

El escaso crecimiento en el período 1982-1988 tiene su origen en las políticas neoliberales implantadas por el gobierno, las cuales generaron dos crisis económicas graves, tanto en 1986 y 1995. La industria alimentaria no ha escapado a esta crisis y sigue el mismo patrón de crecimiento que el sector agropecuario.

Es a partir de 1983 que se comienza la aplicación de la nueva estrategia económica neoliberal que asigna un papel protagónico al mercado, ante la incapacidad del Estado para promover el desarrollo económico, que fincaba sus nuevas funciones en la asignación óptima de recursos, maximizador de la producción y del empleo, corrector de los desajustes económicos, en una sola idea, era que el mercado y agentes privados asumirían las funciones que antes desempeñaba el Estado.

En cuanto a la reducción de la injerencia del Estado en la economía, esto provocó la liberación de los precios interno, la apertura comercial externa, la liberalización de los flujos de inversión extranjera, liberalización del sistema financiero, la privatización de las empresas estatales, el achicamiento del papel del Estado como rector y promotor del desarrollo económico; con ello reduciendo o cancelando los programas de fomento económico sectorial, de la infraestructura económica y de desarrollo social. (Calva, 2003:4-5)

La prosperidad ofrecida, por quienes proyectaron este nuevo modelo, se ve cada vez más lejos de la realidad.

Bajo el modelo neoliberal el PIB per cápita creció a una tasa promedio del 0.39% anual; la inversión fija bruta per cápita decreció a una tasa promedio del 0.12% anual, y los salarios mínimos perdieron 69.9% de su poder adquisitivo. (Calva, 2003:5)

En cuanto a las condiciones de pobreza, de acuerdo a cifras reales, en el periodo del neoliberalismo, la población pobre de México pasó al 69.8% de la

población total en 1984; al 75.8% en 1994; al 81.9% después de la severa crisis económica de 1995, y se redujo a 76.9% en el 2000. El modelo ha generado más miseria y sufrimiento en la población.(Calva, 2003:6)

También el modelo neoliberal prometió elevar el ahorro interno, para no depender de recursos externos a futuro, sin embargo los pasivos externos de México se incrementaron de manera explosiva, fueron de 91,753.6 MDD al cierre de 1982; a 270,196.9 MDD en 1994, período en el cuál se dio la crisis financiera del país, ya para el 2001 alcanzaba la fabulosa cifra de 371,999.9 MDD.(Calva, 2003:7)

Sería incorrecto achacar los resultados adversos, que ha tenido la economía mexicana en el período 1983-2001, sólo y exclusivamente al modelo neoliberal, estrategia de largo plazo; sino también a las estrategias macroeconómicas de mediano plazo instrumentadas en el período, las recetas impuestas por el FMI.

3.5 MEDICAMENTOS POR PRESCRIPCION.

Los programas neoliberales de estabilización y ajuste estructural, aplicados en México, por prescripción del FMI y el BM, desde 1982 hasta el presente, comprendieron un proceso de liberalización del sector agropecuario, cuyos pilares para su aplicación fueron los siguientes: a) una severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; b) una apertura comercial unilateral y abrupta, que remató con la inclusión completa del sector agropecuario en el TLCAN; c) la reforma de la legislación agraria, que suprimió el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad campesina ejidal y comunal instituido por la Revolución Mexicana, abriendo una multiplicidad de formas para comerciar con las tierras, para concentrarlas en grandes unidades de producción. (Calva, 2003:24-25)

3.5.1 LA APERTURA COMERCIAL.

México tiene poco que ganar y mucho que perder con el tratado comercial con los Estados Unidos y Canadá, pone en riesgo la producción interna de nuestros más importantes alimentos: granos, lácteos y carnes; además de acentuar la dependencia alimentaria, económica, tecnológica y política. Desde el año 2000 se ha insistido en una suspensión parcial del TLCAN.

A diez años de aplicado el TLCAN se pueden observar algunos resultados negativos: 1) el presupuesto al sector agropecuario se redujo en el período de 1990-2002, de 75,998 millones de pesos en 1994, año de inicio del tratado, a menos del 50% para el año 2001; 2) el sector agroalimentario en su conjunto tiene una competitividad negativa en la región del TLCAN, México no ha sido capaz de acortar la brecha frente a los Estados Unidos; 3) antes del TLCAN, en 1993, México importó 8.8 millones de toneladas de granos y oleaginosas, para el año 2002 se estimaba una importación de más de 20 millones de toneladas. En lo que va del tratado las importaciones ascienden a 136.6 millones de toneladas. Estas

importaciones han desplazado a los productores nacionales, aumentando el desempleo en el campo; 4) México tiene una balanza comercial deficitaria, el déficit asciende a 14,500 millones de dólares, equivalente a 4.3 veces el presupuesto propuesto para el campo para el 2003; 5) México esta perdiendo su soberanía alimentaria, por una mayor dependencia de las importaciones, el país ha erogado para la compra de alimentos la cantidad de 78 mil millones de dólares, cifra superior a la deuda pública que tiene el país (US \$ 73,658,600); 6) el desempleo crece en forma alarmante en el campo, según la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, la pérdida de empleos es de 1.78 millones, de estos 600,000 se perdieron en granos básicos; 7) a pesar que, se suponía, el TLCAN iba a traer inversión al campo, generaría empleo y aumentaría la remuneración de los trabajadores, la pobreza sigue en incremento pues el 69.3% del total de la población en el campo es pobre; 8) la supuesta ventaja de los consumidores de comprar alimentos a precios más bajos a quedado en sueño, de 1994 a 2002 los precios de la canasta básica se han elevado 257%, mientras que los precios al productor agropecuario subieron sólo 185% (Gómez y Schwentesius, 2003:58-62); en fin, estos pueden ser algunos de los males que ha traído consigo la aplicación de este tratado.

Los que promovieron el neoliberalismo, a los que apostaron por que los agentes privados y las fuerzas espontáneas del libre mercado asignarían los factores productivos, suponían que iba a haber incrementos en la inversión de capital en la agricultura, aunada a una eficiencia y desarrollo productivo, tanto de alimentos como de materias primas agropecuarias.

Los resultados del experimento nos dan una idea diferente de lo proyectado. En valor per cápita, el PIB agropecuario y forestal del año 2001 resultó 14.3% inferior al de 1981. En kilogramos per cápita, la producción de los ocho principales granos en 2001 resultó 21.8% menor que la de 1981; la producción per cápita de carnes rojas disminuyó 28.8% en este lapso; la de litros de leche per cápita se redujo 8.4%, y la producción forestal maderable en decímetros cúbicos per cápita fue 39.9% inferior a la registrada en 1981. (Calva, 2003:25)

En contrapartida las importaciones de alimentos se dispararon de 1,790 millones de dólares en 1982 a 7,274 para 1994 y a 11,077 millones de dólares para el año de 2001.

La apertura comercial unilateral y abrupta, combinada con una nefasta política de peso fuerte que utiliza el tipo de cambio como ancla antiinflacionaria y desemboca en sobrevaluaciones crecientes de nuestra moneda, ha provocado, conjuntamente con la supresión de los precios de garantía, un abrupto descenso de los precios reales de los productos agropecuarios en los que México tiene notorias ventajas competitivas. Solamente para el periodo que va de 1982 al 2001 los cultivadores de maíz perdieron el 56.2% del poder adquisitivo de su grano, los de trigo perdieron el 46.3%, los de frijol 37% y los de soya un 62.4%. En términos de rentabilidad la pérdida fue mayor, los precios de los granos se deterioraron en 62.1% para el maíz, 53.8% para el trigo, 45.6% en el caso del frijol y 67.5% para soya. (Calva, 2003:28)

3.5.2 RETIRO DEL ESTADO DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA.

En países con sectores agropecuarios vigorosos como el caso de Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, etc., el intervencionismo estatal ha constituido uno de los pilares para su crecimiento, además contrario a lo que promueven en las rondas internacionales de la Organización Mundial del Comercio. El caso de México es único pues reduce de manera precipitada la participación del Estado, suprime o reduce los programas de fomento sectorial, bajo la idea que los agentes privados, que actúan en un mercado desregulado y con programas sectoriales, logran la óptima asignación de los recursos productivos.

La inversión pública se reduce en fomento rural en un 95.5% durante el periodo 1981-2001, afectando tanto la necesaria expansión de la infraestructura, como las inversiones requeridas para mantener en operación la ya existente. El gasto público global en fomento rural declinó 73.1% en el mismo periodo. Afectando partidas especiales para investigación, extensionismo, sanidad vegetal, etc., cancelando apoyos para la compra de maquinaria.

Se da una escasez de capital de trabajo disponible en forma de crédito agrícola. La banca nacional de desarrollo disminuyó sus créditos agropecuarios de 19,193 millones de nuevos pesos (MDP) en 1981 a 4,018.9 en 2001, afectando a los campesinos más necesitados; el área habilitada por BANRURAL se redujo de 7.3 millones de hectáreas en 1982 a sólo 1.5 millones en 2001. Los créditos agropecuarios concedidos por la banca comercial cayeron abruptamente de 19,140.4 MDP en 1981 a 6,647 MDP en 1987 y aunque registraron un significativo crecimiento para el periodo 88-94, hubo una disminución para 2001 hasta llegar a la cifra de 9,616.5 MDP. (Calva, 2003:32)

Se genera, con lo anterior, una acumulación de carteras vencidas, aunque los constantes refinanciamientos por vencimiento, no hicieran caer a gran parte del sector en carteras vencidas. El crédito canalizado al sector agropecuario por el sistema bancario cayó de \$38,333.3 millones en 1981, a precios de 1994, a \$13,635.3 millones en 2001, con la particularidad de que las carteras vencidas representaban en 2001 el 60% de este monto; de manera que al cierre de 2001 la cartera crediticia vigente fue de \$5,459.9 millones.

3.5.3 REFORMA AL 27 CONSTITUCIONAL.

El 8 de noviembre de 1991 se publicó la iniciativa de reforma al artículo 27 constitucional, esto implicaba la transformación de la estructura jurídica del campo mexicano, base de la destrucción del ejido como centro de la reforma agraria y también de la cultura social y productiva de los campesinos mexicanos, finalmente la ley reglamentaria se aprobaría el 14 de febrero de 1992.

Las causas del desastre agrícola en vez de ser combatidas, fueron defendidas, pues al ejido se le inculcó como el real causante del desastre. De aquí la reforma neoliberal, rompe con el contrato social agrario, al reformarse la constitución y dar por terminada la reforma agraria; y con ello el fin del reparto de las tierras, dejando al libre comportamiento del mercado, un elemento, que fue ganado por la lucha revolucionaria de 1910. Se abren nuevas formas de

reconcentración de la tierra, incluso bajo la forma de sociedades mercantiles, que podrían acaparar, en un caso extremo, 10,933 latifundios por acciones, la totalidad de 180 millones de hectáreas agrícolas, ganaderas y forestales de México.

Para el campo mexicano la construcción de un nuevo modelo de economía abierta, implicaba la reformulación de la relación entre el Estado y la sociedad agraria, donde el eje ya no fuera la distribución de tierras y una gran gestión pública sustentada en formas corporativas y subordinadas de los actores rurales.

Desde el punto de vista del gobierno la legislación agraria buscaba responder a las exigencias de la sociedad agraria, darle seguridad plena en la tenencia de la tierra y mejores condiciones de gestión económica. Se convierte al ejido en propiedad privada, para un supuesto mejor aprovechamiento de los productores, firmeza en la búsqueda de créditos y dejar su tierra como aval a los banqueros, que veían un nuevo atractivo en la producción agrícola.

La visión salinista era, supuestamente, crear nuevas opciones para el uso de la tierra y sus derechos de propiedad. Los ejidatarios podían contratar mano de obra para trabajar su tierra, podrían rentar su tierra, asociarse con terceros, dejar en garantía el usufructo sobre sus derechos o transmitirlos más libremente al interior del ejido. Y si las asambleas ejidales lo determinaban se podía pasar a tener dominio pleno sobre su parcela.

Lamentablemente la inversión de capitales no se ha arriesgado a comprar tierras, no ha invertido en el sector agrícola, cosa que permitió, aún más, el rezago del campo y con ello el continuo empobrecimiento de la sociedad rural.

La ardua planeación en la inversión en el campo no previó que el campo sigue siendo un factor de riesgo y que los capitalistas no se arriesgarían.

Lo peor es cuando el gobierno no entiende que convertir al ejido en propiedad, implica terminar con una cultura de posesión y producción. Y si en algún momento se quiso beneficiar a los campesinos, con entrada de inversión al campo, sólo se llegó a que el tiro saliera por la culata.

Las políticas macroeconómicas del neoliberalismo han arrojado resultados inferiores a los que se habían propuesto, sobre todo en términos de equilibrio macroeconómico, además que bajo el sistema anterior (Keynesiano), hubo al menos crecimiento. Lo anterior no quiere decir que hay que volver al sistema anterior.

La nueva estrategia económica que supla al neoliberalismo deberá conciliar la consecución simultánea de los grandes objetivos macroeconómicos (estabilidad de precios, finanzas públicas sanas, equilibrio externo y crecimiento económico), cumpliendo simultáneamente los grandes objetivos del desarrollo humano (alimentación, educación, salud, vivienda, capacitación laboral y equidad social) afrontando exitosamente los retos de la planta productiva, bajo un marco de preservación y mejoramiento ambiental.

Hay una tendencia general a observar que las naciones que dejan que la globalización sea manejada por el Fondo Monetario Internacional y otras organizaciones económicas internacionales, no han alcanzado buenos resultados; en cambio las naciones que han manejado por sí mismas la globalización, han tenido mejor suerte, pero con la intervención del Estado y aplicando políticas que contradicen al neoliberalismo.

3.6 FARM BILL 2002, EL PRESAGIO DE UNA MUERTE.

Hay algunos mecanismos que destruyen nuestro sector agropecuario, uno de ellos es la *Farm Security and Rural Investment of 2002* de Estados Unidos, que incrementa significativamente los subsidios a los granjeros estadounidenses. El otro, la ronda de liberaciones comerciales de importantes productos pecuarios y agrícolas que entró en vigor el primero de enero de 1994 en el marco del TLCAN, la incertidumbre es una constante entre los productores rurales mexicanos, pues el futuro no pinta nada halagador.

La reciente aprobación de la Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural en los Estados Unidos, que fija los recursos presupuestales disponibles para fomento agropecuario en ese país durante los próximos nueve años, genera intranquilidad entre los productores mexicanos, porque la *Farm Bill 2002* consolida los incrementos presupuestales de emergencia que se ejercieron durante los últimos cuatro años y además incrementa el presupuesto agroalimentario estadounidense hasta 118 mil millones de dólares anuales durante el periodo 2002-2011, 44% más que los 82 mil millones de dólares ejercidos durante el periodo 1996-1997. (Calva, 2003:23)

La *Farm Security and Rural Investment Act of 2002*, que tiene con justa razón aterrados a los productores rurales mexicanos, incremento el presupuesto agroalimentario estadounidense desde 103,107 millones de dólares en 2001, hasta 111,852 millones en 2002, para situarlo en un promedio de 118,274.2 millones de dólares anuales durante el periodo 2003-2011.

Los recursos de este presupuesto dirigidos fundamentalmente a subsidiar áreas de producción específicas (trigo, maíz, arroz, soya, cacahuate, algodón, azúcar, leche, frijol, etc.), generando con ello una política de precios garantizados que otorga certidumbre a los productores agropecuarios, que les aseguran márgenes de rentabilidad, y los más importante, salvándolos de las oscilaciones de los precios del mercado.

Los apoyos globales al sector agropecuario en México son inferiores en relación a los apoyos que otorga el gobierno estadounidense a su sector agropecuario.

En 2001 los apoyos que recibieron los productores estadounidenses representaban el 47.2% del valor total de la producción agropecuaria, mientras que los apoyos que recibieron los productores mexicanos correspondió a un 24.1% del valor de la producción.

Para 2003, a consecuencia de la formulación de la *Farm Security and Rural investment Act of 2002*, el presupuesto agroalimentario en los Estados Unidos será de 14.3% mayor en relación al de 2001 (pasa de 103,107 millones de dólares en 2001 a 117,900 millones de dólares en 2003), lo que significa un aumento de 9.9%; mientras que el presupuesto agropecuario mexicano en dólares será apenas del 0.6% mayor que el de 2001 (3,361.9 millones de dólares en 2003, en contra de 3,341.9 millones en 2001), esto significa una reducción de 3.3% real. La asimetría en política de fomento se agranda, en vez de reducirse. (Calva, 2003:38)

En el área del TLCAN existen profundas asimetrías en lo productivo, en el desarrollo tecnológico y en la provisión de recursos naturales. Durante el quinquenio 1997-2001, cosechamos en México 2.4 toneladas de maíz por

hectárea, contra 8.4 de los Estados Unidos y 7.3 en Canadá; obtuvimos 606 Kg/ha. de frijol, contra 1,846 en Estados Unidos y 1,849 en Canadá; cosechamos 4.4 t/ha. de arroz, contra 6.8 en Estados Unidos, etc. Por trabajador ocupado, la brecha de productividad es más profunda: en México, el valor bruto del producto agropecuario por trabajador fue de 3,758.9 dólares en 2001; mientras en Estados Unidos fue de 67,871.3 dólares y 54,081.6 dólares en Canadá. (Calva, 2003:38)

Las diferencias en la productividad derivan por las cuantiosas inversiones en investigación e innovación tecnológica, que generan los países que participan con México en el TLCAN, que garantizan la rentabilidad de sus granjas, favorecen la capitalización y tecnologización continua. Ejemplo de lo anterior, mientras en Estados Unidos disponen de 1.6 tractores por trabajador, en Canadá es de 1.8 tractores por hombre y en México sólo hay 2 tractores por cada 100 trabajadores. Por cada hombre ocupado en la agricultura se aplican en los campos de México 209.6 Kg. de fertilizantes, mientras en Estados Unidos se aplican 6,114 Kg. y 6,352 en Canadá.

También la brecha en la provisión de los recursos naturales es considerable: por cada trabajador agrícola, los Estados Unidos cuentan con 59.1 ha. de cultivo, con 79 ha. de pastizales y con 58.5 ha. de bosques; en México contamos con 3.1 ha. de cultivo, con 9.2 ha. de pastizales y 2.8 ha. de bosques; y en Canadá son 117.2 ha. de cultivo, 74.4 ha. de pasto y 116.8 ha. de bosques.

La firma del tratado con Estados Unidos y Canadá debió obedecer a un análisis de las brechas de competitividad, con un análisis de las condiciones en las cuales tornaría la competencia, inclusive las de provisión de recursos naturales, que como lo establece la comparación anterior, no nos llevaría a competir con eficiencia con los vecinos del norte.

México cumple dos décadas de aplicación del neoliberalismo, de las recetas de cambio estructural, que los Estados Unidos recomienda a todo mundo, pero que ellos mismos no son capaces de aplicar.

Es contundente que las políticas aplicadas en Estados Unidos perjudican el desarrollo de la agricultura mexicana, pues mientras en México no hay apoyos para la producción, los productos que vienen del vecino del norte gozan de los beneficios de la intromisión económica del Estado, derrumbando los precios internos y quedando a merced de precios establecidos por el mercado mundial, controlados por las grandes agroindustrias.

La muerte de la agricultura mexicana está echada desde el mismo momento en que competimos en el TLCAN y por otra parte tenemos a un gobierno que se somete a las políticas de las instituciones financieras internacionales, sin frenar esa política subsidiaria de los Estados Unidos que depreda a los productores agrícolas nacionales.

3.7 LOS CAMPESINOS EN LA MODERNIDAD.

Según el Banco Mundial el sector agropecuario de México no está preparado para la competencia bajo el TLCAN, este sector ha sido uno de los más golpeados con las reformas estructurales; pareciera que el BM trata de buscar culpables ante el fracaso del neoliberalismo, pues los resultados han sido, francamente,

decepcionantes: estancamiento del crecimiento, falta de competitividad externa y un aumento impresionante de la pobreza en el medio rural.

A futuro el BM establece que los productores deben diversificarse hacia cultivos de mayor valor, desplazarse a actividades más productivas; o desplazarse hacia otros sectores productivos; volverse eficiente o dejar que el mercado sea apropiado por las agroalimentarias del norte.

Se inicia con ello un proceso de descampesinización, forzada por las condiciones tan asimétricas en la competencia del mercado, las políticas oficiales del gobierno están dirigidas hacia la eliminación de parte de este sector. Sin embargo, los procesos productivos y comerciales se encargan de desplazar a los productores, el capitalismo salvaje los excluye del proyecto productivo y tienen que buscar su sustento en otros sectores de la producción o migrar hacia los Estados Unidos en busca de mejorar su situación.

La población económicamente activa (PEA) ocupada en la agricultura (5.8 millones) representa sólo el 16.4% de la PEA total.

La población rural que vive bajo condiciones de pobreza en el medio rural pasó de 14.2 millones en 1984 a 18.9 millones en 1992. Para 1984 el 46.7% de los pobres se ubicaba en medios rurales, para 1992 esta cifra aumentó a 50.8%. La población que vive en pobreza extrema en las zonas rurales se incrementó de 6.7 a 8.8 millones de personas entre 1984 y 1992. (Zorrilla, 2003:79)

La pobreza rural es muy severa y se extiende en todo el país, aunque se da una mayor concentración en el centro y en el sur. Para 1994 el 47% de las familias ejidales estaban por debajo del límite de la pobreza y 34% de la pobreza extrema.

Así la pobreza y la pobreza extrema en el medio rural afectan más a los hogares que no tienen tierra o sólo poseen una superficie muy pequeña o de muy mala calidad, por lo que los rendimientos que obtienen son muy bajos.

Actualmente existen en México alrededor de cuatro millones de pequeños agricultores (que junto con su familia ascienden a un total de veinte millones de campesinos), los cuales no muestran disposición a rendirse y abandonar su tierra, su forma de vida, la cultura que le ha dado vida por muchos siglos. Pero también, no se ve que en el corto plazo puedan incrustarse a la eficiencia que establece el TLCAN.

La tendencia al descenso continuo de la participación relativa de la agricultura en el empleo es una ley del desarrollo de las economías de mercado. Conforme se desarrollan la división social del trabajo y la productividad, las ocupaciones industriales y de servicios absorben una proporción creciente de la población económicamente activa. Aunque esto sólo se vería en una nación cuya industria tuviera un desarrollo y capacidad de absorber a esa población.

De aquí, que sea absurdo que en mediano plazo se pudiera reducir la población agrícola a proporciones semejantes a las de Estados Unidos, a dónde se mandaría a tanta gente con necesidades de sobrevivencia.

La visión de aquellos que consideran que hay sobrantes en la población rural sólo generan el desahucio de los campesinos. Quienes tratan de desaparecer al sector campesino no han medido que esto se puede revertir, pues a falta de expectativas de esta población puede estallar una rebelión campesina.

Las protestas y movilizaciones rurales son la expresión pacífica de una clase que no está dispuesta a ser eliminada.

3.8 SALDOS DE UN MODELO.

En este apartado pudiéramos establecer a manera de conclusión los aspectos económicos y políticos que dan origen a los malestares de los productores del campo mexicano, precisiones que dan como resultado una visión integral del proceso de incorporación de nuestra agricultura a un mercado mundial, para el cual no se estaba preparado.

El punto de quiebra en el proceso de la agricultura mexicana es 1982, en agosto de ese año, aprovechando la declaración de quiebra de México hecha por el Secretario de Hacienda, Silva Herzog, se impone a nuestro país el primer Paquete de Medidas de Ajuste Estructural, imposición que corre a cargo del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

A partir de 1982 se liberan los precios de los insumos agrícolas: energéticos, fertilizantes, maquinaria. Se controlan los precios de garantía, es decir, que empiezan a quitarle este beneficio a algunos productos del campo; se empieza la reducción a la inversión y al gasto gubernamentales en apoyos, extensión e investigación agrícolas. También se comienza con la apertura de la economía nacional a las importaciones del extranjero con el ingreso de México al GATT en 1986.

Salinas aplica, en 1988, la segunda generación de medidas de ajuste estructural de la economía; uno de los primeros propósitos fue el tratar de reducir campesinos en el sector, ya que eran en promedio 25 millones y sólo aportaban al Producto Interno Bruto el 7%, se necesitaba desplazar a 18 millones de campesinos a otros sectores de la producción.

Se sigue la reducción de apoyos al campo, elimina más precios de garantía de productos que contaban con ello; se inicia la aplicación de dos estrategias básicas para la incorporación del campo al nuevo modelo neoliberal de desarrollo: la privatización de la propiedad agraria y la negociación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos.

La primera de estas estrategias se da con la Contrarreforma Agraria, desde 1992, las tierras ejidales se pueden enajenar o rentar, las compañías por acciones pueden poseer propiedades rurales. Sin embargo, el resultado a la apuesta del salinismo es todo un fracaso, ya que ni el uno por ciento de la inversión extranjera directa que llega a México se dirige hacia la agricultura.

La segunda se desarrolla con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en 1994. Se da el inicio de la integración económica con los Estados Unidos, sólo bajo el consenso de la gente que apoyaba al salinismo. Actualmente, Javier Usabiaga, el gobierno reconoce que "estuvo mal negociado" el tratado, pues no hubo una defensa del sector agropecuario.

A pesar de los errores de diciembre, Zedillo continúa la guerra contra la agricultura nacional: desaparece más precios de garantía, le da continuidad a la apertura comercial, tolera las importaciones más allá de los cupos permitidos, sigue reduciendo el presupuesto para la agricultura y cierra CONASUPO, que era el último mecanismo de regulación de precios para el campo.

Antes de la aplicación del TLCAN había algunos signos negativos que presagiaban el peligro que representaba el poner nuestra agricultura a competir

con la agricultura más poderosa del mundo. Las asimetrías eran evidentes y sin embargo se negoció.

La negociación del TLCAN se dio de manera antidemocrática, no participaron en las decisiones los sectores involucrados, por otra parte, nunca se sometió a la aprobación del Congreso de la Unión, sólo fue ratificado por el Senado de la República, cuya mayoría era de orientación priista.

En el apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte se pactó un sistema de cuotas, aranceles, cuotas-aranceles y de desgravación progresiva de diversos productos. En el año uno, de aplicado el tratado, comenzarían a disminuir los aranceles y a incrementarse las cantidades importadas libres de aranceles, hasta llegar a 2003, donde prácticamente todos los productos, a excepción de maíz y frijol, la leche en polvo y el azúcar de caña, quedarían con tasa cero arancelaria. Los productos antes mencionados quedarían libres de arancel y de cuotas para el año 2008, año quince de aplicación del tratado.

México disponía de nueve años para aplicar una política de fomento a su agricultura, para diseñar y aplicar políticas que condujeran a los productores a una mejor competitividad; que pudieran hacer frente a las desgravaciones del 2003 y 2008. Sin embargo, el gobierno disminuyó en un 65% el presupuesto para el campo.

Desde el gobierno de Salinas hasta el de Fox se siguen aplicando de manera ortodoxa las políticas de ajuste estructural para el campo. Se terminaron los precios de garantía, se liquidó a CONASUPO, se encarecieron las tarifas de los energéticos para riego agrícola, se contrajo el crédito rural, etc.

Teniendo derecho a proteger a su sector maicero y frijolero con cuotas, el gobierno mexicano dejó de cobrar 2 mil 800 millones de dólares de aranceles para importaciones de maíz y 77 millones de dólares para la importación de frijol; además, permitió la entrada de 14 millones de toneladas de granos básicos por encima de las cuotas permitidas. (Quintana, www.uacj.mx)

Mientras esto sucede en México, los Estados Unidos siguen con una política contraria a la que imponía la Organización Mundial del Comercio, pues seguían incrementando subsidios para sus productores y aplicando una política de protección a su mercado interno.

El TLCAN ha significado el incremento de las importaciones agroalimentarias. En 1995 importamos de Estados Unidos 3,254 millones de dólares y exportamos 3,835 millones de dólares. En 2001 las importaciones se dispararon a 7,415 millones de dólares y nuestras exportaciones ascendieron a 5,267 millones de dólares. De ser superavitaria nuestra balanza agroalimentaria con Estados Unidos en 1995 por 581 millones de dólares, en 2001 se tornó deficitaria por 2,148 millones de dólares.

Desde la entrada en vigor del TLCAN México ha erogado por compra de alimentos 78 millones de dólares, cifra superior a toda la deuda pública del país. En 2002 nuestras importaciones agroalimentarias constituyeron el 78% de nuestros ingresos por concepto de exportaciones petroleras.

Para 1990 el promedio anual de importaciones de México de los diez cultivos básicos (maíz, frijol, trigo, sorgo, arroz, cebada, etc.) era de 8.7 millones de toneladas, para el 2000 llegó a 18.5 millones de toneladas, su incremento fue

de un 112%. De maíz lo que se llegó a importar antes del tratado fueron 2.5 millones de toneladas, ya para el 2001 las importaciones eran de 6 millones 148 mil toneladas.

México pierde soberanía alimentaria, pues importa 95% de la soya, la dependencia en arroz es de 58.5%, en trigo es de 49%, en maíz importamos el 25%, además del 40% de la carne consumida.

A consecuencia de la competencia desleal de las importaciones extranjeras el valor real de los productos del campo se han derrumbado. Entre 1985 y 1999 el maíz perdió el 64% de su valor, el frijol el 46%; sin que esto significara de algún modo abaratamiento de la comida para los consumidores, entre 1994 y 2000 la canasta básica se ha incrementado en un 257%, mientras que los precios de los productos agropecuarios sólo se elevaron en un 185%.

Todo esto ha significado la expulsión del campo de miles de productores, la destrucción de empleos rurales. Según la Secretaría del Trabajo desde 1994 se han perdido un millón 780 mil empleos en el campo, de los cuales 600 mil están relacionados con granos básicos. La SEDESOL reconoce que cada día 600 campesinos dejan su tierra para dedicarse a otras actividades de sobrevivencia.

Todo esto ha empobrecido a los habitantes del campo mexicano. De los 8.5 millones de mexicanos que trabajan en él, la mayoría esta en pobreza extrema. Según la SEDESOL 2 de cada 3 personas que viven en el campo son indígenas.

Sería injusto achacar todos los males presentes a la aplicación del TLCAN, pero con la firma de éste, se entra en la óptica de favorecer a las agroindustrias exportadoras, creándose un nicho de competencia sobre todo con los Estados Unidos. En esta visión alguien tenía que salir perdiendo, a alguien se le tenía que sacrificar, son los productores campesinos pobres quienes empiezan a ser vistos como un sector atrasado e improductivo, que era como el obstáculo al desarrollo en el campo, se opta por adelgazar a este sector. Hacer más atractivo el campo para las inversiones privadas, sobre todo del extranjero, que estuviera limpio de campesinos pobres. Lamentablemente, los supuestos formulados alrededor de la firma del tratado no se cumplieron; aún así con el fracaso los campesinos, de todas maneras son lo que pagan los platos rotos, y no sólo a los campesinos pobres, sino que el vendaval arrastra a los campesinos medios y a los ricos.

Lo anterior genera malestar en los productores, pues han sido excluidos del proyecto productivo y son desplazados hacia otros empleos, o en su caso tienen que migrar a las ciudades en busca de sustento, incluso salen del país hacia los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de sobrevivencia.

Otro aspecto, fundamental en el origen del enojo del sector campesino, es la desvinculación del Estado de la rectoría económica del país, y sobre todo de un sector tan sensible como es la agricultura, pues aunque su ayuda al campo en proyectos productivos era reducida, al menos conservaba y garantizaba la producción y los precios de los productos del campo, todo esto con subsidios y los precios de garantía. Es obvio que los campesinos pobres y pequeños productores no encajaban en el nuevo modelo, y que se tenía que crear una estrategia para eliminarlos. Se da por terminada la participación del Estado en el sector agrícola, se acaba con el supuesto paternalismo estatal, eliminando los subsidios para la producción, así como de los precios de garantía.

En la dinámica de las políticas neoliberales, se pretendía convertir a los productores del campo en empresarios, que pudieran competir de manera asimétrica con sus competidores estadounidenses y canadienses. Es de suponer que un campesino sin el apoyo del Estado no tiene ventajas reales, ni para convertirse en el empresario exitoso ni competitivo, sin subsidios se enfrenta desarmado a un mercado depredador, incluyendo a muchos de estos productores en las estadísticas del desempleo en el campo.

CAPITULO 4

EL MOVIMIENTO CAMPESINO “EL CAMPO NO AGUANTA MÁS”

4.1 INTRODUCCIÓN.

En el presente capítulo se hace una presentación del movimiento "El campo no aguanta más", como un movimiento representativo de inicios del siglo XXI, que lucha en contra del fenómeno de la globalización y de la aplicación de las políticas neoliberales en el campo mexicano. Es una recuperación histórico analítica de la conformación, de sus formas de lucha y los impactos que ha producido en la vida política del país.

El objetivo de este apartado es analizar cuáles han sido los alcances del movimiento "El campo no aguanta más", ante su lucha contra un sistema que explota y excluye a los campesino, a través de sus formas de lucha, composición organizacional y nivel de propuesta política productiva para el agro mexicano.

Para facilitar el entendimiento de este frente, el capítulo se divide en etapas para una mejor ubicación en tiempo y espacio. Las etapas reconocidas son tres: la primera que es la etapa de surgimiento y ascenso; la segunda que la hemos llamado el difícil camino del diálogo, cuyo desenlace se da con la firma del Acuerdo Nacional para el Campo; y finalmente, la tercera etapa llamada soluciones entrampadas, que implica el camino de hacer valer y aplicar el acuerdo para el campo.

4.2 PRIMERA ETAPA: SURGIMIENTO Y ASCENSO DEL ECNAM (NOVIEMBRE 2002 A ENERO 2003).

El duro invierno de 2003 invitó a los desahuciados, a los muertos por el modelo neoliberal, a salir de sus tumbas a manifestarse como buenos muertos que son, a luchar por lo que siempre han luchado, a defender aquello por lo que siempre han vivido, aún en la muerte misma. La sociedad civil se da cuenta que todavía existen los campesino, que no son artículos vendidos por anticuarios, que están ahí dispuestos a ser escuchados y a exigir lo que siempre se les ha negado.

El nuevo movimiento campesino, el del siglo XXI sorprende a los mexicanos, un movimiento atractivo y con una buena capacidad de convocatoria; sus demandas demuestran la claridad con la que han medido la realidad, sus antecedentes históricos, ya no están dispuestos a enfrentar al Estado sin una estrategia de lucha que sea consistente y sustancial. Llegaron con una propuesta clara para salvar al campo mexicano de la crisis en la que está envuelto. Es el Frente denominado "El campo no aguanta más".

Este frente está sostenido por 12 organizaciones, disímbolas pero aliadas desde noviembre, tales eran: CIOAC, CNPA, FDCCH, UNORCA, CNOC, Red Mocaf, AMUCSS, ANEC, CODUC, Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (UNOFOC) y Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM). El 2 de noviembre de 2002, estas organizaciones lanzan un manifiesto que se llama "El campo no aguanta más" (MCNAM), en el se hacen 6 propuestas para la salvación del campo mexicano, sus demandas se centran en una serie de planteamientos para la salvación y revalorización del campo mexicano, en cuyo centro de la discusión estaba la moratoria al apartado agropecuario del TLCAN,

pero también se exigían más recursos fiscales y mejores políticas públicas; también se buscaba la seguridad, inocuidad y calidad alimentaria; y el reconocimiento de los derechos y cultura de los pueblos indios.

"Una periodista tuvo la feliz ocurrencia de no llamarnos por nuestras siglas, sino ponernos el movimiento El Campo No Aguanta Más. ¡Y vaya que se convirtió en un grito de guerra! (www.uacj.org.mx)

Posteriormente se unieron al MCAM tres organizaciones campesinas: la CNC, el organismo corporativo del PRI, la organización campesina más grande de México, pues antiguamente todo campesino era cenecista desde que nacía hasta que no dijera lo contrario; el movimiento El Barzón, o el movimiento de los deudores de la banca en el campo; y por último, el Consejo Agrario Permanente.

Así empezaron las movilizaciones, a principios de diciembre, bajo el lema "El campo no aguanta más", se anuncia un plan de movilizaciones al que se incorporaron la Unión Nacional de trabajadores Agrícolas (UNTA) y El Barzón. Este mismo día se realiza un mitin en el Monumento a la Revolución y al día siguiente tres mil pequeños agricultores habían realizado marchas por varias oficinas públicas, a la Cámara de Diputados y a la embajada de los Estados Unidos, y a mediados del mes los campesinos del UNTA y los jinetes de El Barzón, irrumpieron por la fuerza al palacio legislativo de San Lázaro.

El primero de enero se tomaron los puentes internacionales en Ciudad Juárez y el Paso. Iniciaron un ayuno, del 6 al 15 de enero, en el Ángel de la Independencia, llamando a la conciencia nacional. (Bartra, 2003:15)

Coyunturalmente el movimiento obedecía a tres causas: conforme al TLCAN el primero de enero se suprimirían los aranceles a todos los productos agropecuarios salvo maíz, frijol y leche en polvo; la nueva Ley Agraria de Estados Unidos incrementaba en aproximadamente 80% los subsidios a sus agricultores; y la propuesta de Ley de Egresos de Vicente Fox para el 2003 reducía el presupuesto rural mexicano en 7% en términos reales. (Bartra, 2003:17)

Los primeros logros, en diciembre del 2002, del movimiento fueron el aumento de 13 mil millones al presupuesto agropecuario; así como reducir los costos del diesel y la energía eléctrica para uso en el campo. También trataron de involucrar a los senadores en lo que respecta a la política exterior, para presionar al ejecutivo en la revisión del capítulo agropecuario del TLCAN, sin embargo no lograron nada en claro.

Por otro lado, las demandas centrales del MCNAM, seguían sin resolverse, es decir, hasta ese momento seguían pendientes, los puntos centrales de los seis planteados como básicos para salvar al campo mexicano.

Para el 15 de enero, con el término de la huelga de hambre, se realiza un foro llamado "En defensa del campo", donde participan personalidades de distintos ámbitos, artistas, intelectuales, músicos, representantes de organizaciones no gubernamentales y periodistas. En este foro se pone a discusión el problema del campo, se queda en claro que debe establecerse un nuevo pacto campo-ciudad, donde el rescate del campo y sus trabajadores beneficia a los habitantes de la ciudad. Es la búsqueda de una conciencia de la participación de los campesinos en la construcción nacional.

Se anuncia para el 6 de enero de 2003 un diálogo en los Pinos. Las organizaciones del viejo cuño corporativista CNC y la fracción priista del CAP no

logran acomodarse a su nueva situación, pues siguen ofertando sus servicios de esquiroleros, pero el nuevo gobierno no requiere de clientela rural.

Para finales de enero las pláticas se empantanaron, pues el gobierno insiste en una propuesta unilateral y estrecha de un Foro de Consulta para llegar al Acuerdo Nacional para el Campo. El MCNAM decide destrabar las negociaciones, apelando a las bases, y como parte de la campaña Salvemos al campo para salvar a México, llaman a una marcha nacional al Zócalo capitalino para el 31 de enero, en esta convocatoria se puede ver el grado de algides del movimiento, pues aparte de las organizaciones firmantes (MCNAM, El Barzón, la UNTA, el CAP), también figuran la Unión Nacional de trabajadores (UNT), el Frente Sindical Mexicano (FSM) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Se ha generado un poder de convocatoria más allá de lo previsto.

La CNC desoyó el llamado a la movilización, pues alega que ya hay un acuerdo de diálogo con el gobierno, en realidad la CNC prefiere la negociación en corto y el chantaje político, se niega a entrar en el terreno societario del MCNAM.

El día 31 de enero se da la manifestación más grande del poder que ha reunido el movimiento campesino de principios del siglo, una marcha con 100 mil campesinos, que llegaron de distintos puntos del país, que tardaron cinco horas para entrar al Zócalo capitalino, para exigir la renegociación del TLCAN y solución al problema rural de nuestro país. Campesinos de toda clase, productores, comercializadores, autoconsumivos, exportadores y de mercado interno; trabajadores de parcelas, de huertas, de bosques; organizaciones de crédito popular y deudores organizados; indios y mestizos. Todos pobres, unos pobres de tiempo y otros nuevos pobres, todos arruinados por un sistema excluyente que termina con los sueños de los campesinos medios.

La marcha del 31 de enero constituye el punto más alto de las jornadas de invierno, una lucha que se elevó como la espuma, en poco tiempo adquiere legitimidad y presencia. Pone el problema del campo en el centro de la discusión a nivel nacional, además es visto en horario triple A en las televisoras. Es una lucha que no sólo ganó la batalla de la opinión pública, sino que también obligó al gobierno a negociar con más seriedad.

4.2.1 LA NUEVA COMPOSICION.

Actualmente el sector campesino está formado por una veintena de organizaciones que se pueden dividir en cuatro sectores.

En primer lugar está la CNC, encabezada por Heladio Ramírez, esta representa el brazo corporativo del PRI, y fue una organización importante del agro mexicano.

Como segundo bloque está el CAP, donde confluyen doce organizaciones, unas ligadas al PRI y otras independientes. Este organismo cúpular está dividido en dos: en una fracción está el CAM, la CCI, la UGOCP, la Alcano y la Unión General Obrera y Campesina de México (UGOCM).

Dentro del CAP hay cinco organizaciones que participan en el movimiento "El campo no aguanta más" y constituyen la segunda fracción: la CODUC, la CIOAC, la CCC y la UNTA.

En el MCNAM también participan además la CNOC, Red Mocaf, la AMUCSS, la ANEC, el FNDCM, la UNOFOC, el FDCCh y la CEPCO. A estas agrupaciones se ha sumado El Barzón. La mayor parte de ellas son organizaciones enfocadas a la producción y comercialización agropecuaria.

El último sector es el Congreso Nacional Indígena (CNI), que representa la fuerza indígena más importante del país, movimiento que no se ha sumado a la movilización del MCNAM. En este sector esta el EZLN, además de los campesinos e indígenas ligados a otras expresiones sociales radicalizadas que simpatizan con otros grupos armados.

El siguiente es un cuadro que presenta un recuento de las organizaciones campesinas mexicanas, que están incorporadas al MCNAM, y otras que mantienen alianzas, en su lucha por destrabar los asuntos agrarios de la agenda nacional.

Cuadro 5. Organizaciones Incorporadas al MCNAM.

ORGANIZACIÓN	FILIACIÓN	FUNDACIÓN	NUMERO DE AFILIADOS (SEGÚN LAS MISMAS ORGANIZACIONES)	COMPOSICIÓN	ESTADOS QUE ABARCA
Confederación Nacional Campesina (CNC)	Forma parte del PRI	Creada por decreto presidencial en 1935	3 millones de afiliados	Ejidatarios, campesinos colonos y manufactureros	Representación en todo el país
Confederación Agrarista Mexicana (CAM)	Forma parte del PRI	Fundada en 1970	Cuenta con 100 mil afiliados		Hidalgo, Veracruz Sinaloa, Colima, Guanajuato y 25 estados más
Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM)	Primero al PPS y después al PRI	Fundada en 1949	Dice contar con 100 afiliados	Ejidatarios	Michoacán, México, Sonora, Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Veracruz y Oaxaca
Antorcha Campesina (AC)	Afiliada al PRI	Fundada en 1975	Cuenta con 500 mil afiliados	Campesinos, colonos, estudiantes y obreros	Tiene representación en 27 estados de la república.
Movimiento Nacional de los 400 Pueblos	Inicialmente estaba con partidos de izquierda, después al PRI	Surge en 1974	No especificado		Veracruz, Tlaxcala y Oaxaca
Alianza Campesina del Noreste (Alcano)	Esta dividida entre el PRI y el PRD	Fundada en 1985	Cuenta con 12 mil afiliados	Ejidatarios, pequeños propietarios y colonos	Sonora y Sinaloa
Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA)	Algunas regiones participan con PRD y otras con PT, PRI y PAN	Es fundada en marzo de 1985	La integran 200 mil afiliados	Ejidatarios, indígenas y pequeños propietarios	Sonora, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Baja California, Chihuahua, Huastecas,

					Chiapas, Guanajuato, Michoacán y Guerrero
Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC)	Fue cercana al PRD, ahora distanciada	Fundada en 1975	Oficialmente cuenta con 100 mil afiliados	Jornaleros, ejidatarios, indígenas y minifundistas	Chiapas, Puebla, Guerrero, Baja California, Chihuahua, Durango, Sonora y 18 estados más
Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP)	Promotora del Partido Campesino	Fue fundada en 1986	No especificado		Veracruz, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Sonora, Guerrero, Morelos, Chiapas, Sinaloa y Campeche
Coordinadora Nacional de Unidad Campesina (CNUC)	Escisión de la UGOCP		Cuenta con 20 mil afiliados	Colonos, trabajadores, migrantes y campesinos	Tlaxcala y Estado de México
Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA)	Surge como proyecto del PST	Surge en 1978	Cuenta con 50 mil integrantes	Cafetaleros y tabacaleros	Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Yucatán, Campeche, Guerrero y 16 estados más
Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC)	Mantiene cercanía con el PRD		Cuenta con 20 mil afiliados	Ejidatarios, pequeños propietarios, comuneros y colonos	Guanajuato, Veracruz, Tabasco, Tlaxcala y Campeche
Central Campesina Cardenista (CCC)	Tiene cercanía con el PRD y promotor del Partido Campesino	Nace en abril de 1988	Su padrón cuenta con 250 mil afiliados	Campesinos y jornaleros	México, Hidalgo, Veracruz, Guerrero, Tamaulipas, Chiapas, Oaxaca Jalisco y Nayarit
Central Campesina Independiente (CCI)	Forma parte del sector campesino del PRI	Surge en 1963	Según sus cálculos son más de 1 millón de afiliados	Campesinos, jornaleros y colonos	Baja California, La Laguna, Sonora, Morelos y 25 estados más
Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)		Fundada en 1979	Sin datos precisos hablan de decenas de miles de afiliados	Campesinos, indígenas estudiantes y colonos	Tiene presencia en 12 estados de la república
Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC)	Cercana al PRD	Nacida en 1989	Agrupada a 60 mil productores	Productores de Café	Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Tlaxcala, Sonora, Puebla, Nayarit, Hidalgo y Zacatecas
Unión Campesina	Su	Nace en Abril	Tiene 250 mil afiliados	Campesinos,	Baja

Democrática (UCD)	dirigencia pertenece al PRD	de 1991		ejidatarios, jornaleros e indígenas	California, Aguascalientes, Nuevo León, D.F., Michoacán, La Laguna, Guerrero y Oaxaca
Consejo Nacional de Sociedades y Unidades con Campesinos y Colonos (CONSUC)		Creada en 1992	Dice contar con 350 mil integrantes	Ejidatarios, minifundistas y colonos	Tiene presencia en 17 estados de la república
Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC)		Surge en 1995	Agrupar a más de 120 mil productores	Empresas comercializadoras campesinas	Tiene presencia en 18 estados de la república
Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS)		Es creada en 1992	Participan en este proyecto 50 mil productores	Campesinos	
Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca (CEPCO)			Lo integran 15 mil productores	Productores de café	Oaxaca
Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCC)		Es fundado en 1993	Cuenta con 4 mil agremiados	En su mayoría pequeños propietarios	Fundamentalmente Chihuahua
El Barzón		Fundado en 1993	Actualmente tiene 22 mil agremiados	Productores medianos y pequeños	

Fuente: Elaboración Propia con datos de "Movimiento campesino: las razones de la furia". Jesús Ramírez Cuevas. La Jornada. 9 de febrero de 2003

Además de estas organizaciones, también se pueden contar a la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf) –que agrupa campesinos e indígenas de varios estados del país, que se dedican a proyectos de desarrollo forestal sustentable–, la Unión Nacional de Organizaciones de Forestería Comunitaria (UNOFOC) y el Congreso Nacional Indígena (CNI) –que agrupa a organizaciones y pueblos indios en más de 20 estados y que representa la fuerza indígena más importante del país–.

Contrario a los movimientos que le precedieron, el MCNAM adquiere una nueva composición, tanto a nivel organizacional, como los componentes sociales que integran a estas organizaciones.

La mayor parte de las organizaciones que se movilizaron en los finales del siglo XX, estaban compuestas por campesinos pobres, jornaleros, ejidatarios, es decir, eran el sector pobre del campo que no tenían alternativas productivas, ni de sobrevivencia, ellos luchaban por tierra y algunos beneficios productivos. El Barzón, incluye en su composición algunos grupos de campesinos medios y algunos empresarios dedicados al mercado interno, que quedaron endeudados.

"El campo no aguanta más", ahora incluye a todos los sectores del campo, ya no son únicamente organizaciones de campesinos que piden tierras, o apoyos para la producción. Ahora se incluyen comercializadores, gente dedicada a la exportación de productos agrícolas y para el mercado interno, deudores, en fin, es un crisol de organizaciones que incluyen campesinos pobres, medios y ricos, jornaleros, ejidatarios, algunos empresarios agrícolas.

Son todos los sectores que ha excluido el modelo neoliberal, que casi son todos, que no han podido entrar en el proyecto productivo, los que manifiestan su inconformidad por esta situación de abandono y pobreza en la que están sumidos.

4.2.2 EL VIEJO CORPORATIVISMO... Y SIN EMBARGO SE MUEVE.

Al movimiento "El campo no aguanta más" se incorporan organizaciones del viejo corporativismo priísta, manteniendo su independencia se da la adhesión de la CNC, cuyo liderazgo buscaba obtener del nuevo régimen las prebendas y derechos de picaporte que tenían con los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Pero que también obedeció esta alianza a los auténticos problemas por los cuales atraviesan los campesinos.

Al despuntar 2003 el Congreso Agrario Permanente, que ya había participado el 2 de diciembre en el diálogo del MCNAM con los diputados, se trata de incorporar al nuevo movimiento campesino, pues el gobierno foxista está dispuesto a negociar con la flamante convergencia y todos se quieren subir al carro de los triunfadores.

El CAP es una devaluada coordinación paragubernamental inducida en 1989, como se estableció en el capítulo dos, por el entonces presidente Carlos Salinas en su afán de legitimarse ante un campesinado cuyo voto había favorecido a Cuauhtémoc Cárdenas (presunto candidato ganador de las elecciones de 1988). La fuerza inicial del CAP estuvo en su interlocución con los gobiernos del PRI, pero con el PAN en la presidencia de la República esta organización campesina perdió fuerza. De las doce organizaciones que aún integran el CAP, algunas están adheridas al PRI: en primer lugar la histórica CNC, pero también el Consejo Agrarista Mexicano (CAM), la Central Campesina Independiente (CCI), la Unión General Obrera Campesina y Popular (UGOCP), la Unión General Obrera y Campesina Mexicana (UGOCM); de las no priístas son dos, la CODUC y CIOAC, y forman parte del MCNAM; y la UNTA y la Central Campesina Cardenista (CCC) se le acercaron desde el principio. (Bartra, 2003:16)

En las negociaciones establecidas por el MCNAM, la CNC intenta negociaciones bilaterales, mientras que la fracción priísta del CAP ofrece sus servicios devaluados de esquiro. Lamentablemente los tiempos han cambiado y el foxismo no necesita de estos elementos clientelares.

El corporativismo priísta no ha entendido las nuevas circunstancias, la nueva situación de los campesinos. El hartazgo de promesas incumplidas, los ha llevado a presionar a sus líderes para incorporarse a un movimiento para no ser desplazados y olvidados, es una verdadera presión por lograr lo que en años priístas no pudieron conseguir, pese a ser los interlocutores del gobierno.

A pesar de constituirse en un frente unido para luchar en contra de las posiciones gubernamentales, la CNC, continuamente, actúa como en sus mejores años, pues sigue en la lógica de crear espacios de interlocución con el gobierno, en busca de prebendas, de privilegios que se otorgan por la inmovilidad. De aquí que no entre a la disciplina que impone un movimiento de nueva estirpe como el MCNAM.

4.2.3 DE LO CONTESTATARIO A LO PROPOSITIVO.

El movimiento "El Campo No Aguanta Más" adquiere nuevas características en relación a los movimientos anteriores, sobre todo los de los años setenta y ochenta, pues no se quedan en el nivel contestatario, no es una reacción automática hacia las políticas impulsadas por el Estado. El movimiento actual vislumbra tanto la problemática que enfrenta, como las alternativas de solución; ya no esta esperando en lo que el gobierno pueda establecer como solución. De aquí, que el MCNAM tuvo que generar primero un acuerdo interno, entre sus organizaciones, junto con las organizaciones con las que mantiene alianzas, para sacar a la luz propuestas claras que den solución a los problemas del campo mexicano.

"El Campo No Aguanta Más" propuso seis puntos para la Salvación y Revalorización del Campo Mexicano, estos puntos nos presentan un acercamiento de lo que el movimiento tiene como objetivo, al inicio de la lucha contra las políticas de un gobierno de corte neoliberal.

Los puntos son los siguientes:

1) Moratoria y renegociación del apartado agropecuario y forestal del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es urgente que el Senado declare la situación de emergencia social, económica y ambiental del campo mexicano; que de acuerdo con el capítulo VIII del tratado decrete la suspensión provisional del mismo durante tres años, mientras se reconstruyen las cadenas productivas alimentarias básicas. Se exige que el Senado instruya al Presidente de la República para que renegocie el capítulo agropecuario del TLCAN en términos que no afecte nuestra soberanía alimentaria ni las condiciones de vida de las familias campesinas. El mismo TLCAN en su capítulo VIII referente a Medidas de Emergencia y las disposiciones de la OMC en su capítulo XXXI otorgan el derecho a un país a interrumpir los compromisos de desgravación por causas de seguridad nacional.

2) El planteamiento de un programa emergente 2003 y un programa estructural 2020. Fomento a la producción agroalimentaria para el mercado interno, reducción de dependencia alimentaria, eliminación del déficit comercial agroalimentario, reconstrucción de cadenas agroalimentarias nacionales, reducción de asimetrías, inocuidad y calidad de alimentos para consumo nacional y fortalecimiento de organizaciones e instituciones de productores rurales. De largo plazo 2004-2020, la creación de una Comisión de Estado para la formulación de una propuesta de programa estructural y de largo plazo una Comisión de Estado con participación del Ejecutivo, del Legislativo, de los productores, de las

universidades y centros de investigación para planear el desarrollo del sector agropecuario con carácter de emergente.

3) Reforma del órgano de gobierno financiero rural con una verdadera representación de los grupos rurales de México.

4) La integración de un presupuesto rural con carácter cualitativo y bajo una visión humana y acorde a las necesidades y características de la población rural mexicana. Asignación de 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003.

5) Un programa que prevea la accesibilidad de alimentos con calidad para la población mexicana.

6) Reconocimiento a los Derechos y Cultura de los pueblos indios de acuerdo a los Acuerdo de San Andrés. (<http://www.ciepac.org/bulletins/301-%20500/bolec331.htm>)

El movimiento exigía una tregua a esta guerra desigual por el control de los alimentos, a la vez que pedía al gobierno la restitución de la soberanía alimentaria de la nación, que se ha vendido al capital transnacional. Estos compromisos que el gobierno de Vicente Fox no estaba dispuesto a renegociar, ni a suspender temporalmente o cancelar los compromisos agrícolas del TLCAN.

4.2.4 NUEVAS FORMAS DE LUCHA Y USO MEDIÁTICO.

Una de las características de MCNAM, ha sido sin duda sus formas de lucha, que han sido impactantes y que atraen la atención de la sociedad civil. Esto no quiere decir que han inaugurado formas distintas de lucha, en comparación con los movimientos anteriores, pero si le han dado significados, han generado íconos alrededor de sus manifestaciones de descontento por las políticas poco favorables hacia el campo mexicano.

Este movimiento está lleno de símbolos que permiten identificar a los creadores.

Realizaron mítines, pues los campesinos se presentaron en el Palacio Legislativo para exponer sus seis puntos a los diputados del PRI y del PRD. Ahí en San Lázaro dejan un corral, muy simbólico, con veinte vacas. Es decir, dejan patente la presencia del sector agrícola, una imagen que recuerde al campo mexicano y su crisis, así como unos animales que son abandonados por sus dueños quedan en un ambiente inhóspito, como la imagen del campo ante el abandono de las políticas públicas, una imagen que pretendía ser signo de emergencia para los legisladores. Abandonando el recinto legislativo se encaminaron hacia la Embajada de los Estados Unidos, ahí se entrega simbólicamente un documento donde se pide la renegociación del TLCAN, donde se manifiesta la ruina del campo mexicano.

Hablando se símbolos, uno de los primeros que manifiesta el movimiento campesino es la irrupción de los jinetes de El Barzón, quienes entran a galope en las instalaciones del Palacio Legislativo, acompañados por integrantes de la UNTA. "La presencia de la caballería de los rancheros arruinados de El Barzón fue vistosa y emblemática; aunque al final resultó inútil, pues el MCNAM tenía

capacidad para negociar sin tanto aspaviento" (Bartra, 2003:15). La imagen de los caballos y jinetes recorrió las televisiones de todos los mexicanos, eso constituyó un golpe mediático importante a favor del movimiento campesino.

En Chihuahua se da otro de estos signos, pues los dirigentes del MCNAM cierran simbólicamente el puente internacional de Ciudad Juárez, acción con la que se pretendía inhibir el paso de productos agropecuarios de Estados Unidos, una acción de carácter simbólico, pues por ese puente ingresan entre 5 y 6 tráileres por minuto. (Sánchez, 2004:48)

Otro signo importante desarrollado por el movimiento fue la realización de una huelga de hambre del 6 de enero hasta el 15 del mismo mes, dirigentes y militantes de la UNORCA realizan un ayuno en el Ángel de la Independencia, en la Ciudad de México.

Llevar a una discusión abierta el problema del campo mexicano nos refiere a imágenes, tanto de la apertura ideológica del movimiento, como a esa necesidad de incorporar a la sociedad civil al apoyo del campo y de sus trabajadores. El hecho de que personalidades de distintos ámbitos de la vida cultural, artística, política y académica se incorporen a discutir los problemas del campo mexicano implica proyectar a la sociedad la importancia nacional que tiene esta discusión en el ámbito de la seguridad alimentaria y la soberanía nacional. Las personas ahí reunidas por ser figuras públicas, por sus trayectorias personales, le dan certeza y legitimidad al movimiento, despiertan en la sociedad interés, además que la discusión del campo es un tema de todos.

Ya para el 6 de enero el MCNAM entra en diálogo con el gobierno, campo sumamente minado, pues el gobierno federal también empieza una lucha mediática contra los campesinos¹, para destruir la incipiente alianza campesina, para tergiversar las ideas de la opinión pública.

El momento cumbre de la simbología del MCNAM, lo constituye la gran marcha del 31 de enero, una marcha que dura alrededor de cinco horas para entrar al Zócalo capitalino y que logra reunir a 100 mil gentes, identifica a un sector con una problemática grave, pero también se manifiesta el apoyo de otros grupos sociales que están preocupados por el destino del campo mexicano y que sin la alternativa de unificación se puede llegar a una crisis social general, pues el campo no está aislado del él depende la soberanía alimentaria y el destino de todos los mexicanos, no sólo de los campesinos.

Cuando se habla de símbolos, de la simbología que maneja el MCAM, se refiere a las imágenes que logran captar la atención, sobre todo, de la sociedad civil, parte fundamental en su lucha contra el Estado y su política anticampesina. Es importante mencionar, que independientemente de la presencia de un conflicto internacional como el de Estados Unidos, en su obsesión por invadir Irak, los medios dieron un espacio considerable al problema del campo mexicano.

¹ El gobierno foxista, siempre ha caído en lugares comunes en cuanto a su propaganda política en los medios de comunicación; es decir, presenta a un gobierno siempre atento a los problemas y con un control y solución de los mismos, evidenciando a aquellos que se manifiestan y exigen, pues los presenta como grupos intransigentes que luchan por algo ya resuelto por el gobierno. Manifiestan estos promocionales el objetivo de hartar a la gente y que no se interese por los problemas de los grupos que se manifiestan.

Los que se consideraban muertos aparecieron en televisión, en cadena nacional, para presentar su problemática; o para ser descalificados, como lo hicieron los promocionales del gobierno.

La suerte estaba echada, era la apuesta del movimiento campesino para la construcción de un nuevo pacto con el Estado y una nueva alianza con la ciudad.

4.2.5 LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES Y LA PLURALIDAD IDEOLÓGICA.

Estamos asistiendo, en estas época de correlación de fuerzas adversa al movimiento de los trabajadores, a un movimiento inusitado como es el MCNAM, pues en poco tiempo a adquirido la fuerza que en muchos años no se había concentrado. Estamos asistiendo, como decíamos anteriormente a la reconfiguración de una clase campesina, y hablar de reconfiguración implica que la clase ya estaba, pero dispersa por las condiciones tan dispares que existen en el campo mexicano, los grandes contrastes entre los productores, y de estos con los comercializadores, y de estos con los exportadores de productos agrícolas, que llevaban a esta clase a no identificarse con algo concreto, con su gente que vive de lo mismo, de trabajar la tierra para sacar el sustento diario.

“Si por clase entendemos no una cosa, una estructura o una categoría, sino un proceso por el que “algunos hombres, como resultado de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra...” (E. P. Thompson. La formación histórica de la Clase Obrera), entonces las jornadas de invierno fueron un gran paso en la conformación de la identidad clasista de los campesinos de por acá” (Bartra, 2003:18)

Es decir, cuando una experiencia compartida cobra sentido en los hombres que forman una clase, se manifiesta en la lucha que están generando, en una lucha de clases.

Y así como son los campesinos, distintos en su origen y sus formas de relacionarse con la tierra, con su trabajo; así mismo, son tan diferentes y diversas sus organizaciones; pues las hay de productores y jornaleros, de operadores de crédito y de deudores, de vendedores y compradores, de artesanos y agroindustriales, de usuarios y de prestadores de servicios, de migrantes y de quedados, de hombres y de mujeres, de indios y de mestizos. Esto es lo que le da sentido al nuevo movimiento campesino, esto fue lo que los distanció por mucho tiempo, pero esto es lo que los acerca hoy al inicio del siglo XXI.

Es una pluralidad extrema, tanto productiva como ideológica, que por mucho tiempo constituyó un lastre, cuando a las clases se les quería etiquetar con tabla rasa, es decir, todo campesino debe vestir calzón de manta.

Para los campesinos reconstruirse como clase, para construirse como sujetos unitarios fue remar contra corriente, tejer o entretejer un tapete con hilos multicolor, construir un barroquismo de locura. Es crear una unidad en la diversidad, como toda buena contradicción.

Esto es lo que concentra el MCNAM, grupos con raíz sindical agrarista como la CIOAC, otros de una tradición productiva como la UNORCA; unifica y pone juntos a los pobres de siempre de la CNPA, junto con los nuevos pobres de

El Barzón; combina los conocimientos comerciales y cerealeros de la ANEC, con una gran sapiencia financiera de AMUCSS; los saberes silvícolas y ambientales de la Red Mocaf, con la experiencia en cultivos orgánicos y mercados justos de CNOC. Y con esta masa crítica no resultó difícil arrastrar a esta convergencia a corrientes antinatura como es el CAP y hasta cohabitar con la vieja CNC. (Bartra, 2003:19)

Con esta pluralidad en composición y en ideología discuten y plantean una plataforma común, el Plan Campesino para el Siglo XXI, y conformaron un bloque para una negociación multilateral con el gobierno.

Lo que unifica a los campesinos mexicanos, en esta primera etapa, esa condición que posibilita una convergencia de clase, es la exclusión económica, social y política compartida por todos los trabajadores de origen rural. Entonces, las jornadas de invierno fueron la demorada pero contundente respuesta campesina al agrocidio iniciado tres lustros atrás, y el MCNAM es herencia y prolongación de convergencias amplias como el CAU, Monarca y COA, que abortaron a fines de los ochenta y principios de los noventa, como ya se dijo en el capítulo dos, por las artes clientelares de Carlos Salinas.

La fortaleza adquirida en estos años, se nota en la preparación de los cuadros, los compromisos que se adquieren ideológicamente con el problema y la solución al campo. La incorporación de nuevos actores, otrora despreciadas, hablamos de la mujer campesina que han tomado su lugar en la historia del movimiento, pues aparte de ser productoras, por la búsqueda de alternativas de sus hombres, también saben valorar su relación con la tierra y saben luchar por ella.

Esa apertura ideológica, ese movimiento incluyente, genera propuestas de solución más allá de utopías, los liderazgos son apéndices de la fortaleza que se encuentra en las bases.

4.2.6 IMPACTO DEL MOVIMIENTO EN LA SOCIEDAD CIVIL

El MCAM genera un nuevo proyecto que tiene que ver con la inclusión de la sociedad civil al problema del campo. Su visión radica, fundamentalmente, en que una lucha aislada los campesinos no tendrán un final aceptable, sin embargo si se incluye a la sociedad toda, hay esperanzas de un triunfo rápido y más impactante.

Lo anterior se observa cuando en los seis puntos iniciales, para salvar al campo, incluyen uno que tiene que ver con la sociedad. Es el punto cinco: Inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos.

En este punto se establece lo siguiente: "Hasta ahora, el gobierno federal se ha preocupado por atender las presiones y las exigencias del mercado, la sociedad y el gobierno de los Estados Unidos en materia de inocuidad y calidad agroalimentaria. En cambio, para los consumidores mexicanos únicamente ha existido la importación y distribución de alimentos dañinos, transgénicos, contaminados, chatarra y de desecho.

Demandamos el establecimiento de una política de seguridad alimentaria para todos los mexicanos con base en la producción nacional, el principio de

precaución, el derecho a la información y en la certificación de la inocuidad y calidad de los alimentos para el mercado interno.

Demandamos la continuación de la moratoria para la producción en México de maíz y otros cultivos modificados genéticamente así como un alto total a las importaciones de alimentos OGMs.

Asimismo, demandamos que el Congreso expida una ley de etiquetado para alimentos, indicando su origen geográfico, su contenido, la forma de su producción y procesamiento, y si contiene o no OGM y en que proporción.

Demandamos el establecimiento de instituciones públicas con capacidad y alcance efectivo para verificar y certificar la calidad e inocuidad de los alimentos para el consumo nacional así como para frenar el contrabando técnico y abierto".(Cuadernos Agrarios, 2003:41-42)

Es el establecimiento de un nuevo pacto entre el Campo y la Ciudad, el reconocimiento de que los campesinos son los productores de los alimentos que se consumen en las grandes urbes, es el apoyo que necesita el sector agrícola para resolver sus problemas. Además que el campo no sólo es el proveedor de alimentos, pues de él dependen otros factores que también son vitales para la ciudad, como son el cuidado del medio ambiente, espacios de recreación y esparcimiento, es decir del campo se tiene una infinidad de recursos, por los cuales el problema no se reduce a una defensa del campesinado mexicano de estos, sino que es una lucha social general para recuperar espacios perdidos, sobre todo en lo que respecta a la soberanía alimentaria.

En el manifiesto de Ciudad Juárez se puede leer lo siguiente en referencia al apoyo pedido a la sociedad civil, esa empeñosa necesidad de que la ciudad haga suyo el problema del campo.

"Nuestro interlocutor primero no es el gobierno, el destinatario primordial de nuestro llamado son ustedes, todos y todas quienes constituyen el Pueblo de México. Hacemos un llamamiento a la ciudadanía, a su conciencia, a aquellos sentimientos de la nación que invocó Morelos en su lucha. A nuestras hermanas y hermanos de todo el país los invitamos a participar a su modo, de acuerdo a sus posibilidades, en este Movimiento El Campo No Aguanta Más, realizando una o varias de las siguientes acciones:

- Manifestándose en los puentes internacionales y aduanas.
- Enviando cartas con firmas a sus senadores para que se declare la Situación de Emergencia Económica, Social y Ambiental en el Campo Mexicano y se declare la Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN.

- Portando un listón verde en la solapa de su blusa o camisa.
- Inscribiendo en las ventanas de sus casas o de sus vehículos leyendas como "Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN" o "Salvemos al campo, salvemos a México" o "El campo mexicano no aguanta más".

- Enviando cartas a la redacción de los periódicos de su localidad o participando en los programas de radio de teléfono abierto apoyando nuestras demandas.

- Revalorizando y promoviendo del consumo de alimentos hechos en México y cultivados por pequeños y medianos productores.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

- Organizando boicots al consumo de alimentos de importación, principalmente los relacionados con nuestra alimentación básica.
- Participando en el Diálogo Nacional para la Salvación del Campo Mexicano en la fecha y lugar que se darán a conocer a la brevedad.

Nuestra lucha no es por restaurar un pasado que no volverá. Es por reconquistar las bases, las raíces mismas de un futuro libre, soberano, próspero para las comunidades, para las personas, para los pueblos que componen nuestra patria. Nuestro combate no es el de unos cuantos, no es el de un sector particular, ni tampoco el de un cierto gremio. Combatimos por los derechos que se nos han conculcado a todos: el derecho a producir, el derecho a vivir dignamente de nuestro trabajo, el derecho a alimentarse sanamente, el derecho a construir una economía humana, basada en nuestra idiosincrasia y abierta a los avances de la ciencia y de la tecnología, el derecho a que nuestra agricultura y nuestras comunidades campesinas no sólo sobrevivan sino que vivan con dimensión de futuro y dignidad.

¡¡SALVEMOS AL CAMPO PARA SALVAR A MÉXICO!!

Desde el Puente Internacional de Córdoba en Ciudad Juárez, comienzo de México, comienzo de nuestra América, al primer minuto del primero de enero de 2003". (http://alainet.org/active/show_text.php3?key=2980)

Los campesinos que conforman al MCAM quieren demostrar, se quieren demostrar que los augurios de los últimos sexenios no son ciertos. Que ellos, los campesinos no son el lastre de la sociedad, que no sobran en el sistema productivo, que su producto y su quehacer son básicos para la construcción de la nación.

Pero ante el embate del gobierno y su política neoliberal no es una lucha aislada la que les permitirá salir del problema, ni asegurar su medio de trabajo, es constituyendo un frente común con todos los explotados y excluidos del sistema, sea cual fuere su origen, finalmente son los más los que están en esas condiciones.

4.2.7 CARACTERIZACION DEL MOVIMIENTO “EL CAMPO NO AGUANTA MAS”

Considerando las fuerzas que convergen en el MCNAM, las organizaciones que integra el movimiento, más sus alianzas con organizaciones como El Barzón y el CAP; y de acuerdo con lo presentado en el cuadro 4, podemos establecer que este frente tiene una cobertura nacional, tiene representación en toda la República mexicana. No necesariamente, este es un aspecto novedoso, simplemente en los movimientos anteriores se focalizaban las problemáticas y esto hacía surgir los movimientos en las áreas afectadas, la cobertura del movimiento actual implica a todos los productores, tanto tradicionales como a empresarios del campo, la pobreza en el campo no ha discriminado.

La identidad de este movimiento se concentra en su lema inicial de lucha “El campo no aguanta más”, que es un grito desesperado del campo por no extinguirse, porque los campesinos perduren como clase y como productores en el proyecto de nación. Es una lucha contra las políticas depredadoras del

neoliberalismo, por conseguir una soberanía alimentaria, aspecto trascendente en la construcción de este proyecto y donde los campesinos tengan un lugar importante en este aspecto de seguridad nacional.

Este frente de lucha tiene una composición diferente a las organizaciones que le precedieron, pues el conflicto ha integrado más a los campesinos que antes no se sentían campesinos, en este movimiento coexisten ejidatarios, jornaleros, campesinos pobres, pequeños propietarios, indígenas, campesinos medianos y ricos, productores orientados al mercado interno y de exportación, empresarios medianos y ricos del campo, empresarios agroexportadores, comercializadores, deudores. Es decir, la composición del MCNAM es tan amplia que incluye a todos los sectores productivos del campo, contrario a los movimientos anteriores que aglutinaban a campesinos que pedían tierras o aquellos que luchaban por apoyos a la producción.

Es un movimiento multclasista, pues incorpora en su seno a los diferentes sectores del campo desde los productores hasta los comercializadores, sin distingo pues todos están en el mismo problema.

Las demandas fundamentales del movimiento se resumen en sus seis puntos para la salvación y revalorización del campo mexicano:

Sus demandas ponen en el centro de la discusión el asunto agrario, pero con matices distintos, pues su mirada no se acorta con la petición de tierra, como en tiempos de la CIOAC o la CNPA; tampoco se centra en los asuntos de los deudores, o en aspectos única y exclusivamente de los productores, así como cambia su composición, también se da una apertura en cuanto a sus demandas, pues ellas mismas determinan que es un movimiento incluyente pues da cabida a todos los sectores, inclusive aquellos que no son campesinos.

Las formas de lucha han cambiado, pues involucran los golpes espectaculares del movimiento El Barzón, así como una nueva forma de ver la realidad de organizaciones comercializadoras, financieras rurales, etc.; genera pues, una visión moderna de lucha.

La aplicación de símbolos a las formas de lucha es el atractivo del movimiento, siguen utilizando las marchas, las huelgas de hambre, pero también capaces de dejar un corral con vacas, jinetes entrando por la fuerza al palacio legislativo, toma de puentes internacionales, realización de foros de consulta y la unidad con otros movimientos (con sindicatos de trabajadores, con maestros y con movimientos altermundistas), y la gran Mega-Marcha del 31 de enero, que logra reunir a cien mil productores del campo. La visión totalizadora del movimiento los lleva a generar estrategias nuevas de lucha. Incluyó, su lucha, la acción directa con la negociación como aspecto fundamental que logró atraer la atención de los medios de comunicación, dándole un toque mediático importante.

El movimiento lucha en contra de la globalización y de la aplicación de las políticas neoliberales, que explotan y excluyen a los productores del campo; y donde los privilegios se dan a unas cuantas agroindustrias, que regularmente son extranjeras; donde los campesinos de todos los sectores están siendo eliminados de manera sistemática, por una política que les exige ser competitivos, pero dentro de un mercado mundial, sin recibir apoyos, ni subsidios y donde la competencia se da con la mayor economía del mundo (Estados Unidos) y donde se enfrentan asimetrías, tanto a nivel productivo, como a nivel de recursos naturales.

Como mencionábamos, al inicio de este trabajo, es la lucha de una clase por no ser eliminada, por el reconocimiento de que es un sector fundamental en la construcción de un nuevo proyecto de nación, pues sin el sustento de alimentación ninguna nación puede tener ese grado.

El MCNAM, es un movimiento, que no es peticionista, ha virado hacia la propuesta de un proyecto de nación, sustentado en principios nacionalistas, como son la soberanía alimentaria, equidad en la negociación con los socios comerciales y justicia social para mujeres y ancianos. Su propuesta se redondea en el Plan Campesino para el Siglo XXI.

Este movimiento enfrenta las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno, pero ahora enfrenta a los organismos financieros mundiales que impulsan la globalización y el sometimiento de los países en desarrollo a sus designios (Llámense OMC, FMI o BM), es decir que la lucha se globaliza, de aquí que el MCNAM también halla buscado alianzas con movimientos antiglobales o altermundistas y por último, también enfrenta a las agroindustrias extranjeras, únicas beneficiarias del modelo, que también imponen sus políticas a los gobiernos locales.

La contradicción fundamental que enfrenta el MCNAM es que lucha contra un poder global, en una alianza gobierno nacional-organizaciones financieras mundiales-agroindustrias, es decir, es una lucha contra un poder mundial. Por otra parte, la correlación de fuerzas sigue siendo desfavorable para el movimiento campesino en particular y para el movimiento social en general. El reto fundamental del movimiento está en mantener la unidad interna, pero ampliar su alianza con la sociedad civil, para generar un movimiento fuerte.

4.3 SEGUNDA ETAPA: DIFÍCIL CAMINO DEL DIALOGO (FEBRERO AL 28 DE ABRIL DEL 2003).

La segunda etapa arranca en el mes de febrero, inicia el tortuoso camino de dialogar con el gobierno. En esta etapa el movimiento emprende el camino con ocho mesas de trabajo públicas y sucesivas. En estas participan representantes de las organizaciones campesinas, gobierno federal y expertos, que abordan cuestiones comerciales, financieras, presupuestales, sociales, agrarias, medioambientales, legislativas y de gobernabilidad, el centro de la discusión es el papel del campo en el proyecto de nación.

En estas mesas de discusión se presentan cerca de dos mil ponencias, estas sirven a las organizaciones para sistematizar sus propuestas. El tema rural es el centro, aún así, algunos grupos presentan sus problemas más urgentes.

Desde la otra perspectiva, la de los representantes del gobierno todo se concreta en discursos oficialistas y huecos, se evade, por principio, el debate. Resulta infructuosa la construcción de consensos, no hay capacidad de interlocución. Las mesas resultan desgastantes para los campesinos, quienes en dos semanas pierden fuerza, esa que se había adquirido con las movilizaciones de enero.

Independientemente de lo borrascoso de este periodo se logran fortalecer dos vertientes que fortalecen a los campesinos, para la hora de discutir el Acuerdo Nacional con el gobierno.

Por una parte, el MCNAM, la UNTA, el CAP y El Barzón hacen un llamado para formar un frente sindical-campesino y social que luche por la soberanía alimentaria, el empleo, la vida digna y el desarrollo sustentable, este se constituye el 27 de marzo, con lo que inicia una convergencia obrero-campesina nunca antes vista.

Por otra parte el MCNAM, la CNC, el CAP y El Barzón, logran una propuesta común de Acuerdo Nacional para el Campo, fruto de un esfuerzo de consensos, pues además de visionaria constituye una plataforma compartida de organizaciones independientes y ex oficialistas, que tiempo atrás hubiera parecido algo imposible.

La iglesia católica toma postura en el conflicto y la Comisión Episcopal de Pastoral Social se pronuncia a favor de los campesinos. Saca a la luz pública un documento llamado "Dignifiquemos al Campo, Dignifiquemos a México".

También el PRD en su V Consejo Nacional se define a favor a través de un Resolutivo de la situación del campo mexicano.

Se generan consensos, también, con algunos diputados y senadores; también son apoyados por algunos mandatarios estatales integrados en la Conferencia Nacional de Gobernadores.

Son tres meses de activismo de los campesinos que les permite tener ventajas para la negociación del Pacto Nacional para el Campo, pero pierde su lugar cuando el gobierno estadounidense invade Irak, pues el tema de la guerra se pone en primeras planas. De aquí, que la negociación entre los campesinos y los secretarios de Gobernación, Agricultura y Economía, se desarrolla con poca cobertura de los medios.

Con conocimiento de causa, el 10 de abril, recordando el asesinato de Emiliano Zapata, el frente sindical campesino y social, formado por el MCAM, la UNT convocan a una marcha. Esta se desconcentra, aparte del Distrito Federal, las marchas se realizan en los estados de la República.

El jueves 10 de abril, unos 25 mil manifestantes van del Ángel de la Independencia a la residencia oficial de los Pinos, se realizan mítines en las inmediaciones. Ahora el contingente mayor lo aportan los sindicatos: los telefonistas, los universitarios, los del seguro social, entre otros.

Se realizan movilizaciones en Oaxaca con la participación de cerca de 20 mil campesinos y maestros, en otras regiones del mismo estado se realizan concentraciones con contingentes menores; en Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez, son alrededor de 40 mil, también marchan maestros y otros sectores. También se dan mítines en Puebla, Hidalgo, en Chihuahua. Se da una intensa jornada de movilizaciones.

Tras las manifestaciones la comisión redactora campesino-gubernamental llega a un consenso de un documento para el Acuerdo Nacional. Las organizaciones lo llevan a consulta a sus bases, para una vez aceptado poder ser firmado por ellas y por el Presidente de la República a finales de abril.

El intenso trabajo de los campesinos los lleva a ver logrado un Acuerdo, en cerca de cinco meses el MCAM logra que el problema sea mirado por la nación, el

problema del campo como algo que afecta a la nación, pues como el movimiento afirma "La Salvación del Campo, es la Salvación de México".

Y en este contexto, sentaron al gobierno a negociar una agenda campesina que al poner en cuestión el destino del agro, implícitamente pone a debate un nuevo proyecto de nación. (Bartra, 2003:19)

4.3.1 NEGOCIACIÓN DEL ANC CON EL GOBIERNO.

Como ya se mencionó anteriormente, desde febrero iniciaron los penosos trámites para llegar al Acuerdo Nacional para el Campo. Este período que va de inicios del mes hasta la firma del acuerdo, presenta características especiales, sobre todo desde la perspectiva del gobierno, pues la disposición para el diálogo es relativa, cuando se está en desventaja y sobre todo cuando la problemática es de conocimiento nacional. Había que dar una respuesta, pero no tan rápida como la exigían los campesinos, es así que inician una época de desgaste, de tramitología que tiene como finalidad alargar el debate con las organizaciones campesinas.

"El campo no aguanta más", junto con sus aliadas consensan una propuesta para llegar a un Acuerdo Nacional para el Campo, hasta el momento no había debilidad en el movimiento, pues su plan de acción era exitoso y partían de un proyecto unificado para salvar al campo, este proyecto para el campo mexicano es el "Plan campesino siglo XXI".

Es así, cuando el 5 de febrero del 2003, se define el formato para llegar a un Acuerdo Nacional para el Campo, en una reunión con la Secretaría de Gobernación las modalidades de la negociación y se constituye la Comisión de Organización y Acuerdos, con los secretarios de Gobernación, Sagarpa y Economía. Por parte de las organizaciones campesinas participan tres representantes del MCNAM, tres del CAP, uno de El Barzón y uno de la CNC.²

En ese momento se publica un manifiesto a la nación llamando a conformar un Frente sindical, Campesino y Social para impulsar la soberanía alimentaria, el empleo, la vida digna y el desarrollo sustentable en el campo y la ciudad.

Después de una mala jugada del secretario de la Sagarpa, en tanto el cambio de cede para la realización de las mesas de diálogo, pues el secretario Usabiaga pretende imponer las condiciones del diálogo y la cede, y el prematuro rompimiento de las organizaciones con el gobierno, por estas decisiones unilaterales, que contravenían el ambiente de apertura que se había creado a rededor de este acontecimiento. Pareciera que la imposición de la cede determinaba el lugar de privilegio en las mesas de diálogo. Las organizaciones estuvieron a punto de romper con el gobierno, sin embargo, tácticamente era inconveniente para el gobierno imponer sus condiciones.

A partir del 13 de febrero y hasta el 8 de marzo se desarrollan las mesas de diálogo con el gobierno. Durante cuatro semanas el Archivo General de la Nación se convierte en el centro de atención para los involucrados en los problemas del

² Documento "Cronología del Movimiento "El campo no aguanta más", en Cuadernos Agrarios. Número especial. México. 2003

campo. Se desarrollan ocho mesas temáticas con la participación de campesinos, funcionarios y académicos, es nutrida la participación.

En la mesa 1, se discuten el Desarrollo y Política Social para el Campo (del 13 al 15 de febrero); en la mesa 2, el Ordenamiento de la Propiedad Rural (18 de febrero); la mesa 3 se discute Medio Ambiente y Desarrollo Rural (19 de febrero); en la mesa 4 se plantea el Presupuesto y Financiamiento para el Campo (20 al 22 de febrero); en la mesa 5 se dialoga sobre Campo y Gobernabilidad (24 al 26 de febrero); la mesa 6 se dedica a Agenda legislativa para el Campo (27 de febrero); en la mesa 7 se discute el Comercio interno, externo y el TLCAN (del 3 al 5 de marzo); y la mesa 8 estuvo dedicada al Papel del Campo en el Proyecto de Nación (6 al 8 de marzo).

Con base en las mesas de diálogo, el movimiento "El campo no aguanta más, el CAP, la CNC y El Barzón unifican criterios y presentan su propuesta de Acuerdo Nacional para el Campo, el bloque gubernamental, que inicialmente no habían llevado propuesta, presentan también su proyecto.

Inmediatamente se nombra una Comisión de Redacción del presunto Acuerdo, pues había que integrar un solo documento a partir de los presentados, los campesinos tenían representación, al igual que el gobierno con algunos funcionarios públicos.

Ante el tortuguismo del proceso, los campesinos deciden realizar movilizaciones, para presionar la salida del acuerdo, la del 10 de abril es decisiva.

Para mediados de abril empieza a sesionar la Comisión de Acuerdo y Organización, donde se da la última negociación del acuerdo.

Es importante mencionar que los campesinos no estaban esperando la resolución final, por parte del gobierno, ellos para el 25 estaban presentando una propuesta de redacción final del Acuerdo Nacional para el Campo, este estaba dirigido hacia la Comisión de Organización y Acuerdos; en este documento el movimiento especificaba tiempos y compromisos que se imponían al gobierno. Los campesinos sin dormir, presentaban un proyecto acabado, programático en el que se establecían las prioridades nacionales en torno al campo. El gobierno abiertamente manifestó su rechazo a tal proyecto, a través de sus funcionarios.

Ya para el 27 de abril aparece la versión definitiva del Acuerdo Nacional para el Campo, el MCNAM define su posición ante este proyecto, consulta con sus bases, con las 12 organizaciones integrantes, de ellas la CNPA, CIOAC, CNOC, Red Mocaf, ANEC, AMUCSS, CEPCO y CODUC deciden signar el documento; mientras que que la UNORCA, FDCCh y UNOFOC deciden no firmarlo. De manera civilizada las organizaciones deciden que el no acuerdo generalizado sobre la firma no constituye un problema para la unidad del movimiento.

Por parte del gobierno se nota una disposición fingida para el diálogo, pues los puntos centrales, que tienen que ver con la renegociación del apartado agrícola de TLCAN, modificación al artículo 27 constitucional, entre otros, quedan fuera de la discusión y también del Acuerdo. La continuidad del sistema económico se estaba jugando y quienes eran los campesinos para ganar.

Así de sencillo se termina con los movimientos, con el burocratismo, con la reuninitis, con aplazamiento de fechas, con prometer en el papel.

4.3.2 UN NUEVO PROYECTO PARA EL CAMPO "PLAN CAMPESINO SIGLO XXI".

Este es un borrador propuesto por las organizaciones campesinas y de productores, aparece el 24 de marzo del 2003. Este plan es el resultado de la confluencia de las organizaciones campesinas que actúan de manera conjunta para lograr un proyecto único, es decir, se relacionan en este plan las diferentes visiones del movimiento de las organizaciones independientes, de las organizaciones oficialistas, antes pertenecientes al PRI.

Representa un avance en todos los sentidos, pues aparte de la confluencia ideológica para crear un solo proyecto, implica que a las organizaciones no le queda de otra, aliarse o quedar al margen de las políticas gubernamentales hacia el campo. Nadie quiere perder su lugar, se ceden espacios. Esto también representa un duro golpe para el gobierno, pues nunca espera enfrentarse a un movimiento unificado, es un momento adecuado para enfrentar al Estado, buscar las alternativas que salven al campo de la crisis a la que se le ha llevado por la aplicación de las políticas neoliberales.

Es todo un planteamiento programático, por parte de las organizaciones campesinas, que implican toda una preparación, no son visiones para salvar el paso, es toda una estrategia para la reactivación del campo y sus productores, desde los tradicionales hasta los importadores de productos agropecuarios.

Parten del reconocimiento de la lucha de Emiliano Zapata, como emblema del nuevo movimiento campesino, así como de establecer un "Diálogo por una política de Estado para el Campo", como la necesidad de crear un cambio estructural en el campo basado en un "Acuerdo Nacional para el Campo".

Documento interesante y profundo es el anteproyecto de la propuesta del Acuerdo Nacional para el Campo, elaborado por el MCNAM, pues en éste se tocan los problemas de fondo que aquejan al campo y donde se plantea a la soberanía alimentaria y el desarrollo de la sociedad rural como el fundamento de desarrollo de este sector y donde la política de Estado oriente a soluciones y donde se involucre a la sociedad organizada y los tres niveles de gobierno.

Ante la crisis de políticas agrícolas que vive el campo, el documento plantea un fundamento analítico sobre las causas de la problemática y los medios eficaces para alcanzar soluciones a los mismos.

En la propuesta de acuerdo general se plantean:

--**Propuesta en materia de reforma estructural en el campo mexicano.** Buscando una nueva relación entre lo público, lo privado y lo social que diversifique y fortalezca a los distintos actores productivos del sector primario en donde se garantice una redimensión social, productiva y económica de la población campesina. (Quintana, 2004:60)

--**Propuesta en materia de Soberanía Alimentaria.** Donde se establece el derecho a la alimentación sana de toda la población y la autodeterminación en la producción de alimentos que requiere la nación, subordinando a estos objetivos los acuerdos comerciales internacionales.

--**Propuesta en materia de medidas de emergencia.** En los cuales se propone la creación de un fondo de emergencia para la reactivación, capitalización, fomento y diversificación de la inversión productiva y comercial del

sector rural; una política en materia de apoyos, subsidios y compensaciones a los productores nacionales; reorientar las reglas de operación de los programas de gobierno de acuerdo con estas propuestas de acuerdo; un programa de saneamiento y condonación de la cartera vencida del sector agropecuario, silvícola, pesquero y rural; establecimiento de programas de apoyo al campo en los subsectores azucarero, café, granos básicos, oleaginosas, pecuarios, entre otros; atención a los diferentes problemas agrarios; un programa de energéticos a precios preferenciales para el campo; programa de rescate de las zonas de riego por bombeo; regulación de la pesca en aguas territoriales mexicanas.

--Propuesta en materia de soberanía alimentaria con los campesinos.

Para la recuperación del mercado interno; para la diversificación productiva agroalimentaria, para la comercialización y desarrollo de los mercados, para el fomento de la economía social del sector rural.

--Propuesta en materia de Tratado de Libre Comercio de América del Norte y comercio exterior; revisión. Renegociación y modificación del TLCAN en la consideración de la "Ley de Seguridad Agropecuaria e Inversión Rural 2002 de los EEUU" que plantea el aumento de subsidios y una mayor protección a la agricultura norteamericana; replantear la política de apertura comercial ante la política proteccionista de los países más desarrollados, inexistencia de un libre mercado internacional debido al control oligopólico que tienen los grandes consorcios internacionales. Por lo anterior, se exige lograr la exclusión del maíz y del frijol de todo tratado, y no negociar tratado alguno sin la participación de las organizaciones rurales nacionales.

--Propuesta en materia de paridad en el nivel de vida de la población rural y desarrollo social en el campo. Inclusión de una política social, de educación, de vivienda, de seguridad social, de los derechos de la mujer, de los jornaleros y trabajadores agrícolas.

--Propuesta en materia de presupuesto para el desarrollo rural. En este punto se busca que el presupuesto para el campo contribuya a su recuperación económica, a través de incrementos reales en este presupuesto, con la consideración de que este sea multianual, buscando la diversificación productiva y la capitalización de empresas, reorientando y redefiniendo programas como Procampo y Alianza para el Campo. (Quintana, 2004:60)

--Propuesta en materia de financiamiento para el desarrollo rural. Consideración fundamental es la creación de un Sistema Nacional de Financiamiento Rural Múltiple, así como de Fondos de Garantía, cuya finalidad es el apoyo a todo tipo de productores y en cuya toma de decisión participen las distintas organizaciones rurales. Se propone reactivar créditos oportunos, suficientes y accesibles, así como el fortalecimiento de intermediarios financieros de la sociedad civil. Para este fin se requiere, también, de una planeación multianual de este financiamiento.

--Propuesta en materia de ordenamiento de la propiedad rural. La demanda histórica de resolver en la realidad y no en el papel el rezago agrario, en cuanto a la propiedad y tenencia de la tierra, para superar el reparto agrario; brindar autonomía a la Procuraduría Agraria; creación de un catastro confiable de la propiedad rural social y privada; crear un fideicomiso y formas de financiamiento

que apoyen a los campesinos interesados en comprar parcela, así como el retiro digno de los campesinos de la tercera edad, para que haya circulación de la tierra.

--**Propuesta en materia de medio ambiente y desarrollo rural.** Generar una cultura nacional sobre el deterioro y cuidado del medio ambiente; aplicar la Ley de Desarrollo Rural Sustentable para dar seguridad jurídica a los habitantes rurales y aplicar los criterios de sustentabilidad y defensa del medio ambiente; elaborar un diagnóstico nacional sobre los recursos naturales; refuncionalizar las instituciones y programas de gobierno que tienen que ver con el medio ambiente y su cuidado; evitar la introducción de Organismos Genéticamente Modificados; reconocimiento y pago de los servicios ambientales; incorporar a las comunidades rurales en el diseño y conducción de planes integrales de manejo de los recursos naturales.

--**Propuesta en materia de gobernabilidad.** Se plantea la creación de instancias regionales multidisciplinarias con la participación de los tres poderes y niveles de gobierno y de la sociedad y de sus organizaciones, instancia regional para toma de decisiones en cuanto a políticas públicas, ubicada entre la instancia municipal y estatal; libertad a los presos políticos y respeto a los derechos humanos de los pueblos rurales; resolver el problema del narcotráfico y abrir espacios reales en los medios de comunicación para el campo. Quedan fuera de esta propuesta todo lo relacionado con el gobierno local, así como la demanda de autonomía de municipios y pueblos indios.

--**Propuesta en materia de cambios institucionales, legislativos e institucionales.** El propósito aquí es promover un conjunto de reformas jurídicas que otorguen certidumbre y bases legales para lograr y asegurar la soberanía alimentaria, así como el desarrollo justo, equitativo y sustentable de la sociedad rural. Dentro de estas reformas se contempla una Ley Federal de Planeación Agropecuaria Y Soberanía Alimentaria para la planeación, programación y presupuesto multianual de la política pública; el debate sobre el artículo 27 constitucional, la reforma a la ley indígena para dar cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés; reforma al sistema financiero nacional, la Ley de Bioseguridad y muchas otras leyes necesarias para la regulación del campo mexicano. Con respecto a la reforma institucional se plantea la revisión de las funciones e interrelaciones de las instituciones públicas, buscando armonizar sus funciones en el medio rural. (Quintana, 2004:61)

--**Propuesta en materia de seguimiento y evaluación.** Aquí el movimiento propone la creación de un Consejo Económico y Social de Estado y una Subcomisión para el Desarrollo Rural Sustentable y para la Soberanía Alimentaria integrada por representantes de la sociedad civil como instancia obligada para la consulta para el gobierno sobre todas sus iniciativas y acciones en el campo. También se propone la creación de un Instituto de Evaluación y Seguimiento de las Políticas Públicas Agropecuarias y Rurales institución imparcial para la generación de información, evaluación y propuesta de opciones estratégicas. El Conacyt destinará parte de sus recursos para apoyar investigaciones en el campo. Y por último se plantea el establecimiento de una Comisión de Estado para el Seguimiento y Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo.

4.3.3 EL ACUERDO NACIONAL PARA EL CAMPO.

Una cosa es lo que pedían los campesinos y otra distinta lo que pudieran concertar con el gobierno. Después de meses de estira y afloja, de discusiones acaloradas, de disentimientos, rechazos, oídos sordos, diálogos de locos, finalmente sale a la luz el "Acuerdo Nacional para el Campo", firmado el 28 de abril de 2003.

A continuación, se presenta un cuadro de lo acordado en tal documento, que puede ser un elemento de análisis de lo que se pedía y lo que se logró con este acuerdo.

CUADRO 6. Comparativo entre lo pedido y acordado (El Plan Campesino para el Siglo XXI y el Acuerdo Nacional para el Campo).

PLAN CAMPESINO PARA EL SIGLO XXI	ACUERDO NACIONAL PARA EL CAMPO
Soberanía alimentaria -Asegurar la soberanía alimentaria nacional, con participación de los tres niveles de gobierno, campesinos, productores y consumidores.	
Medidas de emergencia -Creación en la Ley de Desarrollo Sustentable de un Fondo de Emergencia para la Reactivación, Capitalización, Fomento y Diversificación de la Inversión Productiva y Comercial para el Sector Rural -Apoyos, subsidios y compensaciones para los productores en 2003. -Revisión de las reglas de operación de los programas para el 2003. -Programa de Saneamiento y Condonación de la Cartera Vencida del Sector Agropecuario, Silvícola, Pesquero y Rural. -Creación de un Programa de Energéticos a precios preferenciales. -Rescate de Zonas de Riego por Bombeo. -Impedir el saqueo de los recursos naturales.	Acciones inmediatas -Crear una Comisión de Seguimiento del Acuerdo Nacional para el Campo. -Apoyar a los productores con más necesidad, así como distribuir los recursos para beneficiar a un mayor número de productores, reduciendo barreras de acceso a los programas. -Ampliar los servicios de salud en el medio rural (400 millones de pesos) -Construir el Fondo Nacional de Vivienda Rural (260 millones de pesos). -Incorporación de nuevas hectáreas al padrón de Procampo (650 millones de pesos) -Fortalecer el Programa de Empleo Temporal a cargo de la SAGARPA (150 millones de pesos) -Apoyo a los adultos mayores (500 millones de pesos). -Apoyo a la mujer en el sector agrario (100 millones de pesos y 140 a programas). -Conciliación en materia agraria se destinan recursos adicionales por 300 millones de pesos. -Acceso a financiamientos y disminución de costos de producción.
Comercialización y desarrollo de mercados -Crear estrategia en materia de comercialización agropecuaria y desarrollo de mercados. -Instrumentar una política de precios y costos de producción, insumos y servicios.	Desarrollo económico -Formulación y puesta en ejecución de una política de fomento productivo y desarrollo económico y una política social para el desarrollo rural sustentable. -Recuperación del mercado interno, como soporte y consolidación de la soberanía y seguridad alimentaria de la nación.

<p>Fomento a la economía del sector rural</p> <ul style="list-style-type: none"> -Creación y fomento de empresas sociales, micro, pequeñas y medianas empresas para el sector rural, en el FONAES 	<p>Fomento a la economía social del sector rural</p> <ul style="list-style-type: none"> -Fomentar las diversas formas de economía social en el ámbito rural. Participación y desarrollo de la sociedad rural -Fortalecimiento de las organizaciones de productores agropecuarios, forestales, pesqueros, agroindustriales, comercializadores en comités sistema producto para la planeación, comunicación y concertación permanente entre actores de las cadenas productivas.
<p>TLCAN y comercio exterior</p> <ul style="list-style-type: none"> -Revisión, renegociación y modificación del capítulo agropecuario del TLCAN. -Activación de salvaguardas, aranceles, defensas y excepciones protocolarias. -Exclusión definitiva del maíz y el frijol del TLCAN. -Vigilar políticas en materia de cupos de importación. -Eliminar prácticas desleales de comercio. -Inocuidad y cumplimiento a normas fitosanitarias de los productos alimenticios de importación. -En negociación de tratados internacionales la inclusión de organizaciones campesinas. -Celebrar acuerdos paralelos al TLCAN en materia de cooperación para el desarrollo rural y acuerdos migratorios. 	<p>Comercio internacional y TLCAN</p> <ul style="list-style-type: none"> -Evaluar el impacto del capítulo agropecuario del TLCAN. En esta evaluación participaran las organizaciones campesinas. -Aplicación de mecanismos de defensa establecidos en las leyes correspondientes y proceder con base a lo establecido en el propio TLCAN. -Análisis de los impactos de la Ley de Seguridad Agropecuaria e Inversión Rural 2002 de Estados Unidos. -Defender la producción nacional contra prácticas desleales. -Iniciar pláticas con los gobiernos de E U Y Canadá para revisar lo establecido en el tratado en relación a maíz y frijol. <p>Políticas de cupos de importación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Aplicar requisitos mínimos previstos en el tratado para solventar las necesidades nacionales -Revisión de las importaciones adicionales a los cupos acordados. -Establecer volúmenes máximos de importación diferenciales de producto y de cadena productiva a través de cupos o aranceles. <p>Defensa contra prácticas desleales de comercio</p> <ul style="list-style-type: none"> -Acceso oportuno a los instrumentos de protección comercial a través de impulsar la aplicación de la Ley de Comercio Exterior. -Creación de una oficina de investigación comercial para monitorear el comportamiento de las importaciones de productos agropecuarios. <p>Inocuidad y calidad</p> <ul style="list-style-type: none"> -Crear normas fitozoosanitarias y de inocuidad por cadena productiva con homologación a parámetros internacionales. -Impulsar la labor de los comités consultivos nacionales de normalización sanitarios fitozoosanitarios y de información comercial -Protección a la agrobiodiversidad en cuanto a contaminación y erosión genética <p>Negociación comercial internacional</p> <ul style="list-style-type: none"> -Mecanismos de consulta con las organizaciones campesinas y de productores en las negociaciones comerciales internacionales. -En negociaciones con la OMC en materia de producción agropecuaria, México sostendrá su posición como país en vías de desarrollo.

<p>Paridad en el nivel de vida de la población rural y desarrollo social del campo</p> <p>-Incorporar a las organizaciones campesinas en la actualización y redefinición de los programas sociales para el desarrollo social en materia de empleo temporal, superación de la pobreza, salud, alimentación, vivienda, infraestructura, comunicaciones, tenencia de la tierra, procuración de justicia.</p>	<p>Desarrollo social del sector rural</p> <p>-Desarrollo humano que abata la pobreza.</p> <p>-Mejoramiento de los indicadores de bienestar para el sector agrario que deben alcanzarse en el 2006</p>
<p>Educación</p> <p>-Aplicación del 8% del PIB a la misma.</p> <p>-Implementar una Cruzada Nacional Educativa para el Campo.</p>	
<p>Vivienda</p> <p>-Constituir e instaurar el Fondo Nacional de Vivienda Rural.</p>	<p>Vivienda</p> <p>-Constitución del Fondo Nacional de Vivienda Rural.</p>
<p>Seguridad Social</p> <p>-Acceso a cualquier institución de salud de todos los campesinos.</p> <p>-Establecimiento de pensiones para beneficiar a los individuos de la tercera edad.</p>	<p>Salud</p> <p>-En el marco del Programa Especial Concurrente, promover apoyos con prioridad para los grupos vulnerables de las regiones marginadas.</p> <p>-Incorporar a la población con pobreza extrema dentro del régimen de solidaridad social.</p> <p>-Que el Instituto Mexicano del Seguro Social formule programas de incorporación para los indígenas, trabajadores agrícolas.</p>
<p>Derechos de la mujer campesina e indígena</p> <p>-Servicios de salud para la mujer rural.</p> <p>-Eliminar la esterilización forzada de mujeres campesinas e indígenas.</p> <p>-Igualdad de derechos entre hombres y mujeres.</p>	<p>Estrategias compensatorias</p> <p>-Alcanzar en la realidad el criterio de igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres.</p>
<p>Jornaleros y trabajadores agrícolas</p> <p>-Promover y facilitar la sindicalización de los jornaleros agrícolas.</p> <p>-Apoyo, por parte del consulado, para los trabajadores migrantes.</p>	<p>Jornaleros agrícolas</p> <p>-Se fortalecerá y ampliará la cobertura del Programa de atención a Jornaleros Agrícolas</p>
<p>Presupuesto para el desarrollo rural</p> <p>-Aprobación de presupuestos destinados al sector rural y que sean anuales.</p> <p>-Orientar las políticas de Fomento y Diversificación Productivo hacia estratos de productores con necesidad de estos programas para ingresar de inmediato a la capitalización de unidades productivas.</p> <p>-Ampliación de cobertura del PROCAMPO.</p>	
<p>Financiamiento para el desarrollo rural</p> <p>-Dotación de recursos suficientes y políticas claras para que la nueva financiera rural opere y apoye a los pequeños y medianos productores.</p> <p>-Establecimiento de un Sistema Nacional de Financiamiento Rural que permita a todos los productores de todos los estratos disponer de los recursos.</p>	<p>Financiamiento</p> <p>-Operación de la Financiera Rural a partir de julio de 2003, que incremente y de certeza a los flujos crediticios hacia el sector.</p> <p>-Crear un sistema que ofrezca acceso oportuno a recursos crediticios a los costos financieros más bajos posibles.</p> <p>-Desarrollar un análisis de los esquemas y mecanismos de financiamiento rural.</p> <p>-Reformas institucionales de FIRCO, FONAES y FOCIR.</p>

<p>Organos auxiliares de crédito</p> <ul style="list-style-type: none"> -Evaluaciones serias de los esquemas de financiamientos. -Asignación de funciones y mecanismos al FIRA. -Evaluar la utilidad, servicios y operación que otorgan los organismos auxiliares de crédito. -Establecimiento de un Programa de Rescate y Capitalización de los Organos Auxiliares de Crédito. 	
<p>Banca popular</p> <ul style="list-style-type: none"> -Fortalecer el papel de Bansefi como banco popular, articulando con ella a sociedades de ahorro y prestamo, así como cooperativas de ahorro popular. 	
<p>Fondos de garantía</p> <ul style="list-style-type: none"> -Fortalecer esquemas de garantías líquidas que dé seguridad a la banca para prestar en el campo sin enfrentar engorrosos trámites. 	
<p>Seguros</p> <ul style="list-style-type: none"> -Revisar el funcionamiento de los seguros agrícolas y ganaderos, promoviendo su uso en el campo. -Establecer un programa inmediato para el Fortalecimiento Institucional de Fondos de Autoseguro. 	
<p>Programa capitaliza</p> <ul style="list-style-type: none"> -Que PROCAMPO sea utilizado como garantía para la obtención de crédito. 	
<p>Ordenamiento de la propiedad rural</p> <ul style="list-style-type: none"> -Definir condiciones y mecanismos que permitan a la nación superar de forma expedita la etapa del reparto agrario. -Que la Procuraduría Agraria tenga autonomía jurídica, presupuestal y de organización. -Generar un catastro confiable de la propiedad rural, social y privada. -Desarrollo de un mercado social de la tierra mediante mecanismos de financiamiento accesibles a los campesinos. 	<p>Ordenamiento de la propiedad rural</p> <ul style="list-style-type: none"> -El ejecutivo atenderá los conflictos agrarios derivados de la problemática de la tenencia de la tierra. -Certificar a los ejidos y comunidades para que cuenten con los documentos que acrediten la propiedad de las tierras de uso común y las de uso individual. -Aplicar recursos para la culminación de los trabajos de regularización de la propiedad social a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares. -Promover el desarrollo de un mercado social de tierra mediante mecanismos de financiamiento accesible a campesinos, privilegiando el acceso a la tierra a los jóvenes.
<p>Gobernabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> -Resolución permanente de conflictos en zonas de alta vulnerabilidad en gobernabilidad y derechos humanos y civiles. -Otorgar libertad inmediata e indulto a todos los campesinos y luchadores agrarios, que por estos motivos estén presos o sujetos a proceso. -Atención urgente a los problemas que representa la siembra de cultivos ilegales. 	<p>Gobernabilidad democrática y campo</p> <ul style="list-style-type: none"> -Liberación o suspensión de procesos penales en contra de campesinos que por condiciones socioeconómicas han estado impedidos de promover su defensa jurídica.

<p>Medio ambiente y desarrollo rural</p> <ul style="list-style-type: none"> -Crear una conciencia de la situación del medio ambiente y revertir las tendencias de deterioro -Aplicación inmediata de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable. -Diagnostico de los recursos, para conocer el estado que guarda el medio ambiente. -Diseño y construcción de obras de captación de agua. -Instaurar el Sistema Nacional para el Manejo Sustentable del Agua, Suelo y Bosque. 	<p>Desarrollo del capital físico</p> <ul style="list-style-type: none"> -Desarrollar una política ambiental coherente, sólida y descentralizada, cimentada en un marco jurídico funcional en sintonía y coordinada con las políticas sectoriales. -Observar que los subsidios no provoquen cambios nocivos de uso de suelo y uso de tecnologías que sean depredadoras de los recursos. -Fomentar la participación de los poseedores de los recursos en el proceso de gestión ambiental. -Fortalecer los programas de recuperación y conservación de suelos, bosques y agua. Ampliación del Programa Nacional Hidráulico, que protejan las fuentes primarias de abastecimiento de agua. -Análisis de los riesgos en la liberación de organismos genéticamente modificados. -Pago por servicios ambientales.
<p>Cambios constitucionales, legislativos e institucionales</p> <ul style="list-style-type: none"> -Contar con una Ley Federal de Planeación Agropecuaria y Soberanía Alimentaria. -Reformas al artículo 27 constitucional -Reforma a la ley indígena -Protección de la biodiversidad mexicana y las leyes de propiedad intelectual y de patentes. -Creación de una Ley Agraria. -Nuevo código de procedimientos agrarios. -Revisar el marco jurídico vigente para el sector rural. 	<p>Modificaciones al marco legal</p> <ul style="list-style-type: none"> -Modificación a la Ley sobre Metrología y Normalización adoptando normas y estándares que faciliten su adopción y adecuarlas a prácticas comerciales competitivas. -Crear una Ley de Bioseguridad. -Realizar reformas jurídicas que permitan tener una Ley Federal de Planeación Agropecuaria y Soberanía y Seguridad Alimentaria. -Revisar el marco jurídico sobre los derechos y cultura indígena. -Dar facultad a la Cámara de Diputados para ratificar la suscripción de tratados internacionales. -Adecuación y complementación del marco jurídico que conduzca a la aplicación eficiente y eficaz del Presupuesto de Egresos de la Federación. <p>Fortalecimiento institucional</p> <ul style="list-style-type: none"> -Ordenamiento administrativo y acciones presupuestarias, reordenamiento administrativo que gira en torno al desarrollo rural. -Distribución equitativa entre entidades federativas de los recursos de los programas federales. -Revisar estatutos y funciones de ASERCA con participación de organizaciones de productores, a fin de hacerla congruente con el propósito de transformarla en un organismo federal para el ordenamiento de los mercados. -Revisar y actualizar el Sistema Nacional de Abasto y el Programa de Abasto rural para hacerlo congruente con el ANC. -Revisar las políticas de importación de Diconsa, para dar prioridad a los productos nacionales. -Que al Registro Agrario Nacional de recursos técnicos-informáticos para modernizar la información. -Que el Catastro de la Propiedad Rural funcione como herramienta para la adopción de políticas públicas y la capitalización del campo.

<p>Seguimiento y evaluación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Promover un Consejo Económico y Social de Estado y de su Comisión para el Desarrollo Rural Sustentable y para la Soberanía Alimentaria -Crear un Instituto de Evaluación y Seguimiento de las Políticas Públicas Agropecuarias y Rurales. -Creación de la Comisión de Estado para el Seguimiento y Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo y el Consejo Consultivo Independiente de Expertos. 	<p>Seguimiento y evaluación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Creación de una Comisión de Seguimiento y Evaluación de los resultados del Acuerdo Nacional para el Campo. -Creación de un Instituto de Evaluación e Información de las Políticas de Desarrollo Rural Sustentable
---	--

FUENTE: Elaboración propia con base en documentos consultados en Cuadernos Agrarios, Número especial. México, 2003.

Como se puede observar el "Acuerdo Nacional para el Campo", no cumple con la totalidad de las propuestas del Plan Campesino Siglo XXI, al menos en lo fundamental aparece la no disposición de abordar el tema del TLCAN, no hay compromisos para la modificación del artículo 27 constitucional.

El ANC, se presenta así como un triunfo de la parte gubernamental, cuando en sí los compromisos eran pocos en relación a las demandas iniciales de los campesinos.

Las organizaciones consideraron lo corto de la propuesta, sin embargo, aceptaron pues no habría que darle espacio al gobierno para hacer suyo algo que le había costado al movimiento.

4.3.4 FIRMA DEL ANC, ACUERDOS Y DESACUERDOS.

Después de la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, el MCNAM logró conservar en gran medida la fuerza y unidad que había construido. Esto debido a la madurez con la que tomaron las decisiones fundamentales.

Aún cuando no todas las organizaciones firmaron el Acuerdo, este hecho no fue motivo de división ya que llegaron al acuerdo de respetar la posición de cada una de las organizaciones participantes. Asimismo, en la ceremonia de firma del Acuerdo, se manifestaron por una posición crítica, señalando que la firma del Acuerdo era sólo el primer paso, que en lo sucesivo la lucha era hacer que el gobierno cumpliera con su palabra, todo esto con el fin de contrarrestar la visión triunfalista del gobierno.

El Frente Democrático Campesino de Chihuahua continuó las movilizaciones, tomó las oficinas de la SAGARPA en su entidad, en las jornadas del 8 de agosto; a pesar de las amenazas del Secretario de Gobernación, Santiago Creel, quien manifestó que "Nadie tendrá pretexto para quebrantar la ley".³

Lejos de tener fracturas, las organizaciones mantuvieron respeto por las decisiones tomadas en la firma del Acuerdo, esto sin duda fortaleció al movimiento, pues a partir de aquí se impulsa una lucha por hacer cumplir al

³ Diario La Jornada, 29 de abril del 2003. México

gobierno los Acuerdos, impulsando una campaña en contra de este por la política de tortuismo en la entrega de recursos.

Estos hechos, así como el carácter plural del movimiento le permitieron salir bien librados de la decisión de firmar el Acuerdo, pues este había dejado de lado las demandas centrales, cosa que pronosticaba una desarticulación del movimiento y podía generar la desbandada de las organizaciones participantes.

Sin embargo entraron en un campo conocido por el gobierno, entraron en una estrategia de desgaste burocrática. "Desde las épocas del reparto agrario, no ha existido mejor medida oficial para debilitar la lucha campesina que la maraña de trámites interminables que acaban por agotar las energías más enjundiosas". (Rubio, 2004:17)

La CNC entra a dicho desgaste, pues con la entrega parcial de recursos, que satisfacían a estas oficialistas; les permiten entrar en una vía de cabildeo con el gobierno, no necesariamente como en antaño, pero si una buena reproducción de sus viejas usanzas. Esto junto con el endurecimiento de las políticas del gobierno motiva puntos de quiebra entre las organizaciones, condición que genera un proceso de debilitamiento del movimiento.

Aquí se podría plantear que la firma del Acuerdo constituyó un error, pues debilitó y desarticuló al movimiento campesino.

Sin embargo, se puede decir que la estrategia del movimiento no es el problema, más bien es la correlación de fuerzas y el carácter del enemigo que están enfrentando.

El caso del EZLN es ejemplar, pues este movimiento rechazó abiertamente la propuesta oficial, sin embargo, después sobrevino una etapa de reflujo, así como un distanciamiento con respecto a otras organizaciones con las que compartía puntos de acuerdo.

Esto indica que, aún cuando se acepten o se rechacen acuerdos con el gobierno el resultado es el mismo: desmovilización y repliegue de las organizaciones, pero todo ello resultado de esa correlación de fuerzas. En ambos casos el enemigo principal son las empresas transnacionales, que son las que definen las políticas gubernamentales. Se trata de un poder global, que al ser enfrentado por movimientos locales, logran inicialmente apoyo de la sociedad civil e imponen al gobierno la necesidad de responder a sus demandas. Pero una vez entrando al diálogo con el gobierno, al burocratismo, entran en un reflujo y desgaste.

Se puede argumentar que se enfrenta a un poder global y que la lucha debe tener un apoyo de la sociedad civil, pero con redes sociales que no se vuelvan coyunturales, conexiones sociales con cuadros más preparados, críticos y participativos. La incapacidad de crear esta relación entre sociedad civil y organizaciones es la que no le da soporte a los movimientos, se desdibujan y se pierden cuando entran a los terrenos del gobierno que están basados en el burocratismo y las promesas.

Sin la acumulación de una fuerza suficiente no se podrán hacer realidad proyectos y leyes que se han arrancado al gobierno como el Acuerdo Nacional para el Campo.

Es indispensable construir una fuerza societal que de coherencia y continuidad a los movimientos. También resulta fundamental la alianza con los

movimientos internacionales que oponen una fuerza global a un poder global de las transnacionales, pero es indispensable la unificación de todas las fuerzas que luchan en contra del neoliberalismo y la globalización. Las visiones que descalificaron al movimiento "El campo no aguanta más", que intentaron relacionarlo con el PRD, lo único que generan es una mayor división y debilitamiento de los movimientos que luchan en contra de estas fuerzas globales.

4.3.5 EL ANC: ¿ MÁXIMO LOGRO DEL MOVIMIENTO?

Después de la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, distintas organizaciones que conforman el movimiento "El campo no aguanta más" justificaron el hecho de haberla signado. En tal justificación se permite observar con detalle la forma en que estas organizaciones campesinas evaluaban los resultados, el ANC como producto de las movilizaciones desde finales del 2002 hasta finales de abril del 2003 entra a debate, si fue aceptable o no lo logrado hasta ese momento.

Por ejemplo, la ANEC, organización perteneciente al MCNAM, firma el Acuerdo argumentando que éste es el producto del movimiento campesino, que representa todo un precedente de autonomía de las organizaciones rurales en la disputa por el diseño y decisión de políticas para el sector rural.⁴ En su visión es patente la participación de los campesinos en el logro del acuerdo, pero también el apoyo de la sociedad civil como respaldo del mismo.

También se nota la superación de deficiencias que había presentado el movimiento campesino, tales como el aislacionismo, la autocomplacencia y la automarginación, estas derivadas de prácticas peticionistas, inmediateistas y de crítica testimonial⁵, este rompimiento marca un parteaguas que fortalece al movimiento y lo direcciona hacia un enfrentamiento claro y directo contra los impulsores de las políticas antiagrarias. La conjugación de estos factores determinan un cierto triunfo con la firma del ANC.

¿Pero que se logra con la firma del ANC?, sin duda hay logros que sin ser espectaculares, permiten ver avances en el movimiento, tales logros son: en cuanto al maíz blanco éste se cierra en cuanto a las importaciones, el reconocimiento de la crisis del sector rural y el fracaso de la aplicación de las políticas neoliberales en el campo, reconocimiento de la necesidad de un presupuesto rural multianual, reestructuración de instituciones rurales con participación gobierno-organizaciones, asignación de 2 mil 800 millones de pesos para programas de acción inmediata y la formación de una comisión de seguimiento.

Con respecto a lo anterior se reconoce que no es un éxito el ANC, que es muy parcial e insuficiente, pero se toma como el primer paso del movimiento, para generar la fuerza necesaria para seguir presionando al gobierno para alcanzar las reformas estructurales que requiere el campo mexicano. Más que lo que otorga el Acuerdo, la fortaleza de este momento se ve en la unión que han formalizado las

⁴ Documento ¿Por qué firmamos un acuerdo para el campo?, en Cuadernos Agrarios. Número especial. México 2003

⁵ Ibidem

organizaciones campesinas, independientes y oficialistas, para impulsar una lucha en pro del campo.

Hablar de lo parcial y corto del acuerdo se deriva de que el Acuerdo no tocó lo esencial de lo expuesto por las organizaciones en su Plan Campesino para el Siglo XXI, que era la renegociación del TLCAN, la modificación del artículo 27 constitucional y la ausencia de solución al cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, de ellos no se llegó a nada concreto.

En este contexto, el ANC que propone el gobierno, solo se ve como una etapa de un proceso, que determina la nueva relación entre gobierno y la sociedad rural. Las organizaciones campesinas no ven en el ANC el gran acuerdo, pues si bien el gobierno ha accedido a algunas demandas que se plantearon de manera unitaria, lo más importante queda sin respuesta o respuestas muy parciales.

La mesura con la que toman al ANC las organizaciones que conforman al MCNAM, se da tal vez porque no querían que el gobierno lo utilizara como promoción de sus acciones ante la sociedad civil⁶, saben de antemano que la fortaleza del movimiento está en respaldar su documento, Plan Campesino para el Siglo XXI, hasta verlo logrado; mantener la unidad de las organizaciones campesinas, y convocar a las demás fuerzas sociales a solidarizarse con el movimiento campesino para formar un frente común contra el neoliberalismo.

La suerte estaba echada se había firmado el Acuerdo, había que esperar que el gobierno cumpliera su parte.

4.4 TERCERA ETAPA: SOLUCIONES ENTRAMPADAS (MAYO A DICIEMBRE DEL 2003).

La firma del Acuerdo por parte del MCNAM generó un serio debate por distintas posiciones e intelectuales, pues unos veían con agrado el avance del movimiento al signar tal acuerdo, pero otros consideraban había sido una traición a los objetivos iniciales.

Mientras que el movimiento había crecido con el apoyo de la sociedad civil, con el aglutinamiento de las organizaciones campesinas más representativas, a pesar de que creó una conciencia en la ciudadanía, la firma del Acuerdo genera posiciones encontradas. Como dice la Doctora Blanca Rubio, "Pareciera que con dicha firma los campesinos habían "ganado", perdiendo el consenso construido a lo largo de la lucha".(Rubio, 2004:3)

En esta tercera etapa se dan dos momentos; uno, de la firma del ANC, el 28 de abril de 2003, hasta el 8 de agosto de ese mismo año, con la conmemoración del natalicio de Emiliano Zapata, cuya característica fue la tortuosa labor de cabildeo con el gobierno para exigir el cumplimiento de lo pactado; y segundo, que abarca del mes de septiembre a diciembre del 2003, caracterizado por el endurecimiento del gobierno y un proceso de reflujo del movimiento campesino.

Los campesinos estaban lejos de pensar que lo difícil no era haber sentado al gobierno a dialogar sobre el problema del campo, sentarlo seriamente sin

⁶ Documento "Postura del Frente Democrático Campesino de Chihuahua ante el Acuerdo para el Campo", en Cuadernos Agrarios. Número Especial. México. 2003.

evasivas y firmar el Acuerdo Nacional para el Campo, pues esto sólo era el principio de un calvario por parte del MCNAM, pues lo duro no era haber firmado lo anterior, sino hacer cumplir al gobierno la palabra empeñada.

Aún cuando el acuerdo no había tocado lo esencial, los objetivos centrales del movimiento campesino, como el sacar al maíz y frijol de manera definitiva de la liberación del TLCAN, la moratoria a los transgénicos, el incremento de presupuesto para una verdadera política de cambio estructural en el campo, las modificaciones al artículo 27 constitucional, la ley de amnistía y la incorporación del Congreso en la vigilancia de los casos de excepción en el cobro de aranceles, se lograron avances en la incorporación de las organizaciones en proyectos y consultas, el programa de emergencia por 2.8 millones de pesos, la actualización de PROCAMPO y la ampliación de su cobertura, la reestructuración de la cartera vencida, los programas especiales de apoyo por cultivos y la promesa de incorporar a grupos marginados en algunos programas, así como la suspensión a los cupos de importación de maíz blanco (Rubio, Blanca. 2003)

Los acuerdos fueron firmados por el gobierno por la presión del movimiento, más no porque se tuviera un proyecto para el campo, se da seguimiento al documento presentado por las organizaciones campesinas "Proyecto Campesino Siglo XXI", por tal razón esperar que el gobierno cumpliera era un sueño.

Después de un plantón por parte del gobierno, el 13 de mayo se instalaron cuatro subcomisiones en las secretarías de Hacienda y Economía, para revisar las reglas de operación, los objetivos y diseñar los programas de vivienda rural, salud y atención para adultos mayores. Sin embargo, tuvieron su bienvenida al mundo de lo burocrático, pues los proyectos que tenían como fecha límite para arrancar el 28 de mayo no fueron puestos en operación.

Entre mayo y agosto los avances no son sustanciales, pese a que los representantes del gobierno y de las organizaciones campesinas se dan cita de manera puntual, la mayor parte de los plazos establecidos en el Acuerdo no fueron respetados.⁷

Durante estos meses las organizaciones campesinas entraron en un penoso proceso de discusión con los funcionarios para definir las reglas de operación de los programas, como paso previo para la asignación de los recursos que se habían convenido. De los 47 programas federales, 35 debían publicar sus reglas de operación en el Diario Oficial de la Federación para poder impulsarse. El burocratismo para la asignación de presupuestos retarda este proceso, pues para el 25 de julio sólo se habían aceptado 7 de los 35, pues sólo estos habían cumplido con los requisitos. El campo sigue atascado en los baches del burocratismo administrativo y mientras esto sucede en la discusión con los representantes del gobierno, la asignación de recursos para el sector siguen detenidos.

De los 2.8 mil millones de pesos establecidos para el fondo de emergencia en el ANC, hasta principios de agosto no había fluido ningún recurso. Tanto en programas de salud, como en Desarrollo Social se generaron trabas en las reglas de operación, en PROCAMPO no se integró un padrón por la exigencia hacia los campesinos que se incorporaran al programa de certificación de terrenos. No se

⁷ El barzón denunció que los plazos no se cumplieron. La jornada, 12 de julio de 2003. México

entregaron recursos al Programa de Empleo Temporal, los 400 millones de pesos para la comercialización, los 300 millones orientados a la solución de conflictos agrarios, los 500 millones de pesos para apoyo de adultos mayores y los recursos para el programa de vivienda rural.⁸

En cuanto a los programas de Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos Agrarios (FAPPA) y el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (Promusag), se impedía el acceso a ellos por los requisitos y tramitología que imponía la Reforma Agraria. En lo que respecta a la SAGARPA, no había una definición de los montos de las primas del seguro agropecuario, las reglas de operación del convenio firmado con el IMSS, mientras que en el caso del programa cafetalero se pusieron trabas para tener acceso a los mil millones de pesos del fondo de estabilización.⁹

Dada la prioridad de llevar a cabo los programas antes mencionados las organizaciones presionan para que se den en tiempo y forma, sin embargo, aparte de que el Acuerdo Nacional para el Campo no había dado respuesta a las demandas principales de las organizaciones, las que se lograron, bajo este clima de lentitud, tuvieron que esperar tres meses, después de firmado el acuerdo, para ver la luz.

Lo engorroso del burocratismo da señales a las organizaciones, pues el gobierno sólo entiende con presión social. Se organiza una movilización nacional en la celebración del 124 aniversario del natalicio de Emiliano Zapata, el 8 de agosto, que se llamó "Jornada de gestión, seguimiento y evaluación masiva del Acuerdo Nacional para el Campo". (Rubio, 2004:7)

Un contingente de tres mil quinientos productores se apostaron en ocho Secretarías de Estado, en el Distrito Federal, para exigir el cumplimiento de los acuerdos. Las movilizaciones fueron secundadas en varios estados de la República.

Esta movilización no tuvo la fuerza como las desarrolladas en las jornadas de invierno, pues esta vez sólo participaron campesinos, no logro la cohesión con otros sectores, además que organizaciones como la CNC se mantuvieron al margen, de igual manera El Barzón realizó su convención nacional y no participó. El carácter limitado de la movilización se dio ya que el CAP fue su único impulsor, sin embargo, pese a las limitaciones que presentó, esto hizo que el gobierno agilizará los trámites para destrabar el Acuerdo.

Finalmente, se puede llegar a concluir que en esta etapa se distinguen dos periodos: primer periodo esta marcado por la evidente estrategia de contener y desmovilizar a las organizaciones campesinas, por parte del gobierno, pues el ceder implicaría darle razón al movimiento y lo único a lo que estaba dispuesto era a tazar los recursos que ya había comprometido.

El segundo periodo se da del 8 de agosto hacia delante, se caracteriza por la implementación de algunos programas y la erogación parcial de los recursos, pero también del endurecimiento del gobierno en su política rural y de la respuesta hacia las organizaciones campesinas.

La unificación del movimiento presenta serias fracturas, aprovechado esto por el gobierno para desarticular y enfrentar a las organizaciones.

⁸ Denuncias de la CCC en relación al ANC. La Jornada, 30 de julio del 2003. México.

⁹ Denuncia de El Barzón, el CAP y el Campo no aguanta más. La Jornada, 8 de agosto del 2003. México.

4.4.1 BUROCRATISMO Y NO CUMPLIMIENTO DEL ANC.

Al tratar de hacer un balance sobre el Acuerdo Nacional para el Campo, las visiones son encontradas, pues del lado del gobierno, los funcionarios de las dependencias involucradas declaran un avance sustancial en la implementación del acuerdo.¹⁰

Del otro lado, las organizaciones campesinas consideran que los avances en el ANC no han sido muy halagadores, más bien ha sido muy pobre tal avance.

En primer lugar, los plazos establecidos en el ANC fueron rebasados con mucho, ya que se establecía que las reglas de operación de los programas deberían estar para el 28 de mayo, y sin embargo, esto se prolongó hasta el mes de agosto. Algunas de estas reglas ni siquiera han sido publicadas en el Diario Oficial, como el caso del Programa de Pago de Servicios Ambientales.

De los 47 programas que se establecen en el ANC, 35 deberían estar sujetos a revisión de las reglas de operación para publicarse en el Diario Oficial, de estos sólo se revisaron 21.¹¹

Algunos de los programas revisados fueron tergiversados y las modificaciones que contenían se oponían rotundamente a lo que se establecía en los acuerdos, de aquí que las organizaciones campesinas no comprendieran por qué había un doble discurso del gobierno en estos diálogos de concertación. El caso más evidente fue el de el programa "Alianza para el Campo", pues después de su publicación aparece con operaciones distintas a las establecidas.

En relación a la normatividad incluida en los numerales del 223 al 240, referidas a los cambios legislativos en materia del marco jurídico agrario, derechos y cultura indígena, relación de la sociedad rural y el estado mexicano, como las más relevantes, no se han iniciado ni siquiera el proceso de revisión y evaluación para llevar a cabo las modificaciones solicitadas por los campesinos. (Rubio, 2004:13-14)

El punto más delicado en el balance concierne a la distribución y aplicación de los recursos. Hasta el momento no hay algún estudio puntual que permita determinar cuales han sido los porcentajes ejercidos en los programas convenidos con el gobierno. Lo que si manifiestan las organizaciones es que el Ejecutivo esta dando a cuenta gotas los recursos y con ello desespera a los productores, pues es poco el dinero y muy medido.

De acuerdo a la CNC para el mes de diciembre no se había ejercido el 50% de los recursos del Programa Alianza para el Campo. Por su parte, el presidente

¹⁰ Según el documento oficial que da seguimiento al ANC, para el mes de noviembre se habían incorporado 100 mil familias a los servicios de seguridad social, se habían ejercido 647 millones de pesos en la generación de 12.8 millones de jornales, en el marco del Programa de Empleo Temporal; se entregaron 2 mil 500 millones de pesos para el Programa de Ingreso Objetivo; se apoyó con mil 37 millones de pesos a 455 mil 668 productores de café, se anticipó 94 días el pago de Procampo para el ciclo primavera-verano 2003, lo que permitió beneficiar a 2 millones 14 mil productores; se emitieron 367 mil tarjetas de diesel. La Jornada, 29 de noviembre del 2003 México.

¹¹ Movimiento El campo no aguanta más. "Evaluación preliminar de avances del Acuerdo Nacional para el Campo" Impreso

en turno del CAP señaló que de los 282 compromisos signados en abril, únicamente se aplicaron 680 millones de pesos.¹²

Con respecto a los programas específicos, de los 500 millones de pesos orientados al Programa de Adultos Mayores solamente se ejerció el 60%; de los 260 millones destinados al Programa de Vivienda Rural se desconoce cuanto se ejerció; de los 150 millones del Programa de Empleo Temporal, 650 millones de PROCAMPO y 140 millones de apoyo a la organización comercial a cargo de la SAGARPA, no hubo aplicación de los recursos.¹³

En cuanto a los recursos provenientes de excedentes petroleros que fueron canalizados a los gobiernos de los estados para su aplicación en el campo, no todos han cumplido, pues hasta el mes de agosto sólo Michoacán había aplicado el 100% de los recursos a este sector; pero otros, hasta diciembre no habían ejercido recurso alguno.¹⁴

En relación a los programas particulares los avances son también limitados, en el caso del Programa de incorporación de los habitantes del campo al seguro popular correspondiente a la Secretaría de Salubridad y Asistencia, solamente se incorporarán en 8 entidades que cuentan con Centros de Salud y que son: Baja California, Campeche, Guanajuato, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas. Se trata en general de estados de mediano desarrollo, lo cual indica que las entidades en las que habita la población más pobre quedaron fuera del programa.(Rubio, 2004:15)

En cuanto a los Adultos mayores, sólo fueron beneficiados 170 mil personas mientras que el padrón determina a cerca de medio millón de adultos y si a eso se le agrega que cada uno recibió 700 pesos se llega a la conclusión de que los recursos no están llegando y los pocos que se transfieren se dan de manera muy limitada.

Para los conflictos agrarios se destinaron 500 millones de pesos para abarcar solamente 270 expedientes, siguen fuera un promedio de 300 expedientes con problemática.¹⁵

Y finalmente, en lo que respecta a la renegociación del apartado agropecuario del TLCAN, en este punto el gobierno se comprometió a hacer una evaluación de los impactos de este en el campo mexicano y en el cual las organizaciones campesinas iban a participar, sin embargo, no se ha respetado el acuerdo; pues de manera unilateral el gobierno contrata al Colegio de México para hacer tal estudio.

Lo grave del caso no es ésta respuesta, ni esta acción que presentan a un ejecutivo sin palabra, sino que el estudio se presenta a destiempo pues la fecha límite para presentarlo era diciembre del 2003 y este se presenta arrancado ya el 2004.

Tampoco se ha cumplido con la participación de las organizaciones en las negociaciones de acuerdos internacionales, ni la creación de una oficina para monitorear las importaciones de productos agropecuarios, y mucho menos el

¹² La Jornada, 30 de diciembre del 2003. México.

¹³ Declaración del Coordinador del CAP, José Durán Vera. La Jornada, 30 de diciembre del 2003. México.

¹⁴ Ibidem

¹⁵ Declaraciones del Coordinador del CAP, José Durán Vera. La Jornada, 8 de octubre del 2003. México.

análisis de los impactos de la Ley de Seguridad Agropecuaria e Inversión Rural 2002 de Estados Unidos.

Se puede resumir que las demandas centrales enarboladas por el MCAM han sido dejadas de lado. El presupuesto ha sido aplicado parcialmente y no hay avances en las modificaciones a la normatividad que fue incluida en el Acuerdo.

4.4.2 EL GOBIERNO Y LAS FRACTURAS DEL MOVIMIENTO.

El endurecimiento de las políticas del gobierno se hacen patentes cuando el 30 de octubre las funciones de la Comisión de Seguimiento y Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo son asignadas al Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable, esto representaba una afrenta directa con las organizaciones campesinas, pues era evidente que había un rechazo hacia su participación en los problemas del campo. Este Consejo, que sólo era un órgano de consulta, se constituye de 35 funcionarios de gobierno y productores del sector privado, nunca apareció la participación de las organizaciones campesinas, nuevamente fueron excluidos del proyecto. Era cerrarle la puerta a las organizaciones para que no estuvieran al tanto del cumplimiento del Acuerdo, como señaló la UNORCA, el gobierno "le estaba dando carpetazo al asunto".¹⁶ (Rubio, 2004:9)

Otra señal era la iniciativa gubernamental para desaparecer, unificar, fusionar o reestructurar un conjunto de centros de investigación orientados al medio rural. Esta decisión que contraviene al artículo 113 del Acuerdo Nacional para el Campo, pues en este dice: "(...) se fortalecerá la inversión en la investigación y la educación, en la innovación y el desarrollo de la tecnología de punta, en la creación de un sistema educativo rural de excelencia que revise y modifique los contenidos educativos, en la creación de centros de agronegocios, así como en la vinculación de las universidades y los centros de investigación con el desarrollo de las regiones de mayor rezago". Es decir, que ante la urgente necesidad de incrementar los institutos de investigación o sus funciones para apoyo del campo, el gobierno restringía de manera evidente la participación de estos en el impulso de la ciencia y la tecnología para el campo.

El tercer signo lo constituyó la política de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pues en su anteproyecto de presupuesto destinado para 2004 reducía un 5% el destinado para el campo. El gobierno sin compromiso y sin palabra se hace del trabajo sucio de la SHCP para anunciar esto a las organizaciones como parte de un plan de austeridad que se ejercerá para el 2004. También es clara la intención, por parte del ejecutivo federal, de presionar a las organizaciones para que apoyen su paquete fiscal y las reformas al sector eléctrico, según declaraciones de algunas de estas.¹⁷

¹⁶ Declaración de la UNORCA. La Jornada, 1º de noviembre del 2003. México.

¹⁷ "Lamentan que Hacienda haya anunciado que habrá menos presupuesto para el próximo año".
Declaraciones de El Barzón. La Jornada, 8 de octubre del 2003. México.

El cuarto golpe del gobierno lo constituyó el acuerdo tomado en la Cámara de Senadores que eliminaba el arancel de importación para el maíz amarillo que rebasa los cupos de importación, dejándolo sujeto a situaciones particulares.¹⁸

Esta iniciativa resulta sumamente grave, ya que en los numerales del 54 al 59 del ANC existe un compromiso explícito del Gobierno Federal en el sentido de consultar a las organizaciones campesinas para diseñar, instrumentar y vigilar la política en materia de cupos de importación, impulsar las importaciones sólo para atender los casos de déficit real, hacer una revisión de los criterios de asignación en casos de comprobar que las importaciones no sean complementarias a la producción nacional. (Rubio, 2004:11)

La política del gobierno foxista representa un desafío abierto a los acuerdos firmados con los campesinos. Pues no solamente son incumplidos los plazos, la asignación de los recursos y los compromisos adquiridos, sino que con sus iniciativas contraviene el Acuerdo, pues pretende la desaparición de los centros de investigación y suprime los aranceles para la importación de maíz amarillo.

Lo que aquí se muestra es la debilidad de las organizaciones para enfrentar las políticas del gobierno, se muestra una correlación de fuerzas desfavorable para el movimiento campesino.

En el mes de noviembre, el MCNAM se suma a la marcha convocada por los electricistas para frenar las reformas al sector eléctrico mexicano.

En la megamarcha del 28 de noviembre campesinos de la UNTA, la CCC, la UCD y El Barzón se dirigen a las secretarías de Agricultura, Economía, Desarrollo social, Gobernación y Reforma Agraria, pero pese a su esfuerzo no lograron respuestas a sus demandas.

En este período el movimiento campesino careció de fuerza para avanzar en la aplicación del ANC, pero logró alianzas con otros sectores, tanto en el plano internacional, como en el nacional, el MCNAM se sumó y apoyó a los sectores que se opusieron a las reformas de la industria eléctrica, impulsadas por el gobierno.

4.4.3 PLURALIDAD SIGNO DE DEBILIDAD DEL MOVIMIENTO.

En un principio se consideró que la incorporación de organizaciones oficialistas, tales como la CNC y el CAP, constituían un fortalecimiento alrededor del movimiento "El campo no aguanta más", pues la trascendencia de este movimiento había cimbrado hasta las estructuras oficialistas más duras del priísmo. Ante la aplicación del modelo neoliberal en el campo, éste no había discriminado a sector campesino alguno, todos entraban a una nueva etapa, todos entraban a la competencia del libre mercado y quien tuviera la capacidad de competir sobreviviría, quien no tendría que perecer.

Bajo esta lógica, la composición del MCNAM se diversifica, se mantiene incluyente e incorpora las diferentes visiones que persisten en el campo mexicano. La fortaleza del movimiento adquiere resonancia con la inclusión de todos los sectores rurales afectados. Como hemos mencionado, la demostración de la

¹⁸ Diario Oficial del 31 de diciembre del 2003. En el transitorio 6 se fijan los aranceles para maíz blanco y frijol pero el maíz amarillo queda indefinido.

marcha del 31 de enero del 2003 refleja a un campesinado abandonado, ávido de una respuesta para los grandes problemas del campo.

La gran presión ejercida en las jornadas de invierno del 2003 trae como resultado hacer que el gobierno se siente a dialogar con los campesinos sobre la situación del campo.

Diálogo que se transforma en un Acuerdo Nacional para el Campo, a través de la conjunción de una visión entre organizaciones campesinas y la del gobierno. Para, finalmente, convalidar institucionalmente la visión oficial.

El gobierno se presenta ante la opinión pública como un órgano de concertación, que quiere resolver los problemas del campo, concede a cuentagotas algunas prebendas y presenta el Acuerdo ante la sociedad como un logro del gobierno del cambio.

La estrategia del gobierno es clara, llevar al movimiento a una fase de desmovilización y división del sector demandante, y es clara su posición de no querer resolver los problemas que aquejan al agro mexicano.

Esto fue lo que ocurrió con los indígenas del EZLN. Después de la marcha por la dignidad en febrero de 2001, el gobierno presentó una propuesta al Congreso que dejaba de lado las demandas esenciales de los indígenas. También ocurrió con la propuesta de ley de desarrollo rural sustentable, que fue aprobada por el Congreso después de consultar con amplias capas de la población. El Presidente la vetó en abril de 2001 y en su lugar impulsó una propuesta vaciada de los puntos esenciales, que rige ahora, sin oficio ni beneficio, los destinos del campo.¹⁹

Esto ocurre, de manera recurrente con el Acuerdo, los puntos esenciales, exigidos por los campesinos para salvar al campo mexicano quedan fuera de la discusión y sólo se logran avances en los presupuestos y cosas que no comprometían el avance del proyecto neoliberal en el campo.

Es una respuesta del gobierno para contener al movimiento campesino que en este corto tiempo ha generado una fuerte desmovilización y un desdibujamiento de las demandas sociales que abanderaba el MCNAM, el movimiento ha sido acallado con las estrategias operadas desde el gobierno.

Aparte, la integración de organizaciones, que en otro tiempo apoyaron las principales contrarreformas salinistas en materia agraria, como la CNC y el CAP implicaba un peligro para el movimiento, ya que sus viejas prácticas no podrían desaparecer por el hecho de integrarse a un movimiento de giro distinto a su tradición.

A la propuesta del MCNAM, el movimiento campesino más importante de las últimas décadas, se unieron estas organizaciones, algunas con años de existencia pero muy poco en el ámbito de la lucha política, como la ya mencionada CNC y las que componen el Congreso Agrario Permanente; seguramente temerosas de que sus pocos o muchos integrantes, sometidos a las reglas del corporativismo partidista, pudieran contagiarse del entusiasmo y la combatividad de los de nuevos actores de la política agraria de organizaciones que, si bien han

¹⁹ "El acuerdo nacional, solución o estrategia para desmovilizar", Blanca Rubio. La Jornada, 29 de abril del 2003. México.

supeditado los intereses de sus agremiados a las ambiciones políticas partidistas de sus líderes, cuentan todavía con cierto respaldo popular.

Aunque hay indicios de querer mantener la unidad, después de la firma del Acuerdo, la UNORCA establecía que no lograron concretar sus demandas porque "el movimiento no quiso insistir en asuntos de fondo para no romper con la Confederación Nacional Campesina y el Congreso Agrario Permanente, y no hubo tiempo suficiente para que en el documento quedaran estipulados las principales demandas"²⁰, en este caso fue el ceder lo más por menos. Lo trágico es que esto representa las primeras cuarteaduras del movimiento, como signo de debilidad en cuanto esa composición muy *sui generis*, pues la incorporación de las organizaciones oficialistas implicaba el aceptar en buena medida su forma de concertar políticamente, llegar a acuerdos en lo oscuro.

El foxismo rápidamente aprende a utilizar esta debilidad del movimiento, acercándose a los grupos corporativos, lo importante era impedir el reagrupamiento de las organizaciones; su estrategia es llamar a los afines y marginar a los que han cuestionado más su política, mientras que el movimiento campesino sigue sin fortalecerse lo suficiente.²¹

Ahora bien en las jornadas de agosto del 2003 la CNC no quiso participar en las movilizaciones, argumentó que "cada cual tiene su propia estrategia"²², pues cada quién tenía su forma de resolver los problemas.

Todo esto nos da cuenta de las batallas que ha tenido que dar el MCNAM, contra las políticas neoliberales del gobierno, pero también una lucha al interior del frente para no romper la unidad, que finalmente fue la fortaleza del movimiento.

Independientemente de lo anterior, podría decirse que esta unidad o desarticulación del frente no es necesariamente la debilidad del movimiento, más bien es la correlación de fuerzas desfavorable que tiene éste dentro del sistema político económico, pues su capacidad de lucha se ve disminuida por no tener una fuerza que se oponga y resista contra las políticas gubernamentales, ni con la concentración de mucha gente y de muchas organizaciones, de imponer su proyecto o al menos de ser un interlocutor válido para el gobierno y la articulación con otros movimientos y con la sociedad civil es efímera, no logra cuajar el sentimiento de clase que pudiera dar apoyo a este y a cualquier movimiento de corte popular.

Mientras no se articule una fuerza real, campesinos y sociedad civil, no hay visos de que el movimiento campesino tenga éxito, más que los regateos que actualmente implica el ANC.

²⁰ La UNORCA y la FDC seguirán luchando para sacar al agro de la crisis. La Jornada, 29 de abril del 2003 México

²¹ El acuerdo para el campo abrió espacios para la privatización de ejidos: especialista La Jornada, 5 de junio del 2003 México

²² Anuncian campesinos marchas para exigir el cumplimiento del acuerdo para el campo La Jornada, 7 de agosto del 2003 México

4.4.4 GLOBALIZACIÓN DEL PROBLEMA, GLOBALIZACIÓN DE LA LUCHA.

Después de las movilizaciones del 8 de agosto las organizaciones campesinas dirigieron sus acciones hacia la V Cumbre Ministerial celebrada en Cancún, del 10 al 15 de septiembre. Evento al cual asistirían importantes organizaciones campesinas mundiales, por lo que resultaba un foro muy importante para dar a conocer el movimiento nacional y difundir sus demandas, debido al papel que tendría en dicho evento la discusión de los subsidios agrícolas en el ámbito mundial.

Las organizaciones presionaron al gobierno para que presentara una posición en contra de los subsidios agrícolas, sobre todo los subsidios otorgados a los productores de los países desarrollados. Participaron en el movimiento globalicrítico que se congregó en Cancún, comandado en el terreno agroalimentario por la organización mundial "Vía Campesina".

Papel importante en este evento global tuvo la UNORCA, mientras que las voces del movimiento "El campo no aguanta más" trascendieron a nivel mundial, el movimiento campesino consolidaba una relación con organizaciones altermundistas, en una lucha globalizada contra la globalización.

En la Cumbre de Cancún no se llegó a acuerdo alguno, hecho que fue tomado por las organizaciones altermundistas como un gran triunfo, pues en esta se evidenció la incapacidad de Estados Unidos y de la Unión Europea para imponer sus propuestas.

En la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Cancún del 9 al 14 de septiembre las Organizaciones campesinas e indígenas nacionales fue aprovechado para manifestar su inconformidad con el nuevo orden global, en contra de las corporaciones transnacionales, cuyos intereses son los más cuidados por los gobiernos de las grandes potencias y que se imponen ante los gobiernos de países en desarrollo, quienes a su vez quitan aranceles y subsidios al campo en beneficio de estas corporaciones.

La visión del MCNAM esta en aliarse no solamente con los movimientos internos, para luchar en contra de la globalización y las políticas neoliberales, sino comenzar una lucha con el mismo nivel, es decir, una lucha global que permita alianzas con otros movimientos altermundistas de distintas partes del planeta, que sufran las mismas condiciones de exclusión, como el caso de los campesinos mexicanos, y que permita dar una respuesta global a su situación.

Es de entender que la lucha contra los gobiernos nacionales, es importante, sin embargo, estos se someten a políticas de orden internacional dictadas desde los grandes organismos financieros mundiales, que a su vez están controlados por las grandes potencias. De aquí, que reducir la lucha a nivel nacional, sería una pérdida de tiempo y un aislamiento que no permitiría llegar a soluciones para el sector campesino, de aquí la necesidad de incorporarse a una lucha mundial, una alianza con los movimientos que luchan contra la globalización para empezar a construir modelos económicos más flexibles que permitan la incorporación de todos los productores al desarrollo económico.

4.5 CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS.

"El movimiento el campo no aguanta más" logró conjuntar un frente amplio con organizaciones rurales que incluyeron a los ricos y a los pobres del campo; es un movimiento que realizó alianzas estratégicas con centrales sindicales independientes como los electricistas, los telefonistas y la UNTA; logró establecer acercamientos con el legislativo y con partidos políticos como el PRD y el PRI, para obtener de ellos apoyo para las demandas planteadas por los campesinos.

El movimiento acaparó la atención de los medios de comunicación, que por mucho tiempo habían dejado fuera al sector campesino y sus problemas.

Y finalmente, el movimiento logra que el gobierno entre en una discusión, frente a frente con los campesinos, primero para reconocer la crisis del campo y luego para establecer políticas de protección de los productores agropecuarios con el Acuerdo Nacional para el Campo. Acuerdo que no llevó, con su firma, a la implementación de un nuevo corporativismo como siempre sucedió en épocas pasadas, donde se acababa sometido al control del Estado.

El MCNAM se incorpora a un movimiento global en contra de la globalización, sustentado en la demanda de apoyo a los productores rurales, antes que a las corporaciones transnacionales, y donde esta política se considere con base a la soberanía alimentaria de México.

Sin embargo, el punto central, independientemente de los otros logros alcanzados por el movimiento, es la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, que si bien no logra imponer su proyecto el movimiento campesino, que siendo justos con el análisis era una situación donde la correlación de fuerzas no le favorecía, si se puede hablar de un éxito relativo; pues inicialmente se impusieron como interlocutores ante las instituciones estatales, siendo que el gobierno quería evitar acercamiento y evitar el llegar a acuerdos con los campesinos; se negocia con el gobierno con unidad, en cuanto a las organizaciones que formaron el frente; la visión del movimiento era clara, los objetivos eran directos, se negoció con la debida autonomía y se mantuvo la unidad, aún después de la firma del acuerdo, aún y cuando no todas las organizaciones firmaron; se ampliaron algunos recursos para el campo, las demandas se convirtieron en programas específicos; en fin, algunos logros se alcanzaron, muchas cosas, tal vez las más importantes se quedaron pendientes, pero un movimiento que en poco tiempo logro ser el centro de atención de los mexicanos, deja algunas enseñanzas, que pueden ser recuperadas por el mismo movimiento o para otros que quizá quieran superar los problemas que el MCNAM ha enfrentado.

Más que un fracaso del Acuerdo Nacional para el Campo, tendríamos que hablar del incumplimiento del gobierno para con los mismos, pues la estrategia del gobierno se centra en obstaculizar para no llevar a la acción los acuerdos, generando desgaste, envolviendo al movimiento en el divide y vencerás e impulsando campañas para desprestigiar a las organizaciones campesinas. Los acuerdos no se llevan a cabo porque el gobierno se empeña en dar largas, no cumplir con los tiempos, destruir los mecanismos acordados, no liberar los recursos para el campo, es el someter al movimiento al desgaste burocrático.

La firma del Acuerdo Nacional para el Campo es solamente el inicio, el comienzo de una nueva relación Estado-Campesinos, en la lucha por establecer al

Plan Campesino para el Siglo XXI como la directriz de la nueva política agraria en México.

La importancia de la unidad, después de la firma es algo importante, ya que después de las negociaciones es difícil salir ganando todo, las organizaciones deben de entender que ante un supuesto fracaso debe venir la madurez para entender que es de la unidad como se nutre un movimiento, lamentablemente algunas organizaciones o más bien sus líderes, con tradiciones corporativas, no lo han visto así, pues es indudable que quieren sus rebanada de pastel, sin compartir.

Del MCNAM, también se rescata la idea del construir en la diferencia, pues el materializar los acuerdos implica seguir cabildeando y presionando pero con unidad.

Es importante recurrir a la crítica para determinar cuales fueron las fallas, generar procesos de reflexión maduros, que permitan mejorar las estrategias y los escenarios de negociación.

Frente al gobierno la estrategia es no bajar la guardia, es decir, sabemos que no va a cumplir, por lo tanto es establecer una lucha donde no se desgaste a los campesinos, hacer una lucha programática que permita tener fuerza antes, durante y después de pactar con el gobierno, pues éste le apuesta al desgaste y a la desilusión de los campesinos, además de ampliar el frente con la alianza con otros movimientos, sean de obreros, populares, estudiantiles, hacer un gran frente que no pueda ser evadido por el gobierno, sin esta construcción los movimientos sociales estarán condenados al fracaso.

La perspectiva del movimiento es de continuidad de la lucha, pues llegar a acuerdos con el gobierno no es garantía para un cambio en la política agropecuaria, la lucha es prolongada, perder el ánimo implicaría una derrota para el campesinado mexicano y una pérdida de soberanía nacional para todos los mexicanos.

La justeza del movimiento campesino de los albores del siglo XXI está en el lema del movimiento "El campo no aguanta más": ¡Salvemos al campo, para salvar a México!.

CONCLUSIONES

A continuación se establecen las conclusiones a las que se llegó después de la investigación.

Inicialmente podemos decir que el escenario, en el cual se desarrollan las luchas campesinas de inicios del siglo XXI, está dominado por el fenómeno llamado Globalización, que es una fase de reestructuración del capitalismo, es una estrategia decisiva del capital para solucionar la crisis que genera el fordismo, es la aplicación de una nueva política basada en la liberación radical del tránsito de mercancías, servicios, dinero y capital, como pilares de las nuevas relaciones del capitalismo.

Con la globalización se da una internacionalización financiera, industrial y comercial comandada por las grandes empresas transnacionales; además de la desarticulación del estado como rector de la economía.

La globalización alcanza a la agricultura de las naciones en desarrollo, que muchas veces fue despreciada por el desarrollo capitalista, a través de las agroindustrias.

Estas agroindustrias transnacionales destruyen las economías locales aplicando políticas de bajos precios, sobresaturación de mercancías en los mercados internos; y, además, respaldados por los subsidios que se aportan a la producción en los países desarrollados.

Al liberar los mercados, se ha obligado a los productores a producir en condiciones no rentables, bajo esta situación el sector agrario mexicano ve en la entrada de estas agroindustrias el aumento del desempleo y de la migración campesinas, pues las políticas gubernamentales no favorecen el desarrollo del trabajo de los campesinos, ya que no son un sector prioritario para el desarrollo nacional.

Se genera un proceso de polarización en los espacios productivos de los países emergentes, por un lado la modernidad, los procesos tecnologizados, una alta concentración de capital en la agricultura; pero por otra parte, aparece un campo desolado para los productores, sin políticas de gobierno para el fomento productivo que aumentan considerablemente la pobreza y la miseria en los trabajadores del campo.

En esta fase de desarrollo capitalista aparentemente no hay explotación, tal vez no sea directa pero los productores producen a altos costos y sus productos no se venden a precios reales, pues estos no son impuestos por un mercado interno, sino por el internacional, cosa que los lleva a la ruina. Se da una fuerte extracción de los excedentes de los productores, pues si bien no son tomados en cuenta en este desarrollo si se sigue explotando su trabajo.

Lo anterior genera una exclusión, pues al no tener ganancias y excedentes reales los productores, no se permite que los agricultores puedan reproducir sus formas productivas, se excluye de manera individual al productor, pero se subordina al colectivo como sector marginado agrario. Se inicia una explotación depredadora, pues el sistema destruye el origen del cual se genera su riqueza.

La agricultura nacional ya no es la base alimentaria para nuestra sociedad, además esto genera un descontento social en los sectores excluidos del medio rural. El descontento social trae consigo un ascenso de los movimientos radicales

campesinos, contra el modelo globalizador. Movimientos campesinos que se dan a nivel continental, poniendo en el centro de la discusión las nuevas formas de explotación y exclusión de la aplicación de las políticas neoliberales en el campo.

La lucha social que se desarrolla en la agricultura surge a partir de un periodo crítico del capitalismo mundial, que adquiere nuevas formas de explotación y cambios en la forma de acumulación. El sector agrícola se somete a la industria, la vía comercial de dominio industria-agricultura que va de 1940 a 1965 en el cual la industria somete a las demás ramas productivas, se genera una relación de subordinación.

En este periodo de acumulación capitalista extensiva se da un periodo de estabilidad social, pues la industria absorbe la mano de obra desplazada en el campo, además que se daba un proceso no violento de concentración de la tierra.

La vía productiva de dominio de la industria sobre la agricultura (1965-1983), se logra mediante la penetración de las agroindustrias transnacionales y estatales en el campo; además favoreciendo la ganaderización de la agricultura y el control sobre la propiedad del suelo; se orienta la producción a cultivos más rentables. Con ello se desplaza mano de obra y reduce las jornadas de trabajo.

Este nuevo proceso de concentración de la tierra genera un movimiento campesino que lucha por un pedazo de tierra, pues quieren contrarrestar las políticas de descampesinización a las cuales son sometidos en los años setenta. En estos años las luchas campesinas empiezan a cobrar tintes nacionales, cuyo objetivo es la lucha por la tierra.

Estas luchas son el resultado de una crisis de la vía campesina de producción, pues los campesinos tratan de preservar sus formas productivas, así como su condición de clase.

Con el avance de la globalización a los campesinos se les calificó de ineficientes.

Fieles representantes de la lucha por la tierra son la CNPA y la CIOAC, cuya presencia es nacional y ambos de tendencia socialista, movimientos influenciados por las revoluciones socialistas en América Latina. La crisis de estas organizaciones aparece cuando este proyecto socialista es incapaz de insertarse en el proyecto neoliberal. Con los nuevos procesos insertados en la agricultura la tierra deja de ser el centro de atención y de presión.

A mediados de los años ochenta la lucha se dirige a la búsqueda de precios y recursos públicos para la producción, se da una nueva composición del movimiento. La UNORCA representante de este periodo reacciona ante la crisis de la vía campesina y como respuesta al nuevo modelo económico, pues trata de insertar al campesinado a esta nueva dinámica. Aunque asumía los principios fundamentales del neoliberalismo, y esto implicaba convertir al campesino en empresario, cosa imposible en las condiciones en las que se desarrolla la agricultura, se opuso al proyecto y se convierte en vanguardia del movimiento independiente hasta principios de los noventa. Su crisis evidencia la incapacidad de impulsar la vía campesina dentro del neoliberalismo.

A principios de los noventa el movimiento campesino entra en una crisis, pues hay una división de las organizaciones y esto provoca que no se pueda oponer un proyecto al del gobierno, pero sobre todo en la articulación de una fuerza unificada.

Por otra parte el foco central de las luchas campesinas se empieza a desplazarse hacia el terreno del crédito, la lucha por el financiamiento se empieza a intensificar, el CAP juega un papel determinante en este período.

Para 1993 aparece un nuevo movimiento concentrado en el objetivo de luchar por las carteras vencidas, con una composición policlasista y donde se integran nuevos sectores campesinos. Sus golpes han sido espectaculares, muy simbólicos que logran impactar a los medios de comunicación y a la sociedad civil. Su surgimiento se da por la aplicación de las políticas neoliberales, que empiezan a excluir a los productores del campo, se integran, por lo tanto, sectores empresariales del campo que empezaron a ser desplazados por el sistema. Su propuesta es crear una política nacionalista de producción alimentaria.

En el año 1994 aparece un nuevo movimiento comandado por los indígenas, el EZLN, que lucha contra la exclusión a la cual se enfrentan con la aplicación de las políticas neoliberales, este movimiento rompe con la lucha política tradicional y se engancha a una lucha armada. Su lucha engloba necesidades propias del sector, aunque incluye a toda la sociedad; busca el reconocimiento de la territorialidad, como identidad de los grupos étnicos. Además busca la autonomía de las regiones indígenas, ante la incapacidad del Estado de resolver los problemas indígenas. Finalmente, este movimiento, contradicción del modelo neoliberal, se propone la construcción de un proyecto de corte nacional democrático. La aparición del EZLN da nuevos bríos al movimiento campesino nacional.

A mediados de los noventa el movimiento campesino se inclina hacia la reclamación sobre las condiciones para la comercialización de sus cosechas, apoyos del gobierno al campo, renegociación del TLCAN y la regulación de las importaciones de alimentos. Las condiciones para los productores se tornan desfavorables, todo favorecía a las agroindustrias transnacionales, bajo estas condiciones retoma algiades el movimiento campesino con el Frente Nacional por la Defensa del Campo; es un movimiento contra la globalización, que incluye todos los sectores afectados por las políticas neoliberales de exclusión social.

Las condiciones político-económicas que originan el surgimiento del movimiento "El campo no aguanta más" tiene su origen en los años ochenta, pues en este período la política se da la entrada de un nuevo modelo económico que ha empobrecido a la clase trabajadora del campo, un modelo que excluye a los campesinos del proyecto económico y que reduce de manera alarmante las expectativas de vida de estos.

Todo se genera cuando el gobierno mexicano empieza a aplicar una serie de políticas de ajuste estructural, impuestas por el FMI y el BM como fórmulas infalibles para el logro de éxito económico, sobre todo en lo que refiere al sector agrícola. Tales políticas se articulan a través del impulso de una vía agroexportadora de desarrollo capitalista, cuyo eje de impulso sería el sector empresarial, sobre todo el de orientación de mercado de exportación.

Se abren las puertas del mercado nacional, esta apertura se refuerza con la firma y entrada en vigor del TLCAN, que solo ha traído desempleo y desilusión en el campo mexicano.

Se modifica el sustento jurídico que da certeza a la propiedad de la tierra, es decir, hay una modificación del artículo 27 constitucional, que abre las

posibilidades al capital externo para invertir en la agricultura mexicana. Se pone fin al reparto agrario, golpe del cual no se levantarán los pobres.

En este nuevo modelo económico los campesinos pobres, los medios y algunos ricos no caben, por lo que hay visos de una eliminación sistemática, esto se refleja cuando se desaparece a BANRURAL, se eliminan los créditos para el campo y también se suspenden los precios de garantía.

Por otra parte, se inicia toda una política alimentaria centrada en las ventajas comparativas, que considera pertinente importar granos para completar la producción interna, política que abandona la producción interna y favorece las importaciones, bajo el supuesto que eso fortalecería la autosuficiencia alimentaria.

La continuidad del modelo neoliberal permite el reforzamiento de las medidas de ajuste estructural y que se manifiestan en controlar la inflación, reducir el gasto y déficit público, privatizar instituciones del gobierno y la contratación de una enorme deuda externa.

El golpe al sector agrícola se manifiesta con los cambios de paridad, y con ello el encarecimiento de los insumos y maquinaria; reducción del presupuesto asignado para el sector agropecuario y la retirada sistemática del Estado como rector de la economía.

Estas políticas someten a endeudamiento crónico al sector, pauperiza a los productores y campesinos, desarticulando los mecanismos de recuperación productiva, esenciales en toda actividad.

Las condiciones de pobreza avanzan alarmantemente en el campo, pues para 1984 había un 69.8% de pobres y ya para el 2000 se registraba un 76.9% (Calva, 2003:6). Estos indicadores permiten observar los orígenes del descontento en el campo mexicano.

Otro factor importante que ha generado crisis en el campo es la Farm Security and Rural Investment of 2002 de Estados Unidos, que incrementa significativamente los subsidios a los granjeros estadounidenses. La competencia que tenemos con los vecinos del norte se vuelve asimétrica, pues sus productos son más baratos por la aplicación de estos subsidios a la producción, mientras que la producción mexicana no se sustenta en ellos; esto provoca que se prefiera comprar productos baratos de Estados Unidos dejando desamparada la producción nacional. Y como es de suponerse los productores nacionales quedan en el abandono, y en una crisis que los motiva a manifestarse contra esas políticas que favorecen a la producción estadounidense y que eliminan los apoyos económicos internos. Ahora la lógica de precios y de mercado es impuesta desde el mercado mundial y controlada por las grandes agroindustrias.

Con lo anterior se inicia un proceso de descampesinización forzada por las condiciones asimétricas de competencia que impone el mercado. Los procesos productivos y comerciales se encargan de desplazar a los productores, el capitalismo salvaje los excluye del proyecto productivo, teniendo que buscar su sustento en otros sectores o bien migrando a la ciudad o a Estados Unidos para poder sobrevivir.

La visión de quienes pensaban que alguien tenía que perder con la aplicación de este modelo económico, y que tenía que ser el sector campesino, pues eran el sector más atrasado y menos competitivo no se dieron cuenta que esto se podía revertir, pues con la falta de expectativas a la que fueron arrojados,

los campesinos podían generar una rebelión que pusiera de manifiesto la incapacidad del modelo para resolver los problemas del país.

El movimiento “El campo no aguanta más”, lo podemos considerar un frente de lucha que se enfrenta al fenómeno de la globalización y la aplicación de las políticas neoliberales en el agro mexicano. Es una lucha por la no extinción de la clase campesina, por el reconocimiento de que son un sector fundamental para la construcción de un nuevo concepto de nación.

Adquiere características muy singulares en cuanto a lucha social se refiere, es un movimiento atractivo con una buena capacidad de convocatoria, como nunca antes se había visto, las demandas con las que enfrenta al gobierno demuestran una claridad, que permite verificar como están enfrentando la problemática del campo, pues sus estrategias de lucha se han convertido en la base de su éxito.

Sus objetivos, las seis propuestas para la salvación del campo mexicano, representan el desarrollo en la concepción de la lucha del movimiento, que permite observar la continuación de la lucha de clases en el campo y la preparación meticulosa con la cual se han aprovisionado los campesinos y sus cuadros ideológicos. Esta es una lucha de los campesinos por no ser extinguidos de un sistema depredador y excluyente.

Aunque surge coyunturalmente, por la supresión de aranceles a los productos agropecuarios, por la aparición de la nueva ley agraria de Estados Unidos y por la reducción de presupuesto rural del gobierno foxista, el movimiento es la continuidad de las luchas campesinas, es una revancha por crear una correlación de fuerzas favorable a los clases pobres, no solamente la campesina.

Su constante búsqueda de alianzas le permite vislumbrar un bloque social compuesto por todos los desplazados, excluidos y explotados del nuevo modelo económico, la visión del movimiento es la creación de un nuevo pacto entre campo y ciudad; donde los campesinos tomarán un papel determinante en la construcción del nuevo proyecto de nación, pues son los productores del sustento del país, son parte de la construcción de la independencia alimentaria. Sus acercamientos con la sociedad civil y con fuerzas sociales de trabajadores permiten captar la construcción de una fuerza que permita enfrentar a quienes imponen ese poder de exclusión y explotación contra los trabajadores.

“El campo no aguanta más” rompe con el divisionismo que prevalecía en la clase campesina, es un movimiento incluyente que acepta todo tipo de tendencias productivas y de comercialización, así como todo tipo de ideología; esto enriquece al movimiento, como mencionábamos anteriormente, pero unifica a la clase campesina presentándose como un solo bloque, como un solo pensamiento, como un solo hombre, con ello inaugurando una nueva época de luchas más homogéneas en tanto identidad y en tanto propósitos. Cuando una experiencia compartida cobra sentido en los hombres que forman una clase, se manifiesta en la lucha que están generando, en una lucha de clase.

Tan incluyente que se acepta la participación de organizaciones oficialistas base del corporativismo priista, que es algo novedoso, aún con los riesgos que esto implicó, pues estas organizaciones al vivir de las prebendas otorgadas por el gobierno es difícil que cambien a una nueva estrategia de lucha. Sin embargo,

aunque los más pesimistas auguran los fracasos previsibles, esto da cuenta de una nueva estrategia de unificación del sector.

Rompe la dinámica contestataria de los movimientos anteriores, pues junto con la protesta adiciona las propuestas de solución, con acuerdo previo de sus organizaciones, que es lo más difícil de romper, lo anterior se manifiesta con la presentación de los seis puntos para la salvación y revalorización del campo mexicano, además del Plan Campesino para el siglo XXI; máximos logros ideológicos e intelectuales del sector campesino. Su lectura nos permite evaluar el nivel de preparación, algo no visto en los movimientos campesinos del pasado, es decir, que llegaran no sólo a pedir, sino decirle al gobierno que hacer para salir del problema y aliviar la crisis del campo.

El simbolismo de su lucha es una de las marcas personales del movimiento, imágenes que quedan, difíciles de olvidar, que nutren y causan impacto en el pensamiento de la sociedad civil. La creatividad de la lucha como signo de vitalidad de quien lo compone, la urgente necesidad de hacerse presentes en la vida nacional los lleva a inaugurar formas atractivas de enfrentar las políticas gubernamentales y conciliar con sectores con los cuales se había divorciado. Simbolismos que impactan a los medios de comunicación, a esos depredadores de la noticia, a tal grado que el movimiento se ve transparente, ni el gobierno y su mercadotecnia pueden quebrantar esa imagen.

El mismo nombre del movimiento, "El campo no aguanta más", determina la identidad de los campesinos, que se vuelve todo un símbolo de lucha.

El esfuerzo del MCNAM se ve coronado con la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, aunque mucho consideraron que tal acuerdo no resolvía los problemas centrales del campo, se puede afirmar que esto es indudablemente un adelanto, donde la participación de las organizaciones campesinas fue determinante. Es importante señalar que todos los acuerdos firmados por el gobierno, ante cualquier organización social, no han sido respetados, al contrario se somete a estas organizaciones a un burocratismo desesperante, que es sin duda una estrategia de desgaste de los movimientos para disolverlos por su propio peso. A pesar de que el ANC no se ha cumplido en su totalidad, y que se ha retardado en algunos de sus puntos, se puede concluir que las organizaciones sabían que esto sólo sería el inicio de una lucha contra un gobierno, cuyo centro de desarrollo económico no es precisamente el campesinado y que la unidad trabajada entre 2002 y 2003 es la base del éxito del movimiento. Por otro lado, se pone al centro de la discusión nacional el tema del campo y el ANC es un intento de lograr soluciones en este punto.

La firma del acuerdo también manifiesta el logro de un movimiento fuera del corporativismo, manifiesta el logro de una lucha independiente.

Hablando de la unidad, es importante mencionar que ésta es la base de lo logrado por el movimiento, tal vez si en la unidad se incluyera con más intención, es decir, integrar a toda la sociedad civil al movimiento campesino las condiciones favorecerían a la lucha y esto sentaría precedente, pues los problemas de los pobres, de los explotados, de todos los excluidos del sistema tendrían una base de apoyo para lograr soluciones a sus problemas. En lo que respecta al tema, tal vez este tipo de correlación de fuerzas permitiría lograr una aplicación del Plan Campesino para el Siglo XXI, no como propuesta, sino como la capacidad de una

organización de articular y aplicar un proyecto que permita a la nación superar sus deficiencias.

Gran parte del problema de los hombres del campo es que no están enfrentando al gobierno para solucionar sus problemas, se enfrenta a un poder global, pues también enfrenta a los organismos financieros mundiales y a las grandes corporaciones transnacionales, de aquí que aparte de propiciar un gran frente con la sociedad civil, también debe generar un gran frente mundial con organizaciones altermundistas, desde la cumbre de Cancún el MCNAM trata de articular esta cohesión, pues sabe que de manera aislada nacional, sus perspectivas de lograr algo son nulas.

La fortaleza con la que surge el movimiento debe ser el alimento que permita un gran movimiento contra la globalización y el neoliberalismo: la Unidad. El reto fundamental del movimiento está en mantener la unidad interna, pero ampliar sus relaciones con los movimientos altermundistas.

La incapacidad del movimiento para lograr sus objetivos ha sido esa correlación de fuerzas que es desfavorable para la clase campesina, incluso para todo movimiento social, es la debilidad que no permite un avance real, y siendo reiterativos, sin la unidad con los demás movimientos sociales, esta no va a cambiar.

Finalmente, podemos observar que algo importante de este movimiento es que ha sabido construir en la diferencia y que ha sabido, también, aceptar la crítica para continuar esa construcción que permita mejores estrategias de lucha.

La lucha la iniciaron desde principios del siglo pasado, el compromiso del MCNAM es continuarla, los muertos, nuestros muertos del campo lograron obtener un halito de vida, y con la terquedad que caracteriza al muerto del campo no quieren irse a la tumba sin dejar al campo con soluciones, que no se convierta en un campo santo, sino en uno que dé frutos que sirvan para vivir.

SIGLAS

AC	Antorcha Campesina
ACR	Alianza Campesina Revolucionaria
ALCANO	Alianza Campesina del Noroeste
AMUCSS	Asociación Mexicana de Asociaciones del Crédito del Sector Social
ANC	Acuerdo Nacional para el Campo
ANDSA	Almacenes Nacionales de Depósito
ANEC	Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
BANRURAL	Banco Rural
BCCH	Bloque Campesino de Chiapas
BM	Banco Mundial
BORUCONSA	Bodegas Rurales conasupo
CAM	Confederación Agrarista Mexicana
CAP	Congreso Agrario Permanente
CAU	Convenio de Acción Unitaria
CCC	Coordinadora Campesina Cardenista
CCI	Central Campesina Independiente
CCRI	Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente
CCH	Comité Coordinador Huasteco
CDP	Comité de Defensa Popular
CECVYM	Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles Yaquí y Mayo
CEPCO	Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNI	Congreso Nacional Indígena
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNPI	Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas
CNUC	Coordinadora Nacional de Unidad Campesina
COA	Consejo de Organizaciones Agrarias
COCEI	Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo
COCEO	Coalición Obrero Campesina Estudiantil de Oaxaca
CODUC	Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas
CODUC	Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas
COMA	Comuneros Organizados de Milpa Alta
COMAGRO	Comercializadora Agropecuaria de Occidente
CONACAR	Consejo Nacional Cardenista

CONASUPO	Comisión Nacional de Subsistencias Populares
CONSUC	Consejo Nacional de Sociedades y Unidades con Campesinos y Colonos
ECNAM	El campo no aguanta más
EEUU	Estados Unidos de Norteamérica
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAPPA	Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos Agrarios
FCI	Frente Campesino Independiente de Sonora
FCIO	Frente Campesino Independiente de Oaxaca
FDCCh	Frente Democrático Campesino de Chihuahua
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNDC	Frente Nacional por la Defensa del Campo
FONAES	Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad
FPZ	Frente Popular de Zacatecas
FSM	Frente Sindical Mexicano
GATT	Acuerdo General de Aranceles y Comercio (por sus siglas en inglés)
MLR	Movimiento de Lucha Revolucionaria
MNPA	Movimiento Nacional Plan de Ayala
MONARCA	Movimiento Nacional de Resistencia Campesina
MULT	Movimiento de Unificación y Lucha Triqui
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
OCIHV	Organización Campesina Independiente de la Huasteca Veracruzana
ODECO	Organización y Desarrollo de la Comunidad
OIC	Organización Mundial del Café
OIPUH	Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas
OMC	Organización Mundial del Comercio
OPA	Organización de Pueblos del Altiplano
OPL	Organización para la Liberación
ORCO	Organización Regional Campesina de Occidente
PAN	Partido Acción Nacional
PIB	Producto Interno Bruto
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCAMPO	Programa de Apoyos Directos al Campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales
PROMUSAG	Programa de la Mujer en el Sector Agrario
PRONADRI	Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral
PRONAMOCA	Programa Nacional de Modernización para el Campo
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
Red Mocaf	Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales
SAM	Sistema Alimentario Mexicano
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social

SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
TLCAN	Tratado de Libre Comercio para América del Norte
UCD	Unión Campesina Democrática
UCD	Unión Campesina Democrática
UCEZ	Unión de Comuneros Emiliano Zapata
UCI	Unión Campesina Independiente
UECJ	Unión de Ejidos de la Costa de Jalisco
UEIS	Unión de Ejidos Independientes de Sinaloa
UGOCM	Unión General Obrera y Campesina de México
UGOCP	Unión General Obrera, Campesina y Popular
ULC	UE Lázaro Cárdenas
UNOFOC	Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
UNT	Unión Nacional de Trabajadores
UNTA	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas
UPM	Unión de Pueblos de Morelos
UTC	Unión de Trabajadores del Campo

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Escobar, Carlos E. Guía del estudiante. Preparación de informes escritos. Editorial UNAM. México. 1986.
- Bartra, Armando. La explotación del trabajo campesino por el capital. Editorial Macehual. México. 1982.
- Bartra, Armando. Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México. Editorial Era. México. 1985.
- Bartra, Armando. "Los nuevos campesinos", en Prud'homme, Jean-Francois (Coord.). El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano. Editorial Plaza y Valdés. México. 1995. Pp. 169-219.
- Bartra, Armando. "Sobrevivientes. Historias en la frontera", en Cuadernos Agrarios. No. 16, Nueva Época, México. 1998. Pp. 7-22.
- Bartra, Armando. Guerrero bronco. Campesinos Ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande. Editorial Era. México. 2000.
- Bartra, Armando. "Mesoamérica.Com", en Bartra, Armando (Coord.). Mesoamérica los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá. El Atajo Ediciones, RMALC, Equipo Pueblo. ANEC, CCECAM. México. 2001. Pp. 23-54.
- Bartra, Armando. "Café con piquete", en Bartra, Armando (Coord.). Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria. Editorial Itaca. México. 2003. Pp. 65-96.
- Bartra, Armando. "Dislocados", en Bartra, Armando (Coord.). Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria. Editorial Itaca. México. 2003. Pp. 41-64.
- Bartra, Armando. "Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio", en Revista Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 13-33.
- Calva, Jose Luis. "La globalización y el neoliberalismo", en 2º Coloquio Internacional de Desarrollo Rural en México en el Siglo XXI. LVII Legislatura de la Cámara de Diputados, México. 2002. Pp. 195-202.
- Calva Tellez, José Luis. "La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN" en Schwentesius, Rita, et. al. (Coordinadores). ¿El campo aguanta más? Universidad Autónoma de Chapingo. México. 2003. pp. 23-50.
- Calva Tellez, José Luis. "La reforma estructural de la agricultura y la economía en México: resultados y alternativas a nueve años del TLCAN" en Schwentesius, Rita, et. al. (Coordinadores). ¿El campo aguanta más? Universidad Autónoma de Chapingo. México. 2003. pp. 3-22.
- Castañón, Rosario, Jose Luis Solleiro y María del Carmen Valle. "Estructura y perspectivas de la industria de alimentos en México", en Revista Comercio Exterior. Vol. 53, Núm. 2, Febrero, 2003. Pp. 114-127.
- Castro, Roberto. "En busca de significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Szasz, Ivonne y Susana Lerner. Para comprender la subjetividad. Editorial Colmex. México. 1996. Pp. 57-85.

- Dabat, Alejandro. "Empresa transnacional, globalización y países en desarrollo". CRIM-UNAM. En prensa.
- De Grammont, Hubert C. El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia. Edit. Plaza y Valdés. México. 2001.
- Dietz, Gunther. "Zapatismo y movimientos étnicos-regionales en México", Revista Nueva Sociedad. Vol. 140, Venezuela, 1995. Pp. 33-50.
- Echánove, Flavia. "Trabajo por contrato para las empresas congeladoras de hortalizas de Guanajuato". Revista. Comercio Exterior. Volumen 53, No. 2. México. 2003. Pp. 139-149.
- Espinosa, Gisela y Acuña, Blanca Olivia. "Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera", en El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio. Editorial Plaza y Valdés. En prensa.
- Falck, Melba E., Roberto Hernández Hernández. "Política y comercio agrícola internacional en el APEC: principales actores", en Revista Comercio Exterior. Vol. 52, Núm. 10, Octubre 2002. Pp. 882-898.
- Fritscher, Magda. "La reforma agrícola multilateral frente al TLC", en Tamo, María, Luciano Concheiro (Coordinadores). La sociedad frente al mercado. UAM-DEMOS. México. 1998. Pp. 159-172.
- Fritscher, Magda. "El maíz en México: Auge y crisis en los noventa", en Revista Cuadernos Agrarios. No. 17-18, Nueva Época, México, 1999. Pp. 142-163.
- Gómez Alarcón, Tonantzin. Los OGT's llegaron ya. GEA. México.2000.
- Gómez Cruz, Manuel Angel y Rita Schwentesius Rindermann. "Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario: evaluación a diez años" en Schwentesius, Rita, et. al. (Coordinadores). ¿El campo aguanta más? Universidad Autónoma de Chapingo. México. 2003. pp. 51-72.
- Hirsch, Joachim. "¿Qué es la globalización?". Revista Cuadernos del Sur. No. 24. Editorial Tierra del Fuego. Mayo de 1997. Argentina. Pp. 9-20.
- Linck, Thierry. "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes", en Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria, No. 17, México, 2001. Pp. 9-29.
- López Barcenas, Francisco. "Constitución y derechos indígenas en Oaxaca", en Revista Cuadernos Agrarios. No. 16, Nueva Época, México, 1998. Pp. 128-146.
- Llambí, Luis. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación". Hubert C. de Grammont (Coordinador). La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen 1. Editorial Plaza y Valdés. México. 1996. Pp. 75-95.
- Llambí, Luis. "Los retos teóricos de la Sociología rural latinoamericana", en Revista Cuadernos Agrarios. No. 17-18, Nueva Época, México, 1999. Pp. 61-75.
- Martínez Salgado, Carolina. "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en Szasz, Ivonne y Susana Lerner. Para comprender la subjetividad. Editorial Colmex. México. 1996. Pp. 33-56.
- Mc Michael, Philip. "Globalización monetaria y estatal: reestructuración agroalimentaria al fin del siglo" en Globalización y Desarrollo Rural en América Latina. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Memorias de sesiones plenarias. Alasru. México. 1998. Pp. 125-157.

- McMichael, Philip. "La política alimentaria global". Cuadernos Agrarios. No. 17-18. Nueva Época. México. 1999. Pp. 9-27.
- Mestries, Francis. "El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas". Revista Sociológica. Año 10, No. 28. Actores, clases y movimientos sociales II. México. UAM-A. 1995. Pp. 143-176.
- Mittal, Anuradha y Rosset, Peter. "Perdiendo nuestra tierra: ley agrícola de 2002". Bartra, Armando (Coord.). Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria. Editorial Itaca. México. 2003. Pp. 111-131.
- Montiel Marquez, María. Guía del Estudiante. Preparación de informes orales. UNAM. México. 1986.
- Neil, Harvey. La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia. Editorial Era. México. 2000.
- Nigh, Ronald B. y Silvia Ozuna Salazar. "Cambio tecnológico y cambio político. La propuesta de la agricultura orgánica para el campo mexicano", en Paré, Luisa (et al) Compiladores. Semillas para el cambio en el campo. Medio ambiente, mercados y organización campesina. UNAM, Saldebas, México. 1997. Pp. 57-68.
- Paz Paredes, Lorena. "Una mirada al período de crisis de la cafecultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas", en revista Cuadernos Agrarios. No. 11-12, Nueva Época, México, 1995. Pp. 79-94.
- Peña Ramírez, Jaime (Coord.). Estado, ecología y movimiento social. Cuadernos de investigación. Editorial UNAM, Acatlán. México. 1989.
- Peña Ramírez, Jaime. Didáctica de la investigación económica-social. Editorial Plaza y Valdés. México. 2000.
- Quintana, Roberto Diego. "¡El campo no aguanta más! una apuesta hacia la construcción de una política pública incluyente para el México rural", en Revista El Cotidiano. No. 124, año 19, marzo-abril 2004. UAM-A. Pp. 57-63.
- Renard, María Cristina. "Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores", en Revista Cuadernos Agrarios. No. 17-18, Nueva Época, México, 1999. Pp. 76-93.
- Robles, Rosario. "El ajuste invisible", en Aranda, Josefina, Carlota Boley y Rosario Robles (coordinadoras). Tiempo de crisis, tiempo de mujeres. Fundación Ford, UABLO. México. 2000. Pp. 23-50.
- Rubio, Blanca. Resistencia campesina y explotación rural en México. Editorial Era. México. 1987.
- Rubio, Blanca. "Aun año de distancia: las organizaciones campesinas y las reformas al artículo 27 constitucional", en González, Cuauhtémoc (Coord.). La agricultura quinientos años después, México, IIE-UNAM, 1993. Pp. 115-135.
- Rubio, Blanca. "Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal", en Hubert C. de Grammont (Coord.), Neoliberalismo y organización social en el campo. Editorial Plaza y Valdés. México. 1996. Pp. 113-163.
- Rubio, Blanca. "La política agropecuaria neoliberal y la crisis alimentaria (1988-1996)", en Calva, José Luis (Coordinador general). El campo mexicano: Ajuste neoliberal y alternativas. Juan Pablos Editores, México. 1997. pp. 17-36.
- Rubio, Blanca. "El sector agropecuario mexicano en los noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva". En El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio. Editorial Plaza y Valdés. En Prensa.

- Rubio, Blanca. "La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación". Revista Nueva Sociedad. No. 182. Nov.-Dic. 2002.Venezuela. Pp. 21-33.
- Rubio, Blanca. "La política agropecuaria de Vicente Fox en los planes de gobierno", en 2º Coloquio Internacional de Desarrollo Rural en México en el Siglo XXI. LVII Legislatura de la Cámara de Diputados. México. 2002. Pp. 39-48.
- Rubio, Blanca. "Reestructuración agroindustrial, nuevas pautas de explotación y movimiento de productores en México durante los años noventa", en Rubio, Blanca, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia (Compiladoras). Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina. Editorial Plaza y Valdes. México. 2002. Pp. 19-36.
- Rubio, Blanca. Excluidos y explotados. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Editorial Plaza y Valdés. México. 2003.
- Rubio, Blanca. "¡El campo no aguanta más! A un año de distancia", en Revista El Cotidiano. No. 124, año 19, marzo-abril 2004. UAM-A. Pp. 33-40.
- Sámamo Rentarí, Miguel Ángel. " El movimiento ¡El campo no aguanta más! y el Acuerdo Nacional para el Campo: situación y perspectiva", en Revista El Cotidiano. No. 124, año 19, marzo-abril 2004. UAM-A. Pp. 64-70.
- Sánchez Albarrán, Armando. "Del movimiento ¡El campo no aguanta más! A las movilizaciones sociales en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria: ésa es la cuestión... agraria", en Revista El Cotidiano. No. 124, año 19, marzo-abril 2004. UAM-A. Pp. 41-56.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs. Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Editorial Trillas. México. 1984.
- Suárez, Víctor. "Evaluación del subsector de granos básicos en México a cinco años del TLCAN: excluyendo a la agricultura campesina y sacrificando la seguridad alimentaria nacional". En Romero Sánchez, Jose A. (Coord.). El neoliberalismo en el sector agropecuario. Facultad de Economía, UNAM. México. 2001.
- Suárez Carrera, Víctor. "Nuevo pacto nacional para el cambio en el campo mexicano 2025", en Diego Quintana, Roberto, Luciano Concheiro y Patricia Couturier (Coordinadores). Políticas públicas para el desarrollo rural. UAM-X, Juan Pablos, México. 2003. Pp. 117-131.
- Tamayo Flores-Alatorre, Sergio. "movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos", en Revista Sociológica. Año 10, Núm. 28, UAM-A, México, 1995. Pp. 279-302.
- Teubal, Miguel. Agro y alimentos en la globalización: perspectiva crítica. Editorial La Colmena. Argentina. 2002.
- Vilas, Carlos M. "Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?", en Revista Sociológica. Año 10, Núm. 28, UAM-A, México, 1995. Pp. 61-89.
- Zorrilla Ornelas, Leopoldo. "El sector rural mexicano a fines del siglo XX", en revista Comercio exterior. Vol. 53, Núm. 1, Enero de 2003.

DOCUMENTOS

- Bartra, Armando. "Una década de lucha campesina". 2003.
- ¡El campo no aguanta más! Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 37-43.
- ¿ Por qué firmamos un Acuerdo para el Campo?. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 197-199.
- Acuerdo Nacional para el Campo. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 173-196.
- Cronología del movimiento "El campo no aguanta más". En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 223-228.
- Frente campesino y social para impulsar la soberanía alimentaria, el empleo, la vida digna y el desarrollo sustentable en el campo y en la ciudad. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 135-137.
- "La Jornada". Diario. Dir. Gral. Carmen Lira Saade. México.
- Manifiesto de Ciudad Juárez. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 45-47.
- Movimiento El Campo No Aguanta Más. Salvemos al campo para salvar a México. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 87-90.
- Postura del Frente Democrático Campesino de Chihuahua ante el Acuerdo para el Campo. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 201-204.
- Propuesta de Acuerdo Nacional para el Campo: Por el Desarrollo de la Sociedad Rural y la Soberanía Alimentaria con Campesin@s, como elementos fundamentales del Proyecto de Nación de México en el Siglo XXI. En Cuadernos Agrarios. Número Especial, Nueva Época, México, 2003. Pp. 141-172.
- Propuesta de Presupuesto. Programa especial concurrente 2004. Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable. 2 de Diciembre de 2003.

PAGINAS WEB

- http://alainet.org/active/show_text.php3?key=2980
- <http://brasil.indymedia.org/pt/blue/2003/01/44785.shtml>
- http://opinion_socialista.tripod.com.mx/febrero/recuento_de_los.htm
- http://moir.org.co/tribuna/TR92/campo_no_aguanta_mas_11.htm
- <http://www.alternativa21.org.mx/boletines/contenidos.asp?bol=43>
- <http://www.americaspolicy.org>
- <http://www.ciepac.org/bulletins/301-%20500/bolec331.htm>
- <http://www.equipopueblo.org.mx/oc80-quintana.htm>
- http://www.humanistas.org/liberacion/pag4_5.htm
- <http://www.jornada.unam.mx>
- <http://www.lacrisis.com.mx/marcha100403.htm>
- http://www.lainsignia.org/2003/febrero/econ_016.htm
- <http://www.laneta.apc.org/pipermail/acancun-1/2002-December/000032.html>

<http://www.laneta.apc.org/pipermail/redmorelos/2003-January/001735.html>
http://www.movimientos.org/cloc/show_text.php3?key=1582
http://www.noalca.org/boletines/boletines_006.htm
<http://www.porest.net/antiores/ene23/hoy/Opi1/opi1.htm>
<http://www.proceso.com.mx/exclusivas.html?ied=2841=2528>
<http://www.raj.org.mx/feventos/campmex.doc>
<http://www.salvacionagropecuaria.net/campo%20mexicano%20no%20aguanta%20mas.htm>
<http://www.sjsocial.org/PRODH/semanal/2003/enero03/semanal20012003.htm>
<http://www.uacj.mx./ICSA/carreras/Sociologia/PORQUELCAMPO.htm>
<http://www.uom.edu.mx/trabajadores/35cioac.htm>